

BIBLIOTECA CENTRAL
 H. N. M. S. M.
 FONDO ROTECAL



CASA EDITORA M. MORAL "LA CRONICA" - "VARIEDADES" S. A.

Director: Clemente Palma

Gerente: Enrique Rivero Tremouille

DE JUEVES A JUEVES

En la sesión inaugural de esta legislatura extraordinaria dió personalmente lectura el Jefe del Estado a un Mensaje de insuperable factura y de trascendental importancia, sobre el que el Congreso dispuso—hondamente impresionado por la claridad y vigor con que el supremo gestor de los negocios públicos exponía la historia y el sentido del tratado de liquidación definitiva de la cuestión de Tacna y Arica, que había firmado su cancelería—fuera dado a conocer inmediatamente a la nación. Este Mensaje, por su nobleza y energía, por el intenso patriotismo que revela y la profunda visión de los intereses nacionales, es, sin duda, el documento de más relieve que ha producido el actual Gobierno en materia internacional. Con una fuerza de lógica incontrastable apabulla toda la chicanería patrioterica con que una solapada y diminuta oposición clandestinamente imprueba el tratado y refugia la ineptitud de sus razonamientos en los recovecos de la utopía y en la libredad de desconceptuadas esperanzas, a cargo de la providencia piadosa o de una belicoidad de charanga-guerrera, que, como ya hemos dicho en otra ocasión, es la expresión de una paradójica bravura cobarde, porque es la entrega de la solución del problema a las expectativas de una guerra que, sabiendo que no la podemos hacer hoy, se la confiaríamos como un legado griego a nuestros hijos o nietos.

Después de leído por la nación el Mensaje presidencial, nada, pero absolutamente nada queda en pie, como argumento o como insidia, contra el arreglo celebrado con Chile; y aún los enemigos del régimen que tengan la suficiente probidad mental para no suponer los recovecos políticos sobre la apreciación leal y sensata de la realidad internacional, no podrán menos que reconocer que el convenio Rada-Figueroa representa el máxi-

mum de lo que era posible alcanzar, y que conjuga las exigencias de la dignidad nacional con las más previsoras conveniencias del Perú, con su función civilizadora de país pacifista y con su deber de cooperación en la paz continental.

Evidenciada la impotencia del arbitraje para solucionar el diferendo, con arreglo a los principios de la justicia jurídica, y derivando aquel en buenos oficios para propiciar la conciliación de posiciones y aspiraciones en otro plano, en el de los arreglos directos contemplados con equidad y espíritu cordial, no había otro camino que el de aceptarlos o el de mantener la insolución del problema, en ese limbo que se llama el **statu quo**, camino este último que, en nuestro concepto, tenía funestísimos peligros que no han escapado a la penetrante visión del Jefe del Estado. El **statu quo** habría sido muy efímero, puesto que, fracasada la solución jurídica arbitral, el poseedor de los territorios en disputa se habría considerado en aptitud de incorporarlos de hecho a su soberanía, haciendo oídos de mercader a nuestra protesta, y procediendo enseguida a una **americanista** actitud para con la **querida hermana** Bolivia, habría pactado con esta república la cesión o venta de las provincias que el Perú ha recuperado con el arreglo conciliatorio. Y claro está que esta mejoración geográfica de Bolivia, que de un porrazo resolvía **de hecho** dos problemas, aunque el derecho hubiera quedado por los suelos, no habría merecido—no hay que meter la cabeza como el avestruz, bajo las alas de un romanticismo huero—la condenación de los pueblos del continente, sino que, muy al contrario, hay que confesarlo, habría sido celebrado como un gesto de fraternidad que venía a finiquitar la inquietud de una perturbación de la paz. Porque hay que convenir también en que, si podíamos abrigar la esperanza de la reconquista de

nuestras provincias en un porvenir lejano, pongamos cincuenta años, teniendo que recargar el patriótico ensueño con un nuevo adversario, naturalmente aliado de Chile, tendríamos expectativas de reintegración para un siglo más por lo menos; es decir, para cuando el recuerdo de la comunidad territorial de las provincias fuera una leyenda nebulosa a punto de confundirse con las leyendas del Perú preincaico. ¿Puede haber peruano que, a menos de sufrir una aguda degeneración mental o de estar morbosamente perturbado por la animadversión al régimen y por el despecho de esta nueva muestra de superioridad gubernativa y patriótica, siga creyendo que el **statu quo** sería una solución preferible? ¿Puede haber quien piense que esta presunción de el **statu quo** es sólo una discutible hipótesis, porque ese paso sin transición de la situación de derecho a la de hecho sería moralmente inválida y no la podría hacer Chile sin conmovier los cimientos del derecho internacional?

En primer lugar no se comovería nada, porque, empezando por el arbitrio y acabando por el menos importante Estado de América, todo el mundo nos diría que los verdaderos responsables de la desmedrada posición en que estábamos éramos nosotros mismos que no supimos obtener las ventajas que, para un arreglo equitativo de soberanía en las provincias, se nos había presentado en circunstancias propicias para una transacción saludable para los dos pueblos querrelados y para el continente entero. Y, como ya lo dijéramos en anterior comentario de la cuestión palpitante, debe tenerse en cuenta la evolución que está sufriendo el derecho internacional hacia un practicismo fecundo, que va relegando, poco a poco, principios y abstracciones que la evolución del mundo va encontrando que son factores de retardo y de inadaptación con el progreso ideológico. El tiempo era para nuestros ideales reivindicatorios

“Variedades”

un enemigo y no un aliado, cómo lo expresara en admirable discurso un diputado muy distinguido, porque el tiempo borra, no exalta. La ideología política de la post guerra no ha ido, como quería Wilson, a una revisión de valores para afirmar los conceptos tradicionales de justicia y de moral internacional, sino que se orienta hacia una nueva concepción de ellas, que responda con más eficacia práctica a la realidad de la vida. Es por eso que nuestras aspiraciones reintegratorias sostenidas por una ideología patriótica cerrada no han podido prosperar; es por eso que el árbitro, que vio fracasar su propio laudo, al incurrir en el error de imponer un plebiscito que nosotros juzgamos impracticable, ha tenido que derivar en una acción de buenos oficios, en una intermediación propiciadora de la concordia y del entendimiento transaccional directo. Sólo que, y en esto sí pensamos que ha cometido un nuevo error, pudo haber prestigiado a la institución arbitral en América, recogiendo el acuerdo e incorporándolo en una sentencia arbitral. ¿Por qué no lo ha hecho? No tenemos datos para presumir las razo-

nes que le han movido a proceder, desligando su calidad arbitral, de la solución a que se ha llegado; pero se nos ocurre que es porque ésta, aunque satisfactoria, no encaja exactamente con el pensamiento, ya en alguna forma expresado, que se tenía de resolver el problema, forma a la que Chile manifestó, aparentemente, buena disposición; pero que el Perú rechazó por ser una extralimitación del sentido de una querrela estrictamente bilateral y en la que, dándose mayor extensión al encargo, se hablaba de una negociación con parte extraña a la querrela. Se recordará la propuesta del Sr. Kellogg promotor del entendimiento cordial directo. El cambio de Presidente y de Secretario de Estado debió hacernos presumir que también habría un quebrantamiento del pensamiento ya enunciado; pero no debe haber sido así, puesto que el nuevo Secretario de Estado, señor Stinson, expresó en un reportaje a raíz del acuerdo de los gobiernos de Chile y el Perú, un pensamiento semejante al del señor Kellogg, deplorando que el arreglo no comprendiera la situación de otro país vecino; y no hay

violencia de lógica en suponer que este concepto es también el del árbitro. No satisfaciendo, pues, totalmente el arreglo el espíritu del árbitro, nos explicamos así su resistencia a incorporarlo en la sentencia arbitral. Ahora bien, si éste es el pensamiento que se tiene en Estados Unidos, y si en toda la América se consideraría como natural que Chile, al anexarse nuestros territorios, dispusiera de ellos para beneficiar a Bolivia a costa nuestra, y alejara por mucho tiempo al menos las expectativas inquietantes de perturbación de la paz continental, quisiéramos que los partidarios del *statu quo* nos dijeran cuáles serían las ventajas y expectativas que tendría el Perú si hubiera optado por ese camino. Felizmente, el gobernante del Perú, con la visión clara y patriótica del porvenir de la nación y de sus conveniencias, y con fe generosa e inquebrantable en los destinos de nuestra patria, ha seguido el único camino de bien que se dibujaba desde la altura, y que no perciben los que todavía están en la estrecha quebrada del patriotismo declamatorio y de los despechos inconfesables.



H I P I C A S

Nuestros pronósticos para las carreras del próximo domingo, son:
Muezin, Novicia, Reina Mora, Trujillo, Gorrión, Aramis, Palmetín.

“**Variedades**”

La mejor Revista Nacional



UNMSM-CEDOC

C H I R I G
N U E V O L E M A

U. Y. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEBROTECA
FONDO ANTIGUO



UNFISM CEDOC

C A R R O U S E L

El salvamento de los aviadores españoles.

Ingleses, franceses, italianos y portugueses, acompañaron a España en la búsqueda afanosa de Franco y sus compañeros. Ha sido un espectáculo emocionante el que ofrecían aquellos hombres de tan diversas razas y culturas identificados en el empeño de salvar a los bravos aviadores hispanos. Esta vez, como antes en el desastre del "Italia" y cuando la desaparición de Amundsen, se ha sentido vivamente que las expediciones de socorro no se debían a una simple maniobra de cortesía diplomática, sino que estaban inspiradas en los más elementales sentimientos de cooperación civil. Aquellos buques y aquellos aviones que exploraron sin descanso el pedazo de mar en que se suponía abatido el "Dornier 16", no eran instrumentos de un plan político: eran elementos al servicio de un desinteresado sentimiento de confraternidad humana.

Casos como éste dejan lugar a la esperanza de una más estrecha vinculación entre los hombres. Cuando, si quiera sea por unos días, las naciones olvidan sus suspicacias, sus celos y sus enconos, para, en apretada colaboración, dedicarse a salvar de la muerte a cuatro hombres ahogados, cabe regocijarse ante la evidencia de que la solidaridad humana ha andado mucho camino y esperar con íntima convicción el advenimiento de un futuro tan entrecruzado de aspiraciones y necesidades comunes, como lo está de venas sutiles y resistentes una hoja de laurel.

X X X

Los vocingleros titulares de los extraordinarios han proclamado en todos los tonos el inmenso júbilo que se apoderó del Mundo al divulgarse la noticia del salvamento de Franco y sus compañeros. Durante siete días la Humanidad vivió angustiada por la pér-

didada de los ilustres tripulantes del "Dornier 16", que ya habían probado en otras arriesgadas empresas el heroico temple de sus corazones y su singular capacidad aeronáutica. Aquella pérdida, irreparable para España, era también un rudo golpe dirigido contra todos los hombres hermanados en el anhelo de hacer funcionar cada vez más de prisa la complicada máquina de nuestra civilización. Porque volar de continente a continente, jugando la vida en el empeño, no es deporte ni simple aventura, sino tanto sublime a que se lanza el hombre buscando dominar por entero a la Naturaleza, dominio que aprovechará al común de los mortales y hacia el cual, hoy como ayer, se enderezan todos los esfuerzos de la Humanidad. La Historia es, en último extremo, la dramática lucha del hombre con los elementos naturales. La absoluta sumisión de éstos a la voluntad de aquél, marcará el apogeo de la cultura. La civilización será un organismo perfecto cuando el hombre haya asentado su imperio sobre la Naturaleza, cuando no quede tierra por descubrir, ni ruta por recorrer, cuando el futuro habitante del planeta sofoque las rebelías de los espacios y de los mares con un solo movimiento de su mano omnipotente.

El sabio en su laboratorio, el artista con sus creaciones, el aviador ante el timón de su máquina, trabajan igualmente por conseguir ese dominio. El raid de Lindbergh, sentido en profundidad, es comparable al psico-análisis, a la teoría de la relatividad, al poema más bello, a todo cuanto contribuye a enriquecer la cultura. Abrir un camino, es iniciar una marcha, y sólo Dios sabe adónde es capaz de llegar el hombre en trance de caminante.

X X X

El aviador es el ser más lleno de futuro que existe en el mundo. El aviador se nos aparece a los hombres

que no nos despegamos de la tierra como un anticipo del porvenir, como el bosquejo del hombre de mañana, aquel mañana en que el ala mecánica nos será tan dócil como la rueda y el pie. El aviador realiza a costa de su vida (el prodigio de acortar las distancias estrechando en más apretado nudo las aspiraciones de la Humanidad. Por eso, toda tentativa de esta clase de vinculación merece la asistencia espiritual del orbe entero.

Franco la tuvo por modo absoluto. Su actual intento de vuelo transoceánico, nos trajo a la memoria el recuerdo de aquel su otro raid tan felizmente realizado poco tiempo atrás, con el cual el insigne gallego prestó tan eminente servicio a la navegación aérea. Esta vez pretendía señalar la ruta más segura, la ruta más lógica a seguirse en los vuelos de Europa a Norte América. El itinerario estaba admirablemente ideado, y sólo las adversas condiciones meteorológicas que encontró el "Dornier 16", pudieron vencer aquella excelente obra de navegante.

Sin embargo,—privilegio de los elegidos—Franco saca de su fracaso una provechosa experiencia que brindar a la Humanidad, y ella es que los vuelos de naturaleza semejante a la del suyo, deben realizarse en hidro-aviones construídos como el "Júpiter", cuya larga resistencia a los embates de una mar enfurecida, justifica el que se haya dicho de él que es un "destróyer con alas".

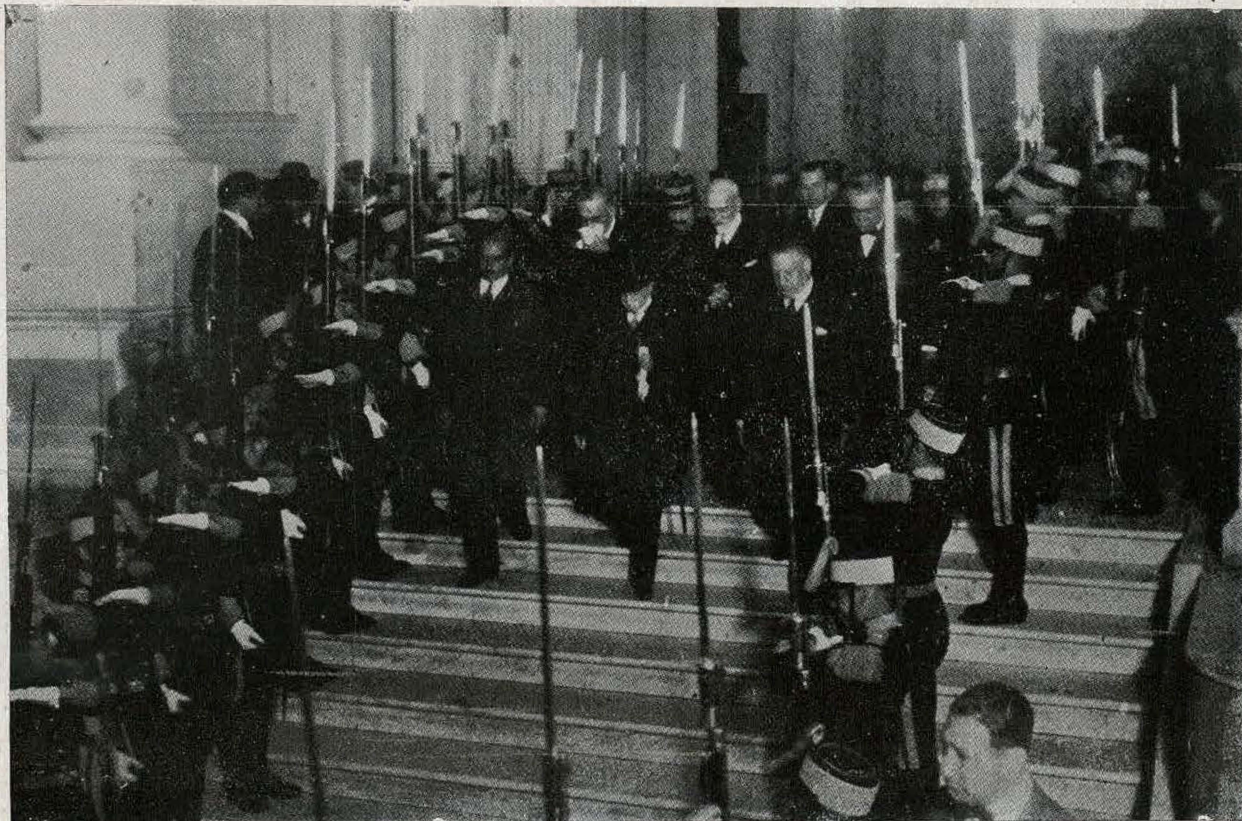
El propio Franco y los aviadores que le sigan ya saben a qué atenerse respecto a la máquina más aparente para la difícil travesía, con lo que la conquista del aire da un avance considerable.

Franco y sus compañeros han sido reservados por el destino para acometer nuevos empeños. Que la suerte les acompañe y vuelvan a recorrer triunfalmente los cielos en misión de amor y de civilización.

Clodo ALDO.

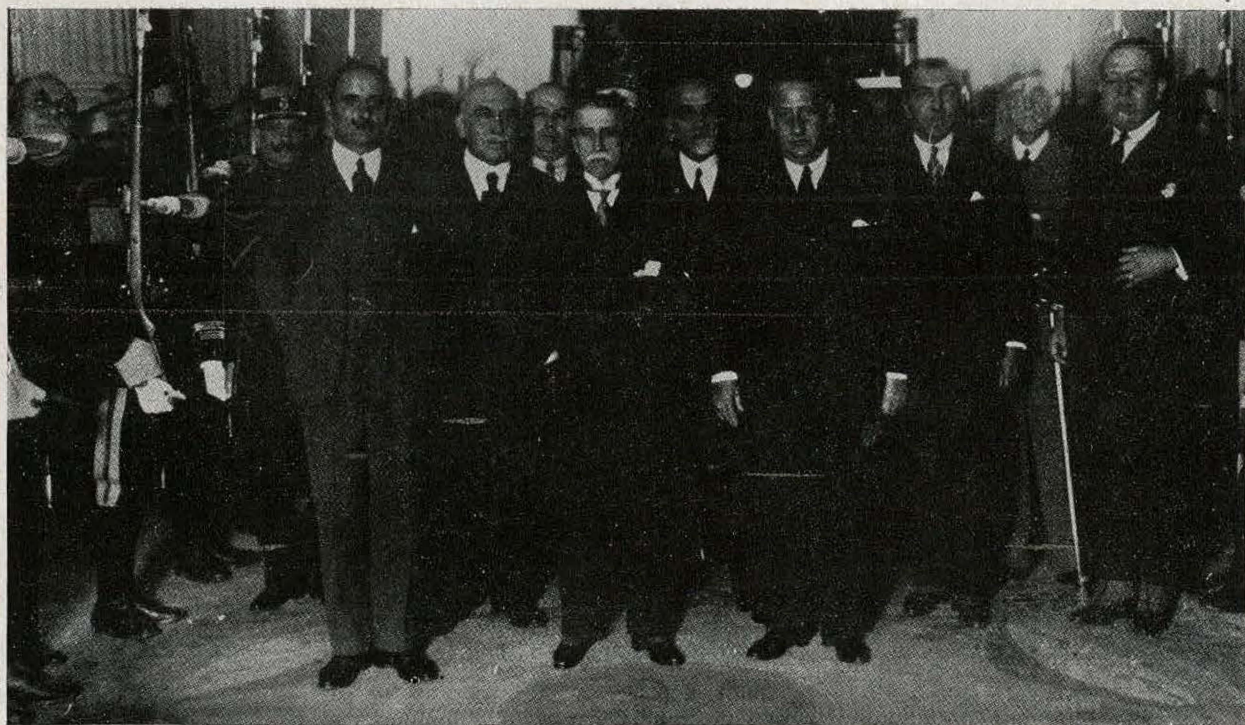
« R E F E R E E »

La mejor revista gráfica de deportes



El Presidente de la República, asistió, el día de la inauguración del Congreso Extraordinario, al recinto legislativo con el objeto de dar lectura a su importante mensaje sobre el tratado con Chile.

El Jefe del Estado fué objeto de grandes ovaciones, en el curso de la lectura de ese elocuente e histórico documento y a la entrada y salida del Congreso. Publicamos vistas que se relacionan con este acontecimiento.



1, El Presidente de la República, saliendo del Congreso, acompañado por las comisiones especiales del mismo, después de haber dado lectura a su mensaje sobre la cuestión de Tacna y Arica — 2, Otro aspecto de la concurrencia del Jefe del Estado al Congreso Extraordinario



La Sociedad "Caballeros del Corazon de Jesús", celebró, con una fiesta, la renovación de cargos en su Junta Directiva. Asistió, especialmente invitado, el señor Presidente de la República, quien oyó, después, en San Lázaro, una misa de salud que, en su favor fué mandada cantar por la referida Institución. Damos vistas.

EL OBSEQUIO DE LA PROVINCIA DE ACOMAYO



La provincia de Acomayo obsequió al Jefe del Estado un hermoso lintero que adopta la forma de un camión, todo de oro, luciendo piedras preciosas engastadas. Una comisión especial hizo ayer entrega, en presencia del diputado por la provincia, doctor Escalante. Damos un grupo de la comisión con el obsequio en referencia,



En el "Excelsior", ha desarrollado, con gran éxito, un interesante ciclo de conferencias, el orador y filósofo árabe Habib Estéfano, versando dichas disertaciones sobre temas de verdadera trascendencia. Damos vistas relacionadas con tales actuaciones.



En el Palacio Municipal, ofreció, el domingo último, una interesante conferencia acerca de "Montevideo, ciudad de turismo", el diputado provincial uruguayo, don Fernando Tochetti, que es, al mismo tiempo, presidente de la delegación footballística de su país que se halla en Lima. Asistió a la actuación el Jefe del Estado y un grupo selecto de personalidades y numeroso público. Publicamos gráficos.



La "Acción Social de la Juventud" ofreció, en el Excelsior, un notable concierto, en el que tomaron parte conocidos y prestigiosos elementos de nuestro ambiente musical, a beneficio de la Cuna Maternal, que dirige la respetabilísima matrona, señora Juana Alarco de Dammert. El concierto tuvo completo éxito. Damos una vista.



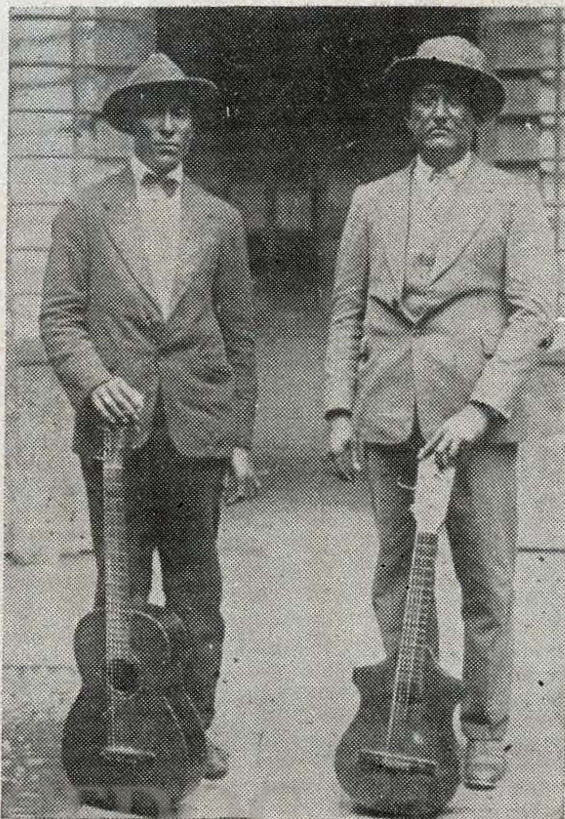
El Círculo Militar del Perú ofreció una champañada en honor de nuestros audaces aviadores, Capitán Carlos Martínez de Pinillos y Teniente Primero Carlos Zegarra, celebrando el éxito resonante de su raid continental. Asistieron a la fiesta los ministros de Guerra y Marina, y muchos jefes y oficiales del Ejército y de la Armada.

Dos ejecutantes piuranos

Se encuentran en esta capital los artistas piuranos, señores Héctor Rojas y Miguel Jara, quienes forman el dueto de "Patorrina guitarra", hábilmente ejecutadas por sus dedos delicados que arrancan notas maravillosas desde el aristocrático shimmy hasta la popular marinera.

Los artistas en cuestión venían a tomar parte en el Concurso Musical del 24 del presente, pero como llegaron a destiempo desean poner de manifiesto ante el público limeño, la maestría y buena voluntad que ellos poseen y anhelan que sus auditores correspondan al sacrificio pecuniario que han hecho para presentarse ante nosotros.

Héctor Rojas y Miguel Jara, compositores y ejecutantes piuranos, que manejan hábilmente la "Patorrina guitarra" instrumento musical



LA KERMESSE DEL SABADO O ULTIMO



Diversos aspectos de la kermesse realizada el sábado último, en los jardines del Club Lawn Tennis de la Exposición, a beneficio de la obra del templo de Santa Teresita, con el concurso gentil de señoras y señoritas de nuestra sociedad

Inauguración del Edificio y Pasaje Ronald



Tuvo lugar el domingo último, en el Callao, la inauguración del nuevo y hermoso edificio y Pasaje Ronald, que constituye un positivo adelanto urbano para el vecino puerto. Estuvo presente en la ceremonia inaugural y pronunció al efecto un discurso el Presidente Leguía. Damos vistas del edificio y de la inauguración.

LOS COSACOS EN PALACIO



Los cosacos del Kuban, que han venido como inmigrantes a la región de Andahuaylas, visitaron, en Palacio, al señor Presidente de la República, presentándole sus respetos. Su jefe, general Publitchenko, hizo obsequio al señor Leguía de un uniforme y un alfanje de general cosaco. Publicamos un gráfico de este acto.

UN DIA CON LOS INMIGRANTES

U. N. M. S. S.
 BIBLIOTECA CENTRAL
 H. E. M. E. R. O. Q. U. E. S. A.
 FONDO ANTIGUO

Ciudadanos de la República Austriaca — Las bellas vienesas — Cosacos del Kubán — Himnos religiosos y patrióticos — El Borsch y el Katleti — Balalaikas — evocaciones de la Rusia blanca

Una mañana, la ciudad se despertó con una sorpresa. Por las calles centrales, en correcta formación y con recio paso militar, desfilaron, erguidos y graves, luciendo sus vistosos uniformes legendarios, los cosacos del Kubán. Delante marchaba, pequeño y nervioso, todo vestido de blanco, cubierta la cabeza con el clásico kolbac y pendiente del cinto el alfanje oriental, un general de treinticinco años, que, no obstante su juventud, tiene en su cuerpo las huellas de cien combates y en su frente los surcos de cien adversidades.

Las gentes, al verlos pasar, entre admiradas y suspensas, no acertaban a explicarse tan extraña presencia en las calles de nuestra Lima, en donde sólo a través de estampas e ilustraciones periodísticas y de películas que pretenden ser evocaciones de la Rusia Imperial y sólo son abominables engendros yanquis, se conocía a los cosacos de fama casi fantástica. Algunos, familiarizados con lecturas de Tolstoy



Grupo de inmigrantes austriacos, en el que abundan los chiquillos sonrosados y blondos. Detrás con sombrero, el Ingeniero Pizjak y su hijo

Y se alojaron en el local que la Dirección de Inmigración tenía preparado al efecto: y que es, para ellos, como Cuartel General del Regimiento.

EL HOTEL DE INMIGRANTES

Es en Chucuito, cerca a la Avenida del Progreso, frente al mar. La antigua fábrica de fósforos "El Sol", ahora en receso, que aun conserva sus maquinarias y sus accesorios, sirve de albergue, a estos contingentes de inmigrantes rusos y austriacos que irán a poblar las márgenes de cauda-



En una gran mesa, una docena de jóvenes austriacos, juegan, alegremente, a las cartas...

y Turgenev, de Gorki y de Andreiev, saben, también, el respeto casi religioso y el terror que, en guerras y rebeliones, sembraban estos centauros de las estepas. Pero, que de repente, aquí en el Perú, en la Lima semicolonial a pesar de sus remozamientos y coquetuerías modernistas, apareciera un regimiento de cosacos—por más que los azares y las circunstancias que los han traído a estas playas les hayan despojado, con sus caballos, de parte de su personalidad—era, en verdad, algo inesperado.

Fueron a Palacio y rindieron homenaje de respeto al Presidente de la República, a quien reconocen ya, nuevos peruanos, como su Jefe Supremo y el general Pablitchenko le obsequió con un uniforme y un alfanje de esta clase.

Después, volvieron a desfilar por el centro, precedidos por su banda de músicos que entonaba alegres fanfarrias y viejas marchas militares de la patria lejana, ante los transeúntes, ya más familiarizados con ellos, que les aplaudían cordialmente.



La linda Myra confirma la fama de belleza de que gozan las mujercitas vienesas....

"Variedades"

los ríos de nuestra montaña, a fundar, en regiones ubérrimas y llenas de promesas para el futuro, nuevos núcleos de avanzada civilizadora, fuentes de un Perú renovado, en sus elementos raciales, vigorizado por la sangre rica de razas pujantes.

Allá fuimos en procura de una información para **VARIEDADES** y debemos manifestar nuestra satisfacción por la manera como hemos constatado que se aloja y se atiende a los inmigrantes y por la forma cortés y amable como fuimos recibidos y tratados durante nuestra visita, tanto por el personal de la Dirección de Inmigración que, acertadamente, se halla bajo las órdenes del señor Nicolás Salazar y Orfila, cuanto por los propios inmigrantes.

CON LOS AUSTRIACOS

La primera sala, a la entrada al viejo edificio, constituye el albergue de los austriacos que, junto con los



Alineados, al pie de su estandarte, el mismo de Pablo III y de Catalina la Grande, de Austerlitz y del Borodino, de la gran guerra, de la lucha contra la revolución...



Cantan sus viejas canciones nostálgicas, con la mirada en alto y los ojos húmedos...

rusos, han llegado a Lima y que irán a la colonia del Satipo.

Dirige el contingente el ingeniero agrónomo Pizjak, quien ha traído consigo su familia compuesta de la esposa y cinco hijos, de los cuales tres, las bellas Myra y Alba y el amable Albert, son artistas, danzarines con cartel en los teatros vieneses.

El Ingeniero Pizjak, nos acoge con gran cordialidad y nos guía a través de este verdadero campamento. En un ángulo, a la izquierda de la entrada se levanta—maderas, toldos, zinc—una pintoresca caseta que ostenta, en su letrero, el nombre de Villa Baier. Sirve de expendio de alimentos y, al mismo tiempo, de "appartement" para una simpática familia, con prole numerosa y sana.

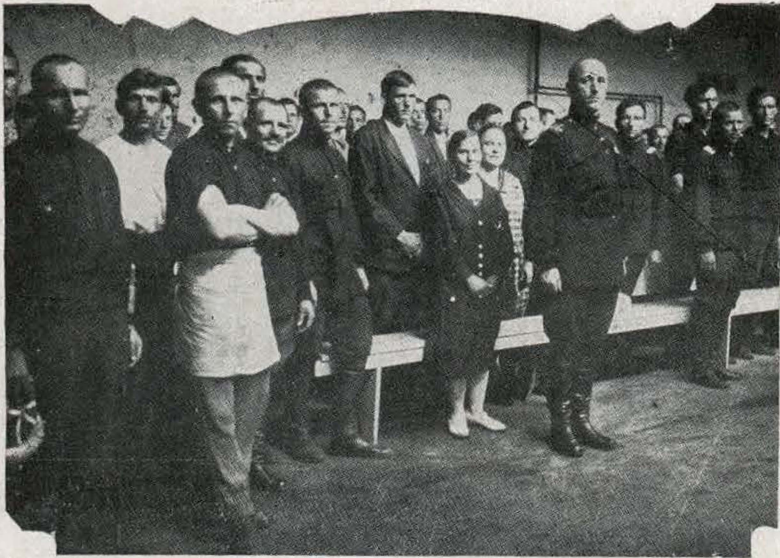
Al centro, en una gran mesa, bajo los

El Pope Michee, figura llena de unión y majestad, que acompaña a sus compatriotas



focos eléctricos que alumbran, de noche, toda la habitación, una docena de jóvenes austríacos juega, alegremente, a las cartas, mientras algunos compañeros y no pocas caritas sonrosadas e ingenuas de chiquillas los miran entretenidas. La luz que penetra por la ventana, da de lleno en los rostros, trabajados, tostados, pero siempre plenos de los colores de la salud, de estos nuevos ciudadanos peruanos. Al acercarnos, interrumpen su juego, saludan sonrientes y luego lo reanudan, con la misma gravedad de antes, mientras Ramírez Morales imprime una placa que perpetuará el cuadro sugestivo.

Alineados, al fondo de la habitación y a ambos lados, catres de hierro flamantes, con colchones y cobertores muy limpios. Debajo, baúles, cajones toda suerte y forma de equipajes.



Los himnos religiosos, solemnes, antes de la comida

Los chiquillos de caritas adorables, con grandes bucles o melenitas blondas, corretean y lanzan al aire gritos que son gorjeos y canciones. Una mujer, de cabeza cenicienta y tierna expresión, acaricia a su hijo. Otra, joven y recia, hace la cama. Más allá, alguien cose y hace calceta y algunos en grupos, se pasean a grandes trancos por la habitación en animada charla erizada de vocablos guturales.

Penetramos a la cocina, en donde humean, en grandes pallas espumosos caldos. Enormes trozos de carne, son cortados por improvisados pinches, mientras el cocinero adereza el plato favorito de sus compañeros, que les dará la ilusión de hallarse, aun, en la tierra nativa, al calor del hogar tradicional.

A través de nuestro reducido e imperfecto francés—la mayor parte de los austriacos lo hablan perfectamente—logramos hacernos entender a medias y así sabemos que todos se hallan contentos y esperanzados en su nueva patria y que llevan acumuladas



...danzan sus bailes acrobáticos y jubilosos...

energías que han de ser fecundas y provechosas para el futuro de nuestro país, de este Perú que ellos han adoptado ya como su nueva nacionalidad y que—así nos lo expresaron—quieren sea "grande, fuerte, rico y respetado".

en un convento, en Francia y ahora viene con este contingente de compatriotas de la "vieja guardia" que nos traen, al par que sus energías para el trabajo fecundo y su sangre para inyectarla en la de nuestros indígenas, su tradición de lealtad, de honor y de heroísmo.

Sale, luego, un Oficial cosaco, con su dollman negro, un poco raído y su pantalón rojo, con franja negra, con sus clásicas botas de cuero y su kolback de piel oscura. Sobre el pecho luce una medalla. Es la Cruz de Guerra, ganada con su sangre en una de las batallas de la Gran Contienda.

Conversamos, luego, con él. No sé cómo, mi compañero y yo nos las arreglamos, pero lo cierto es que hemos entendido lo que nos dicen y que sacamos la impresión de la utilidad y eficacia universal del "volapuk" que es la lengua en que resulta que estábamos hablando...; pero un volapuk ayudado de gestos de una mímica en extremo expresiva y de señas llenas de elocuencia...

Se llama Osviyejski, nuestro amigo



Grupos entrevistados a través de lecturas de clásicos rusos

"Variedades"

y es Coronel. Alto, recio, musculoso, la cara patinada por todos los rigores, en el fondo de los ojos brunos hay misterio y dolor, y por más que los labios sonrían, la mirada llega hasta nosotros siempre como velada por una bruma de melancolía.

Nos cuenta su odisea, que es la de todos sus compañeros. Ellos obedecen respetan y adoran a su jefe, el general Pablitchenko, que no está presente en nuestra visita. Con él hicieron la campaña de la gran guerra y con él, bajo los estandartes imperiales combatieron con Wrangel y Denikine contra las masas bolcheviques que Trotsky, con indudable genio, organizó militarmente.

Nada tienen. Todo les fué arrasado y despojado, tierras, casas, ropas, ob-

y de esperanza en nuestros próximos destinos, decididos a devolver, en trabajo, en energías vitales, en sangre renovadora, lo que este país y este gobierno nos deparan y a ellos serviremos como otrora a nuestro Zar, con "absoluta lealtad".

El coronel Mladuskin, que interviene a ratos en la conversación pequeño, magro, de cara rasurada y mirada inteligente, y que domina el castellano, abunda en los mismos conceptos y expone los mismos sentimientos, que su colega y ambos acceden a dejarse fotografiar al frente de sus soldados, por este magnífico compañero, que pronto se nos va y que tanto queremos, por Benjamín Puente, "el niño mimado" de nuestra casa.

Y, al conjuro de la voz de su jefe,

tan la cara al cielo y se humedecen los ojos. Nosotros, no hemos podido evitar que una angustia que comprende la suya, nos anude la garganta.

La amabilidad del Coronel va hasta obligarnos, muy cortemente, a almorzar con ellos. Y compartimos con nuestros nuevos amigos, el Borsch hirviente, tan sabroso y de una extraña semejanza con nuestra cazuela crfolla y el Kalleti succulento, que es una especie de **hamburguesa**, con puré, delicioso. Sólo nos falta el **vodka** y añoramos el típico **samovar** para creernos trasportados a la Rusia de nuestras amadas lecturas juveniles—¿recuerda usted, querido cófrade Basadre?— pues no falta ni la música lejana de balalaikas, ni los himnos religiosos, llenos de solemnidad, antes y después de la comida.

Cuando salimos, nos esperaban afuera nuestras dulces amigas, Myra



El cocinero adereza el plato favorito de sus compatriotas... — ¿Katuska, Katinka, Tatiana, Olga...?

jetos, reliquias, después de la avalancha incontenible que los arrojó fuera de la patria, a Yugoslavia, a París, a donde quiera que se les tendieran manos amigas y se les brindara asilo protector.

—Sólo conservamos nuestros uniformes—nos dicen—nuestros uniformes, ya viejos y descoloridos, pero que no cambiamos no sólo porque no tenemos otros, sino porque ya forman parte substancial con nuestro espíritu, porque es lo único tangible, material, que nos liga a la patria amada y lejana.

"Ahora venimos al Perú de donde se nos llama para darnos, generosamente, lo que se nos quitó allá en nuestra vieja y enorme Rusia, una nueva nacionalidad, una nueva tierra que cultivar, un caballo, en que poder galopar, como allá.

"Estamos contentos, llenos de fe

los cosacos que descansaban plácidamente, estirados en sus camas, y nosotros que jugaban sobre sus catres, también, alegremente, a las cartas, se levantan presurosos y corren a alinearse afuera, delante del edificio, con su estandarte glorioso, el mismo que les diera Pablo III, hace doscientos años, el mismo que diseñara Catalina la Grande, y que ondeara al viento helado de la estepa, en el Borodino, frente a los soldados de Napoleón el único y que antes viera iluminarse las águilas imperiales al sol de Austerlitz y que en Tilsitt confundiera sus pliegues con el tricolor glorioso de la Francia, al sellarse, tan precariamente por desgracia, la paz entre los dos poderosos emperadores.

Después, nos invitan a pasar de nuevo al interior, y allí cantan en nuestro honor sus viejas canciones nostálgicas. Mientras modulan, levan-

y Alba, llenos de luz de juventud y de alegría los verdes ojos felinos y flexibles y arosos sus eurítmicos cuerpos de danzarinas, nos acompañan hasta la puerta.

Allí, el Coronel cosaco nos despide, también, y después de oír, entre serio y extrañado uno de esos discursos que acostumbra endilgar en momentos solemnes Ramírez Morales, (ahora comprendemos, por qué no los entendíamos, ¡hablaba en ruso!) nos dice, curvándose en una zalema no exenta de dignidad:

—Perdonen ustedes, la pequeñez de nuestro agasajo. Pero ya saben que todo lo hemos perdido y que somos muy pobres....

"Todo lo han perdido, menos el honor", podría añadir nuestro simpático amigo el Coronel.

Y, ahora, todo lo han encontrado, aquí en la generosa tierra peruana.

EL QUINTO PARTIDO DE LA TEMPORADA



Equipo del Sport Progreso que perdió frente a los uruguayos — Equipo juvenil del Independiente de Ghosica campeón del Torneo "Alfredo Larrañaga" — El "once" del Defensor que conquistó su segunda victoria sobre el Progreso



Berdías con un golpe de cabeza corta un avance de los delanteros del Progreso — Piriz y Bedoya se disputan la posesión de la bola — Pavón al servirse un corner burla la intervención de Gherzi mientras Puente y Eyra están a la expectativa

EL TORNEO FEMENINO DE VOLLEY BALL



Con un éxito definitivo, demostrando los amplios progresos que en esta rama de los deportes se viene alcanzando, sigue cumpliéndose el desarrollo del interesante Torneo femenino de volley ball "Organización", auspiciado por la Federación Femenina y con el concurso de la totalidad de los equipos a ella afiliados. Los sábados y domingos en el elegante court del Stadium Nacional, se cumple el desarrollo de los programas, los cuales atraen numerosa y selecta concurrencia.

En el campeonato para los equipos de primera división, ha logrado clasificarse vencedor el bien combinado conjunto del Instituto Ponce Rodríguez, que invicto ha terminado su primera campaña.

Los campeonatos correspondientes a la intermedia y segunda división, continúan desarrollándose en medio de una general expectación, siendo de los equipos más destacados el Olimpia, el Atlético Callao, el José Gálvez y el Unión, en la primera de las categorías ~~olímpicas~~, que son los que nos vienen ofreciendo una serie de interesantes cotejos.



varias vistas del desarrollo del espectáculo del último domingo, así como

también un grupo de simpáticas jugadoras.

Junto con estas líneas ofrecemos

LA CUARTA TARDE DE LA TEMPORADA PERU - URUGUAY

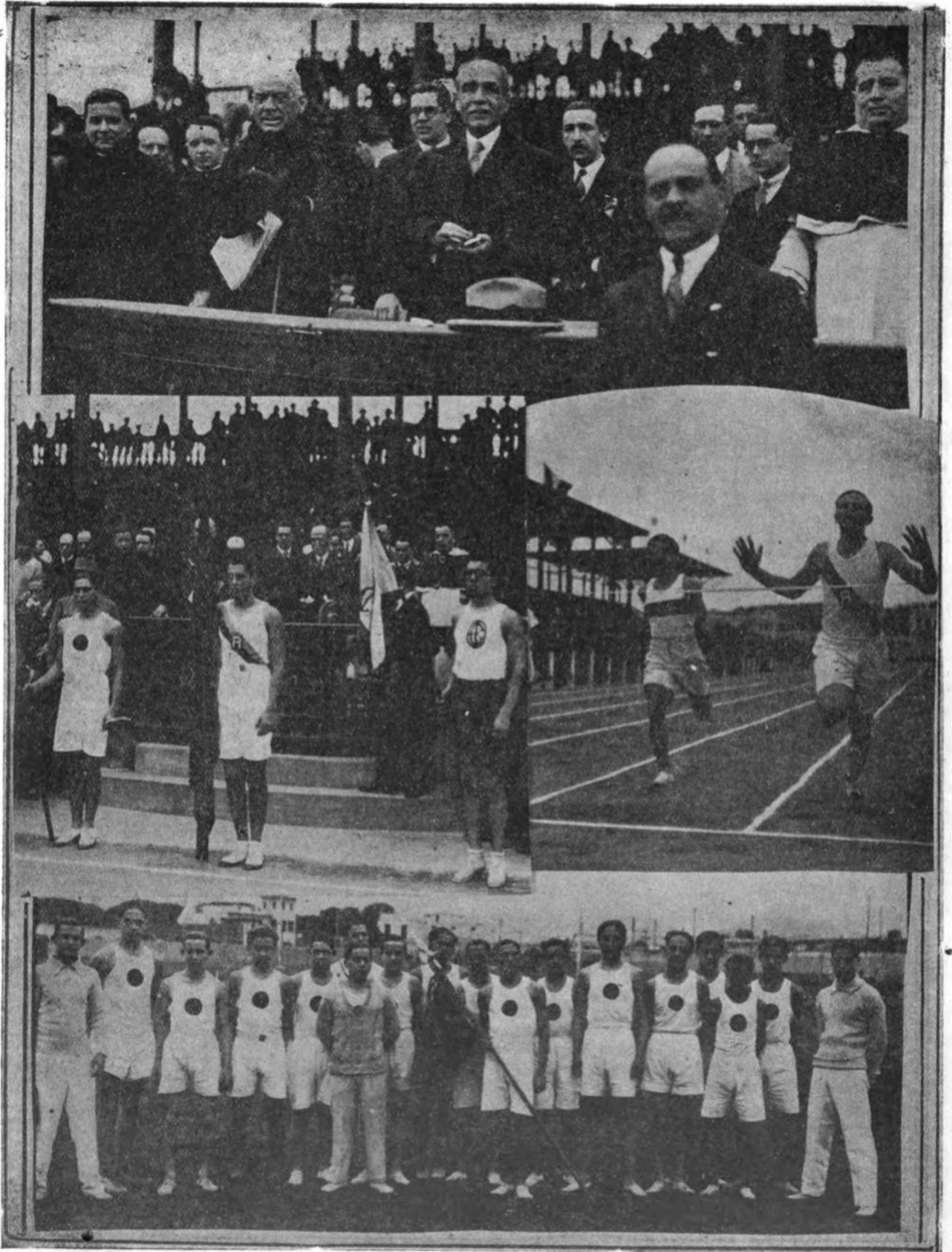


Interesantes detalles del partido jugado entre el Defensor y el equipo peruano Association, que constituyó el primer triunfo para los uruguayos, por elevado score, después de una lucha carente de interés: — Los uruguayos presentando sus saludos al público — Bravo, en un juego de cabeza — Una salvada del arquero ilmeño — El Association derrotado por los uruguayos



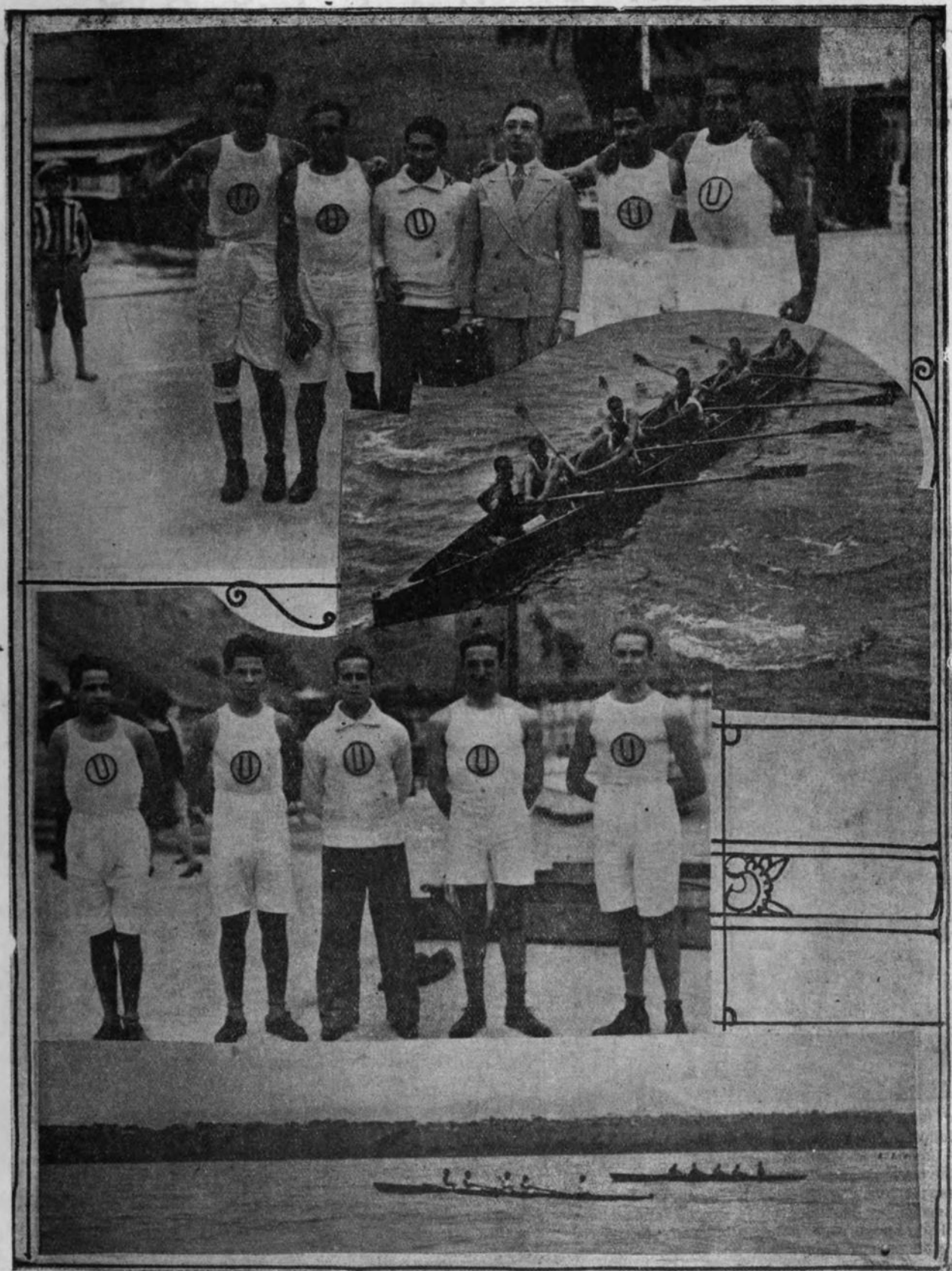
Sánchez logra desviar un tiro de Podestá — La buena colocación de Fernádes le permite cortar un avance de Castaldo — Eyras se luce en una buena tapada — Una situación de apremio para la valla local

EL CAMPEONATO INTER-ESCOLAR DE ATLETISMO



Organizado por la A. S. J. ha venido desarrollándose el interesante Torneo entre los Colegios particulares, alcanzándose en su desarrollo el más brillante éxito: — El Ministro de Instrucción en el palco oficial, presenciando la iniciación de las pruebas — Un aspecto del desfile — La llegada de una de las series eliminatorias de los 100 metros — El buen conjunto que ha defendido los colores del Colegio Anglo Americano

LAS REGATAS DEL SABADO EN CHORRILLOS



Entre destacadas tripulaciones del Club Universitario y del Regatas Lima, se verificaron el último sábado interesantes competencias, iniciándose la temporada de regatas Inter-Clubs. Ofrecemos, en esta página, a la tripulación vencedora de la primera prueba, el "ocho" del Lima ganador de la segunda, el equipo vencedor de la tercera regata y una instantánea del desarrollo de la última competencia.

NOTAS HIPICAS

Por tercera vez se disputará el domingo próximo en Santa Beatriz, el clásico Miguel A. Checa, premio incluido en el programa clásico, desde la temporada de 1927, como testimonio de reconocimiento de la institución hípica al doctor Miguel A. Checa,



Embajador de nuestro país en la Argentina y uno de los más entusiastas mantenedores de la fiesta de carreras, entre nosotros.

Fué eficiente la labor del doctor Checa, en la presidencia del Jockey Club de Lima, que desempeñó varios años consecutivos, contribuyendo, asimismo, al progreso del turf nacional, con la implantación de su bien dotado stud Piura, que hubo de poner en receso al poco tiempo de fundado

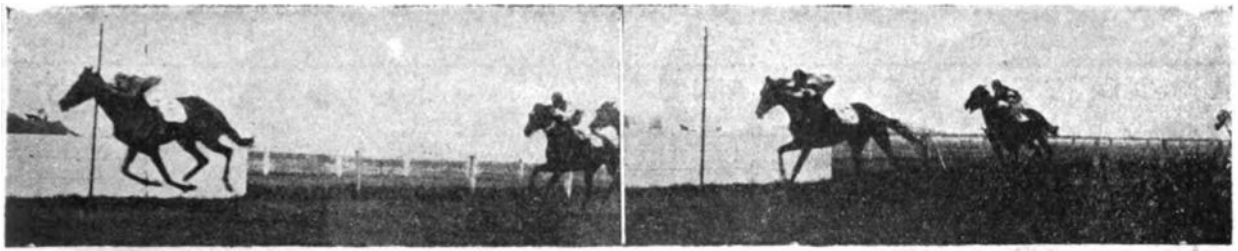


por tener que dedicar su atención a otras actividades.

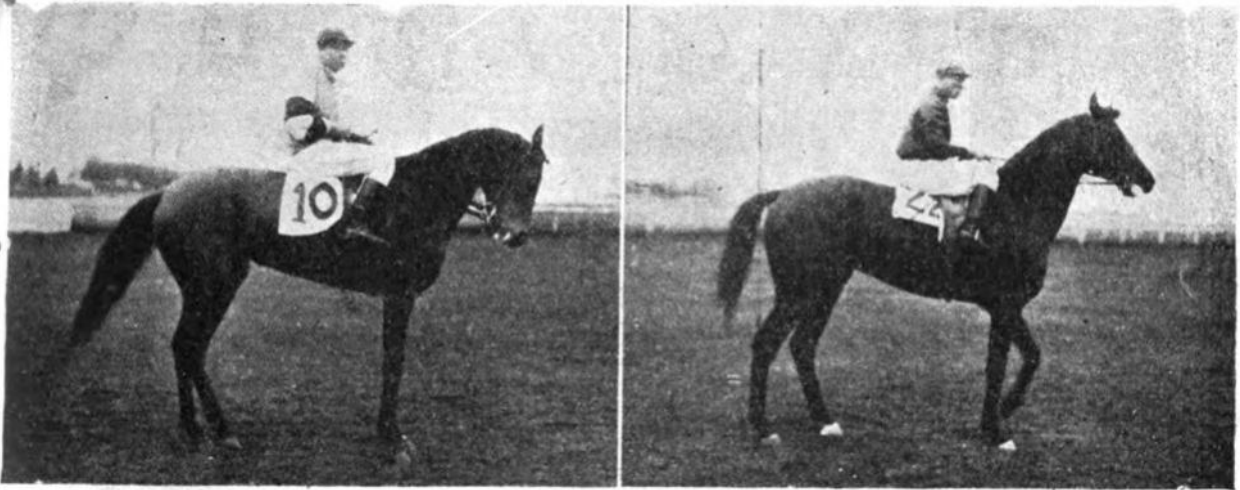
Como presidente del Jockey Club, gestionó y obtuvo el ensanche de la pista de Santa Beatriz y auspició la construcción de la moderna tribuna de socios en el Hipódromo, encontrando siempre decidido apoyo en el actual Gobierno, para la realización de sus entusiastas iniciativas.

Las condiciones señaladas para la disputa del premio clásico Miguel A. Checa, hacen que sola-

El general cosaco Pablitchenko y acompañantes, en la terraza del recinto hípico — Gente conocida — Tres habitués de Santa Beatriz — Un aspecto de la concurrencia en la tribuna de socios durante las carreras del domingo último de julio — Otro aspecto social de la fiesta del domingo último en el Hipódromo de Santa Beatriz



Negra Mala (A. Silva) llegando victoriosa al disco en la primera carrera de Salpicón (I. Gonzales) — Cascada (A. Silva), saliendo de perdedoras, delante de Promesa (C. Gonzales).



Cascada, por Alliance y Zanzibar, esbelta potrancia del stud Alianza y su jockey A. Silva después de salir de perdedoras en la reunión del domingo último — Arenal, por Hunt Law y Silena, potro argentino del stud El Sol y su jockey E. Terán después de su victoria en la carrera de milla del domingo último

nente tengan cabida en tan interesante competencia, los mejores caballos de nuestro turf; así, esta vez, se hallan inscritos los campeones El Soldado y Trujillo, la yegua argentina Lunamar y la nacional Primorosa, que tendrán oportunidad de medirse con los citados campeones, amparados en el handicap.

Lunamar ha ganado este año los clásicos Dos de Mayo y Año Nuevo; Primorosa, la gallarda defensora del stud El Sol que ganara el Derby de 1927, ha triunfado en la presente es-

tación en el clásico Atahualpa, y El Soldado batió a Trujillo en el Clásico Comandante More.

Se duda aun si El Soldado concederá la revancha a Trujillo en el torneo del domingo próximo o si se reserva para otra oportunidad un nuevo cotejo entre estos dos racers que figuran a la cabeza de la caballada en actual training.

El anuncio de efectuarse en la reunión próxima, el mencionado clásico, ha de ser motivo de gran atracción para los aficionados a la bella fiesta pre-

dilecta de nuestra sociedad que se apresurará a prestigiarla concurriendo a presenciar tan interesante competencia, tras de las que se sucederán en próximas reuniones, las destinadas a los productos, aquellos clásicos denominados Polla de Potrancas y Polla de Potrillos que han de servir para esclarecer en algo la nebulosa incógnita que aun oculta al producto más capacitado para clasificarse como crack de su generación en la gran carrera de octubre: el Derby Nacional.

TIP - TOP

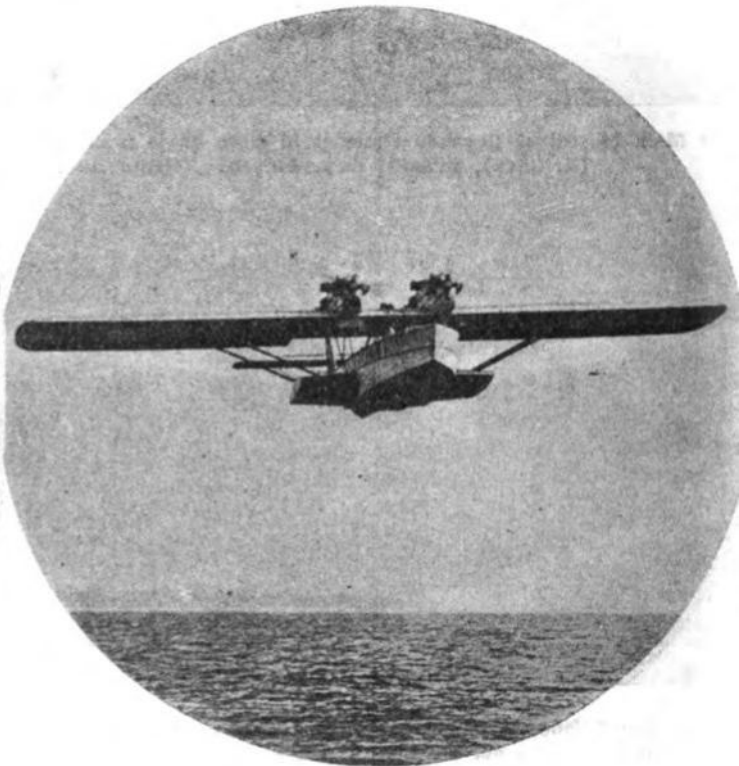


Pingañilla (E. Terán) imponiéndose en la tercera carrera; Zo., Pontefia (C. Gonzales) — Arenal (E. Terán) batiendo a Tántalo (J. Menacho) en la cuarta carrera



LOS HEROES DEL «DORNIER WALL 06»

LA ODISEA DE FRANCO Y SUS COMPAÑEROS



Comandante Ramón Franco, glorioso "as" de la aviación española que con sus compañeros Ruiz de Alda, Galarza y Madariaga, ha sido hallado, sano y salvo, en las Azores y conducido triunfalmente, a su patria — El "Dornier Wall 06", en el que intentaron su vuelo a Nueva York, los "ases españoles", y que, con ligeras averías, fué hallado por el portaaviones inglés "Eagle"

España y sus hijas, las naciones hispanoamericanas, y con ellas el mundo entero, han vivido días de intensa angustia, pendientes de la suerte de Ramón Franco y sus animosos compa-

ñeros del "Dornier Wall 06", capitanes Ruiz de Alda y Gonzales Galarza y mecánico Madariaga, a quienes se creía ya irremisiblemente perdidos, al fracasar su audaz vuelo de Los Alcázares a New York, con escala en las Islas Azores. Cuando las expediciones de los cinco países que se interesaban en la búsqueda ansiosa de los valientes aviadores españoles iban ya a abandonar sus pesquisas, desesperando de encontrarlos, cuando el gobierno español mostrábase más pesimista respecto a la suerte corrida por los pilotos del "Dornier Wall" y sólo los familiares e íntimos de las presuntas víctimas y el pueblo, con su instinto infalible, alentaban, firmes esperanzas de que se hallaran a salvo, porque confiaban, ciegamente, en la extraordinaria capacidad heroica y en la singular aptitud técnica de sus amados aviadores, sorprendió al mundo la noticia sensacional del hallazgo del avión y de sus tripulantes, por el barco inglés "Eagle", en las costas de las Azores.

tros viejos abuelos hispánicos.

VARIEDADES, se complace en expresar su intensa satisfacción por el feliz acontecimiento y en rendir a Ramón Franco y sus dignos camaradas el tributo de su admiración y de su simpatía devotas.



Julio Ruiz de Alda, Capitán del Ejército y notable piloto aviador, compañero de Franco en su reciente odisea y que también lo fuera en su notable vuelo de Sevilla a Buenos Aires,

1927



Capitán Eduardo Gonzales Galarza, esforzado camarada de Franco, y que antes de ahora había conquistado otros laureos en su vida de aviador



El héroe con su gentil compañera en un rincón de su jardín: — Dos hermanos de nacimiento y de armas, el célebre jefe de la Legión Extranjera, coronel Franco,— hoy general—y el entonces capitán aviador Franco, se encuentran durante una tregua de la dura lucha en Marruecos



La bella residencia de Franco y su esposa, en el barrio de la Guindalera, en Madrid — Carmen Díaz de Franco, la abnegada y amantísima esposa del insigne piloto español, aparece, en esta foto, con sus perros favoritos

Figuras y aspectos de la vida mundial,

"LA VIDA DE DISRAELI" POR ANDRÉ MAUROIS

El método biográfico de André Maurois ofrece, al lado de muchas ventajas del dominio sólo del escritor de fina y diestra técnica psicológica, un riesgo que estas mismas dotes no consienten evitar. La biografía novelada, en su afán de explicarnos al hombre, nó al héroe, al sér interior e íntimo, nó al exterior e histórico, tiende inexorablemente a sacrificar, a disminuir esta parte de la personalidad del biografiado. Las exquisitas biografías que han dado tanto renombre a André Maurois—"Shelley" y "Disraeli"—son la mejor confirmación de este aserto.

En "Ariel o la vida de Shelley", Maurois, reconstruye deliciosamente, con un poco de sorna francesa, el mecanismo de la existencia del poeta, pero le escapa del todo la clave de su poesía. La biografía de Maurois se preocupa del hombre hasta olvidar al poeta. ¿Y cuál de los dos es el personaje más real e histórico? La realidad de Shelley está más en su pensamiento y en su arte que en las visisitudes sentimentales y pecuniarias, que el biógrafo puede narrarnos con arte prolijo y dejo escéptico e irónico. A la misma reflexión invita la "Vida de Disraeli". Está ahí expresada con arte cauldador la existencia del dandy, más setecentista que byroniano; pero no está propiamente la existencia del político, del estadista. Disraeli era, probablemente, el judío mimetista y aristocrático, extraordinariamente próximo al gusto francés, que Maurois nos presenta; pero era, al mismo tiempo, y seguramente, algo más que Maurois negligie. Y ese "algo más" es, sin duda, lo más disraeliano, lo más individual, de Disraeli, la esencia misma de su personalidad política e histórica.

El retrato de Disraeli está hecho con más adhesión que el de Shelley. Se siente a André Maurois, en esta biografía, más enamorado de su personaje. El gran primer ministro conservador, setecentista y victoriano del Imperio Británico, es necesariamente un personaje de mayor sugestión para Maurois que un gran poeta romántico. Shelley, nacido aristócrata, vive y piensa como un **declassé**; su liberación intelectual, su creación artística le exigen el desprecio de sus privilegios y sentimientos de clase. Disraeli, salido de una familia de burgueses judíos, emplea toda su sagacidad y su tacto mundanos en elevarse a la clase desertada voluntaria y bizarramente por Shelley y en adoptar su estilo y sus prejuicios.

Mas la complacencia con que Maurois diseña la figura de Disraeli tiene paradójicamente un efecto opuesto al "humour" con que trata el romanticismo de Shelley. El retrato es de un gusto perfecto. Pero Disraeli, después de habernos encantado con la elegancia displicente de sus peripecias, nos parece disminuído. Y esta no era, evidentemente, la intención de Maurois, absolutamente interesado en obtener el más gentil y nítido Disraeli.

Disraeli se apasiona por la política como por un deporte. La política no es para él sino el medio de triunfar más pomposamente. No le interesan las ideas que servirán como político. Aceptaré las que entonen más con su temperamento de mundano, con su escepticismo de dandy, en la era victoriana. ¿Conservador, liberal, radical? ¿Qué partido conviene más a la ambición de un hebreo elegante y sarcástico, blenquista a las más bellas y graciosas ladies, ávido de gloria fastosa, lleno de deudas? "That ist the question". Disraeli no habría podido ser sino conservador o radical. Entre estos dos extremos osciló desganada y práctica su fantasía. El liberalismo exigía cierta seriedad calvinista, cierta convicción manchesterriana, cierto fondo burgués, industrial y puritano, de que carecía este hebreo humanista, enamorado de la aristocracia inglesa, respetuoso por hedonismo y sensualidad de la tradición y las castas, reacio a la abstracción y a la doctrina. En la Inglaterra imperial del siglo XIX, el conservantismo podía ser desereído, el liberalismo nó. La política liberal no era concebible sin hombres como Gladstone, severos, macizos, teológicos, dotados de una energía física de guaritabosques a lo Tho-



Benjamin Disraeli



André Maurois

...au y de un rigor moral y protestante
de fabricantes de Manchester.

La juventud de Disraeli es una serie
de alocuciones fracasos. Disraeli
tenía excesiva fantasía para ser un
hombre de negocios. No pudo ser un
Rotschild. Participó del interés de la
Inglaterra de su época por la América
Española; pero perdió siempre en las
speculaciones sobre valores hispano-
americanos. Jugó a la baja, cuando aun
no era tiempo; jugó al alza, cuando ya
no era el momento. Pero esta fantasía
resultaba insuficiente en la novela.
Disraeli escribía novelas porque las
circunstancias no lo dejaban actuar.
Su temperamento lo empujaba de pre-
ferencia a la acción y, únicamente des-
pués de haber perdido un negocio o
una elección, intentó en su juventud
buscar la inmortalidad en la literatura.
Si Disraeli, en su juventud hubiese ga-
nado especulando con valores sudame-
ricanos, una fabulosa fortuna, ¿habría

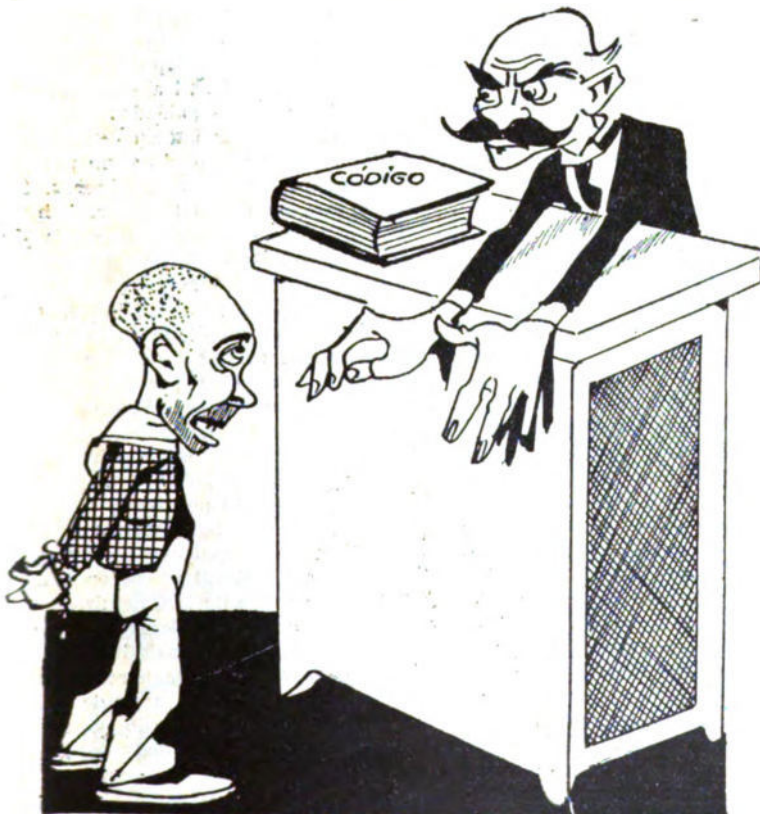
escrito novelas y poemas? Y, si sus
novelas hubiesen merecido clasificarse
al lado de las de Sir Walter Scott,
¿habría llegado a ser diputado y lí-
der tory? La biografía de André Mau-
rois, nos impone estas preguntas, a
fuerza de insistir en el dandysmo, en
la inseguridad, en la "nonchalance"
de Disraeli político.

La subconciencia política de esta
biografía, como la de otras, en las que
no por aprensión se descubre el em-
peño de rebajar al héroe, tiende a
presentar la obra del hombre de Es-
tado como algo que se puede hacer
casi por azar, sin convicción, sin prin-
cipios. Del mismo modo que se intenta
la teorización de un arte deportivo, se
ensaya el elogio de una política depor-
tiva. Quizá en la Inglaterra victo-
riana y ochocentista, no se podría ya
actuar una política conservadora sino
con una íntima indiferencia por los
principios torys. Esto podría explicar

el éxito de Disraeli, primer ministro
de la Reina Victoria. Pero, sin du-
da, lo que André Maurois se propone
vagamente es, más bien, la apología
de una escuela o de un estilo que la
interpretación de un hecho.

Disraeli pone en boca de un perso-
naje de una de sus novelas palabras
que no nos permiten suponerlo tan
escéptico como Maurois se obstina en
verlo. "El destino es nuestra volun-
tad y nuestra voluntad es la naturale-
za. Todo es misterio, pero sólo un es-
clavo se niega a luchar para penetrar
en el misterio". El espíritu de su es-
tirpe, la filosofía de su raza se expre-
sa en esta frase con demasiada elo-
cuencia, para que, después de medi-
tarla, Disraeli no nos parezca más dis-
minuido que exaltado por esta biogra-
fía apologética y reverente.

José Carlos MARIATEGUI



—¿Y cómo es que solamente se han encontrado el tronco y los miembros de su mujer descuartizada?

—Es que, señor Juez, cuando la ví muerta enloquecí y perdí la cabeza.

—Si yo hubiera sabido que eras tan idiota, no me habría casado contigo.

—Deberías haberlo advertido el día que pedí tu mano.



PIZARRO-D-TRUJILLO-LIMA D PIZARRO

A María Isabel Sánchez Concha de Pinilla, en Malambito, de Lima, y en su jardín con floripondios y jazmines del Cabo, con fleus donde se refugian de noche los gallinazos, y con aquella galería en la que una amiga ballaba al modo de los Incas, y otra cantaba, y otra descifraba la sabiduría de las lenguas muertas, y otra mostraba una alegría piadosa, de hermana ternera, y otra, en fin, su hermosura de Virgen del Sol. De pronto llegaba una señora anciana, Misla Rosa, seguida por dos criadas negras que repartían dulces y refrescos coloniales.—F. G. S.

EN Trujillo hay una Academia, no reconocida como tal, comenzando porque ella no lo pretendió nunca, pero existente de hecho en una botica, a la que concurren: hijosdalgo, clérigos, jurisperitos y propietarios rurales. Se les ve reunidos en nocturna sesión, al fulgor de unas ampollas eléctricas, cuyos reflejos chispean en los cerros de rótulo en latín. Al fondo se halla la camareta de las alquimias, de la que escapa el ruidito del alfiler manejado por el mancebo, y en medio de la tienda está el mostrador, con su encristalada balanza de precisión, fina como unas gafas de hilos de oro.

Los académicos no se habían re- puesto, cuando yo los visité, de una extraordinaria y patriótica inquietud. Encontrábase a la sazón en la Plaza Mayor, que se dilata al final de la callecita con la farmacia, y con los sastres y los zapateros, un enorme bulto enabonado, rota la tela por una pluma de bronce. La estatua del Conquistador del Perú, entonces en espera de que S. M. el Rey la inaugurase. Junto con el Duque de Alba y con un arquitecto madrileño, los eruditos y desinteresados contertulios, ayudándose con unos cigarrillos de sabrosa confección casera, perfumados por unas hierbecitas, anduvieron calculando el lugar del emplazamiento de la escultura, regalo de la viuda de un artista espontáneo. Se pensó en colocarla en el centro del ámbito, mas sería preciso desmontar la fuente. Por fin se eligió el ángulo de la Iglesia, solución de estirpe florentina.

No acaba Francisco Pizarro de apasionar a su pueblo. La verdad es que Trujillo debe su fama a la gesta indiana, de que fué espíritu y brazo, a orillas del Rímac, el improvisado capitán y marqués sin título. Antes de él, no obstante la Torre Julia, que se pretende sea contemporánea del vencedor de las Gallas, el templo de Santa María, con sus sepuleros y su retablo de Flandes; el monasterio de San Francisco el Real, dicho la Coria, hoy destronado, y en el que profesaban las herederas linajudas; y a pesar de

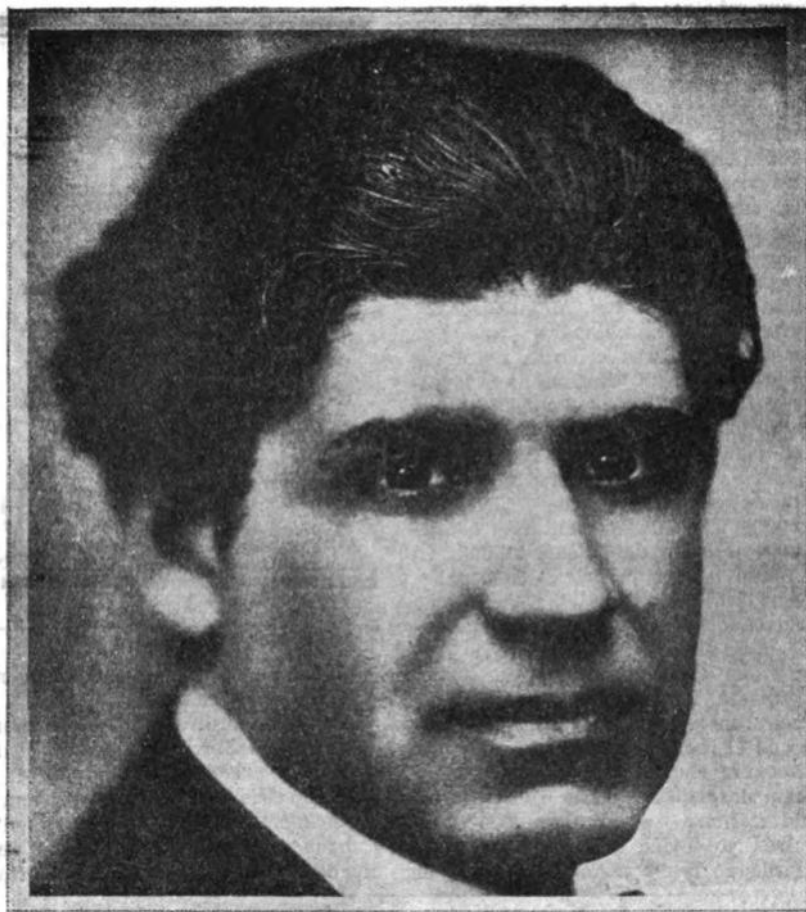
las hazafías de García de Paredes, nuevo Sansón, que arrancó la pila de agua bendita en una capilla, ofreciéndosela como aguamanil a su madre, y uno de los mejores soldados de Gonzalo de Córdoba; la ciudad ilustre por sus hijos y por sus piedras, no pasaba de segunda en respecto de Cáceres. En cambio la fortuna del inmortal bastardo, y la de sus hermanos, y la de sus secuaces, los Hinojosas, Orellanas, Ocampos, Trejos, Carvajales, Sotomayores, Prietos, Tapias y Cascos, que por orgullo no quisieron intentar los galas de que se habló en el capítulo anterior, elevaron la preterida herra al rango de mayorazga. Sobre la gallera volaron unos halcones.

Cosa rara. Hablándose construido la mayoría de los palacios trujillanos gracias a las minas peruleras, ninguno se explayó en los barroquismos limeños, ni en los hispalenses. Se impuso la racial austeridad. Excepcionalmente el Marqués de la Conquista, sucesor de Hernando Pizarro, solicitó de la corte que se le consintiera techar de plata su casa, y el monarca, Felipe IV, no sólo no accedió a la demanda de su ensoberbecido vasallo, sino que le obligó a ceder las cuerdas bajas del edificio a las carnicerías, como si dijéramos, dado el criterio de la época, al verdugo. Todavía subsiste la penitencia, pues la altiva morada, esa que embellece con su escudo y con su balcón de esquina la Plaza Mayor, se dedicó a escuela de muchachos, en tan-

lo perduran los matarifes en su vindictorio puesto. El colorido y el bullicio inevitables, corrian a cargo de los arletrados, y, a veces, de las propias esposas de los magnates, princesas incas. Abundaban los matrimonios como el de Lorenzo de Cepeda y Ahuñada, hermano de Santa Teresa, que se casó con la hija de una hielada acapulcana del Guasco, y de Gonzalo Pizarro, el Mozo, el que murió decapitado. De tales nupcias resultó aquella Arsenica del Palomar carmelitana que visitamos en el barrio de Santa Cruz, al paso por Sevilla. Tornando a Trujillo, imaginaos el espectáculo de las familias opulentas y amenísimas, dirigiéndose procesionalmente a la misa dominical; llenaban con su hijo la Plaza, esta Plaza Mayor que se dejaba adornar sin que se le fuera la cabeza, campesina que parió héroes, y, ahora mismo, una abuela que ha sobrevivido a sus descendientes.

De seguro, así habría recibido al triunfante Francisco la hortelana que lo llevó en sus entrañas. No se sabe su nombre, ni el sitio de su yacija. Los académicos trujillanos, limitanse a señalar el oasis que se distingue desde una fortaleza dominadora de un berrocal inmenso. Se arrendó el legendario castillo a un labrador, y unos poderosos borricos aran en el patio de armas, bajo el vuelo con que un milano raya el endurecido azul. Próximo está el solar del coronel de las guerras de Navarra, don Gonzalo Pizarro, padre, en su aventura con una villana, del conquistador del Perú. No queda en pie más que la portada, pero con el blasón en lo alto, como un fleite en la quijada de una calavera.

En Madrid sólo se atiende, por lo que toca a Hispanoamérica, a *La Prensa* y *La Nación*, de Buenos Aires, y a la política mejicana. En los chigres de Asturias, donde no falta nunca un huacamarayo, se habla de rumbas y de casaca de salud. Igual acontece en la Coruña. En Sevilla, en Huelva, se discursan, acerca de la Raza. En Trujillo no se conocen otras Indias que las reveladas por Francisco Pizarro.



Federico García Sanohiz, reputado escritor español, que acaba de publicar el interesante libro "El Viaje a España", al cual pertenecen estas bellas páginas, sobre Trujillo de Extremadura y Lima, que nos complacemos en reproducir.

Cuando esta noche celebraba su acostumbrada sesión la Academia, al rumor del almirez de la rebotica, en la fatigada lumbre de las lámparas, reanimada al contacto con los larros, y en el vaho de los medicamentos y los cigarrillos con unas hierbecitas perfumados; yo he pedido la palabra y dije:

—En los más luminosos y ardientes días de un no muy lejano estío, pasé por Lima, voluptuosa y doctoral, embiretada con sus cúpulas, mientras

espolvorea sus calles la canela de un aquitarado criollismo. La Plaza de Armas, con sus palmeras tropicales y su cielo, en que esas palmeras se bordan, diríase un mantón empaldecido de seda, que la ciudad, soñadora, olvidó en su espalda. Hay allí una fuente que apagó rescoldos de autos de fe y lavó manchas de sangre revolucionaria. El palacio de la Presidencia, en el mismo solar y con muchas de las piedras del de los Virreyes. El del Obispo, con su mirador de palo, quiosco guindado en la fachada, con ventanales calados, molduras, barranta a torno, teñido de un color patrio, rojo con lustre de terciopelo, y aparatoso como un órgano, con una proa en la antigua arquitectura náutica, de un barroquismo insigne. La Catedral, de frontis en retablo y con dos torres, pintada de oro, y a su alrededor una terraza a que se asciende por una amplia escalinata, y que fué cementerio. En el aire, dulcísimo y pálido, que ablanda las montañas sobre que se destaca la casa de Gobierno, danzan los gallinazos, deteniéndose a lo mejor en el escudo de la residencia política o en las campanas catedralicias. Los cholos pasan

TODOS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
TODOS

"Variedades"

en sus cabalitos de larga cola. (?) Los indios exhiben en unas tienducas mantas de vicuña, vestidos con plumajes, collares y calabazas decoradas al estilo rupestre. Hábitos franciscanos y dominicos. Mendigos no pedigüños, castizamente empotrados en algún muro viejo. Tenderetes de refresco de piña, en vasijas de vidrio verde, y en torno suyo, mujeres del pueblo con ropas de un tono magnífico, esmeralda, amatista, topacio y la nube del manto en la cabeza. Abundancia de negros, mulatos, chinos y japoneses, que componen una soberbia escolta y servidumbre a la ciudad. Los hidalgos y los caballeros discurren entre el exotismo étnico, suaves, corteses, nada ruidosos, ataviados con sencillez elegancia, y en la cara una sutil veladura de oro. Las criollas se perfilan a lo largo de las centurias consagradas al culto de la sensibilidad, en el fondo de los caserones con patio, sala y jardín. En el patio, vértebras de esclavos orlando los dibujos del suelo; en la sala, muebles de plata y de carey; en el jardín, los floripondios y la guitarra. Es la limeña como una almendra, morenita y breve. No se anuncia con el reclamo de un adorno o una hermosura sensacionales, y en cambio cuesta despedirse de sus ojos o de su palidez, mate, si no iluminada por dentro. No olvida a Santa Rosa y se acuerda de la **Perricholl**, que tenía el

UN

Soberbio Tónico

sin drogas ni alcohol.
Sólo valiosos elementos
de nutrición en forma
concentrada, de verdadera
provecho en todas
las edades de la vida:

Emulsión de Scott



pie más pequeño y el corazón más grande del Virreinato.

En la Catedral se guarda la momia del Conquistador. Yo la visité, examinándola y venerándola a la luz de un cabo de cirio. Se conserva en una de las primeras capillas, según se entra, a mano izquierda. La penumbra de la gigantesca nave, con aliento dormido

de órgano, se ennegrece, como cuajara, en las cavernas de los ortorios. De estas tinieblas surge al fin, al salir de la vela un bulto encaperuzado y ya descubierto el paño, se ve un cofago de mármol tiznado por los siglos, simple en su aspecto y con un vidrio de calidad acaramelada. Ahí se halla el cuerpo impregnado de alma, al extremo de vencer a la muerte, que lo destruyó del todo. El esqueleto, de un relieve ni una extensión extraordinarios, áureo y matizado de porcelana, a trechos está envainado en pellejo, en el pergamino. Determinadas oquedades se taponaron con algodón, como la del cuchillazo en el pecho. En la calavera, completa, pero sin hueso, que se amasó, la mandíbula nostalgia las barbas de erin. No logró el muerto serenarse, desprendiéndose mejor de él un estoicismo con mérito de reto a la fatalidad. En un ángulo un frasco con un líquido adensado contiene el corazón y un canuto, es una canilla, los documentos relativos a la autenticidad de la carroña. Sin un trapo, en su desnudez despedazada, se sumergen los despojos en la urna, y llama de la candela reflejándose en el vidrio cobra la significación de un espíritu: el de Pizarro, o el de su conquistador, o el de Atahualpa.

(Del libro "El Viaje a España")
(Ilustraciones de Aristides Vallejo)



F E D E R I C O G A R C I A S A N C H I Z

LAS «MEMORIAS» DE EVANGELINA

Al hablar de Enrique Gómez Carrillo hay que considerar dos cosas: la obra literaria en sí, y el renombre un tanto desorbitado, que algunos le eslabn haciendo expiar ahora con ayuda de silencios también injustos y artificiales. Maestro de "reclame", fue como esos banqueros paradójales que alcanzan fastuosos beneficios con capital limitado; y más de una vez pareció dar razón a los que decían entre 1900 y 1910: "Si Darío tuviera la habilidad de Carrillo, o si Carrillo tuviera el talento de Darío!"

No hay que desconocer, sin embargo, el mérito y la importancia de su obra dentro de la literatura hispanoamericana. Sería injusto discutirle un puesto de primera fila entre nuestros más altos escritores. A pesar de la falta de convicciones y de apego a nuestra América, a pesar de la zona frívola en que él mismo quiso encastillarse, Gómez Carrillo ha escrito páginas que perdurarán como modelos de elegancia y de estilo. Sus impresiones de viaje, y sobre todo, sus crónicas, impregnadas de un parisianismo espumoso que no le impidió seguir siendo "métèque", serán recordadas en el porvenir. Pocas veces alcanzó nuestro idioma flexibilidad tan eficaz y relieve tan elocuente como bajo la pluma de este maravilloso desoreido para quien sólo tuvo importancia lo insignificante.



Zoila Aurora Cáceres (Evangelina)

Yo no frecuenté nunca mucho a Gómez Carrillo, porque nuestra men-

talidad era diferente, como era diferente nuestro campo de acción en las letras. Pero en tres décadas de vida literaria nos hemos encontrado a menudo en Madrid, en París, en Buenos Aires, nos hemos distanciado, nos hemos reconciliado, y he asistido de cerca a su vida tumultuosa, vanilosamente fiel a ratos, y a ratos inconfesadamente melancólica.

Era un endemoniado de la literatura, víctima de sus propias jaletancias. Ante todo "hombre de letras"—y hasta hombre de teatro—no descendía jamás de la escena, ni perdía su empaque de boulevardero influyente y de esgrimista espectacular. A pesar del cabello gris, perpetuaba, en medio de grupos heterogéneos, la tradición pretérita de los cafés literarios, multiplicando entre el humo de los cigarrillos y de los aperitivos, los ruidosos debates inútiles, las vanas cartas de recomendación y las gratuitas repesallas que nacían de su carácter desconfiado y quisquilloso. Atado al destino de Sísifo, se creía así dueño de la hora y director de un mundo imaginario. En medio de tan frágiles preocupaciones, hallaba lugar, no obstante, para escribir páginas encantadoras. Porque lo que verdaderamente sorprende en la vida de este bohemio prestigioso, es la contradicción entre el artificialismo del escritor y los chispazos superiores de la obra.

La última vez que nos vimos fue en Niza, pocos meses antes de su muerte. Bajó de un ruidoso automóvil y



Enrique Gómez Carrillo

"Variedades"

entró a mi despacho hablando de sus querellas con un editor. La conversación se orientó luego, sin saber cómo, hacia la longevidad, que suele ser en la vida literaria un factor de triunfo.

—Veamos, le dije, cuál de los dos morirá primero...

Y recurriendo a un expediente infantil, cortamos dos tiras desiguales de papel que un amigo presente ocultó en el hueco de la mano. A Carrillo le tocó la más corta. Y fue de ver la sonrisa a la vez profundamente amarga y forzosamente desdefiosa con que aceptó el augurio. Dentro de su carácter complicado luchaba la superstición con el escepticismo. Pero a ambas cosas se sobreponía el ansia de esconder las impresiones. Porque Gómez Carrillo, al decir de sus mismos familiares, fue uno de los hombres menos transparentes, menos espontáneos, menos comprensibles que se puede imaginar.

Este libro tiene, entre otros méritos, el de ayudarnos a descifrar un carácter, permitiéndonos llegar hasta el alma del personaje estudiado. Es el Diario personal de Aurora Cáceres, casada católicamente, quien pese a las vicisitudes, siempre supo mantener una luz de piedad comprensiva y desinteresado amor.

Escritora eminente que ha publicado numerosos libros con éxito indiscutible, y dama de gran mundo acostumbrada a apreciar los matices y a conocer los secretos del corazón, Aurora Cáceres ha vencido las dificultades con tanto talento y equilibrio, con tan rara orquestación de cualidades, que la obra quedará como documento único al cual tendrían que referirse cuantos hablen mañana de Gómez Carrillo.

El público, goloso siempre de confidencias cuando se trata de la vida íntima de los escritores, leerá estas páginas con el interés de una novela y seguirá a través de los comentarios y de la correspondencia que Gómez Carrillo mantuvo, primero con la novia ilusionada, y después con la esposa de la cual debía divorciarse, las alternativas de luz y de sombra que definen un temperamento. Algunas anécdotas son altamente significativas. Las refiere Aurora Cáceres con tan mansa sobriedad y al mismo tiempo con tan elegante elocuencia, que cautivan al lector y se graban en la memoria. En otros pasajes brilla una emoción contenida que se comunica al espectador. Y decimos "espectador", porque el relato es como una ventana abierta por la cual abarcamos el panorama de dos vidas. Todo ello

sin asomo de cínica ostentación o de complacencia en el escándalo. La autora no pierde un instante la altiva dignidad. Y es este feliz anido del abandono con la reticencia lo que da a los capítulos una sana textura que contrasta a veces con las mismas incidencias que en ellos se refieren.

La muerte anula todas las discordancias. Al prologar un libro sobre Gómez Carrillo (que me hostilizó a menudo con aspereza) no quiero tener un recuerdo para las desafortunadas de ayer. Nuestros pobres orgullos y nuestras heridas de amor propio, se desvanecen ante el destino inexorable que nos arrastra a todos hacia la tumba, dejando apenas un penacho espiritual sobre lo que fuimos. Que sólo expresen estas líneas un aplauso para Aurora Cáceres y un homenaje para el gran escritor.

Manuel UGARTE.

Niza, Marzo, 1929.

(Prólogo a las "Memorias" de Zoyla Aurora Cáceres "Evangelina", que acaba de aparecer en Francia).

RASGOS Y RASGUÑOS

Por CHALLE



—Maestro, dice el periódico que los sabios están preocupados por un próximo eclipse de Sol.

—Hombre, aquí tenemos un eclipse perpetuo de soles y no nos preocupamos mucho.



—¿Cuántos hijos tiene el maestro de este taller?

—Doce.

—¿Y Ud. quién es?

—Su ayudante, simplemente.

Una hora con Pierre Benoit el autor de «La Atlántida»

(Propiedad exclusiva de la Anglo American N. S. — Derechos exclusivos de reproducción para VARIEDADES)

—Desgraciadamente, no trabajo desde hace dos años.—exclama M. Pierre Benoit, sentado tras la barricada de libros y manuscritos, donde desaparece casi por completo, por su mediana talla en el desorden de los impresos.—La Presidencia de la Sociedad de Literatos, me da mucho trabajo y no tengo tiempo para ocuparme de creaciones literarias. Mi cargo expira dentro de un año; entonces comenzaré a llevar vida propia...

—¿Cómo es que sus novelas han tenido tan gran éxito, tratando de la vida de pueblos indígenas lejanos y desconocidos, en ciertos casos narrados en una forma tan valiente?

—Como hay cierta alusión personal en esta pregunta, puedo responderle más fácilmente—dice Pierre Benoit.—Debemos buscar las raíces de este hecho en nuestra vida, es decir, en la vida de nuestros lectores, y no en la de los indígenas. Pongamos por ejemplo: la Francia. Es un pueblo colonial, que considera siempre con una mezcla extraordinaria de altivez y curiosidad sus dominios de ultramar. Sería difícil encontrar en Francia una familia de la que uno de sus miembros, cuando menos, no haya viajado a las colonias, sea como soldado, periodista o comerciante. Como Ud. conoce, la juventud francesa sabe que el sueño de nuestros jóvenes es hacer su servicio militar en las colonias. Durante los cuatro años de guerra, hubo en Francia una verdadera cruzada. Los hombres de todos los países del mundo, vivieron aquí, soldados o prisioneros, comenzando por los portugueses y concluyendo por los senegaleses. Es fácil comprender que la vida de esos exóticos haya despertado la fértil fantasía de los franceses.

—¿No cree usted, a propósito, que la uniformización, la mecanización de la vida europea, hayan jugado un rol importante?

—Hay algo de verdad en esa tesis; pero es muy precaria. No creo que nuestra vida intelectual y espiritual esté uniformizada, sobre todo en Europa, y la mecanización no atañe sino a la vida externa. Nuestro siglo es el de los grandes capitales, y como son los grandes capitales los que satisfacen las necesidades de la humanidad, la consecuencia natural de la centralización de sus fuentes es la uniformización. Se puede uniformizar la moda de las corbatas y de los pantalones; pero no se puede uniformar el alma humana creada por necesidades, deseos y afecciones variadas al infinito. La verdadera literatura se ocupa de esta creación, de esta alma extravagante y no de corbatas y pantalones. Nosotros buscamos los abismos ocultos del espíritu y del alma y el balance de la vida exterior no es más



El autor de "La Atlántida"

que un dulce después de las parrilladas.

M. Benoit defiende su tesis con un verbo acalorado, acompañando sus palabras de grandes gestos. Es de Gascuña y conserva el temperamento del Sur.

—No, no—exclama—no diga que hay crisis en la literatura, pues no es cierto; puedo afirmar lo contrario.

—La prueba?

—Antes de la guerra, no había sino un periódico en Francia que se ocupaba de literatura diariamente; los otros se ocupaban, sólo una vez por semana del correo literario. Hoy no encuentra un diario en Europa que no dé, por lo menos, cada día, una columna a la literatura. ¿Por qué? Porque los redactores saben muy bien que



Pierre Benoit

el público gusta de la literatura y que las novelas y los poemas aumentan la popularidad de los cotidianos. Las estadísticas de las casas editoras, muestran, además, que después de la guerra, la producción literaria ha aumentado formidablemente. Usted dirá que hay ciertos países donde los escritores viven en la miseria y quiebran los editores. No se trata de una crisis literaria, sino de una crisis económica.

—Entonces, no cree Ud., que la nerviosa humanidad de nuestro siglo no tiene paciencia de leer largas obras sobre todo, novelas? Los siglos de efervescencia son más bien llevados al lirismo.

—Tal vez tenga razón en lo que concierne a los relatos retrospectivos o históricos; pero no creo que las novelas carezcan de popularidad; al contrario, estoy persuadido que éstas harán pronto grandes progresos. No debe mos olvidar que las creaciones literarias y, sobre todo, las novelas expresan los sentimientos de épocas diferentes. Un escritor que diera la síntesis del siglo vigésimo en su narración, tendría el mismo éxito que Babelais o Voltaire, en su época.

Dice Ud., que muchos escritores mezclan las cuestiones políticas y humanitarias a l'ewig menseliche; respondiéndole por otra defintición: la literatura es siempre compleja en la medida de la complejidad del medio, es decir, de la vida; la política juega el rol más importante. Si los escritores de nuestro siglo se ocupan mucho en primera línea de política, eso probaría que, en el conjunto de nuestra vida, la política desempeña el rol más importante.

—Entonces, ¿Ud. mismo se ocupa de eso?

M. Benoit se recoge algunos instantes, luego, prosigue en voz baja:

—Soy un hombre tranquilo, pero, es demás decir que la política me interesa, porque es una parte de nuestra vida. No es mi profesión mezclarme en ella; no he tenido jamás amistad en ese camino, aunque me haya ocupado bastante de historia política, de sociología y de derecho. Tuve la ambición de hacerme profesor...

Eso fué antes de la guerra. Puedo afirmarle que no pensé en hacerme escritor. Nací en Gascuña, hace cuarentidós años, pero dejé pronto el país. He vivido cuatro años, en Argelia, y dos en Siria, donde me ocupé de investigaciones históricas. No pudiendo utilizar los resultados de mis búsquedas, para la ciencia, sentí que debía emplearlos en la literatura. Mi primer libro, es curioso anularlo, el "Koenigsmark" se publicó el día del Armisticio, el 11 de Noviembre de 1918. Me hice escritor hace diez años. No conocí el éxito en Argelia; otras

"Variedades"

tres obras aparecieron antes de la "Atlántida" de la que me ocupé desde mi juventud. Es curioso que mis investigaciones históricas hayan sido el éxito de mi obra literaria.

He viajado mucho y probablemente conozco todo el mundo desde el Canadá hasta el Cabo de Buena Esperanza. Esa es mi gran pasión: viajar y estudiar la vida, las costumbres el espíritu, el pasado y el porvenir de los pueblos...

—¿Qué piensa Ud. de los americanos?

—Tengo mi filosofía histórica y estimo que los pueblos no pueden demostrar su verdadero valer sino en la época de penuria. Los americanos no la han conocido hasta ahora. Francia durante la guerra de Diez Años, Inglaterra, durante la guerra napoleónica mostraron su grandeza y su fuerza. Los americanos viven en la tranquilidad; no han conocido la penuria de la guerra. El heroísmo de las brigadas americanas, durante la guerra mundial, no prueba nada, aun mereciendo toda nuestra admiración. Los americanos no han tenido que luchar por la existencia; no han hecho más que echar su peso en el platillo de la balanza que estaba en camino de bajarse. Mientras la América no conozca

la lucha por la existencia, no se podrá juzgar si es superior o inferior a los americanos.

—Pero, la Revolución Americana y la Guerra de Separación?

—No era un Estado organizado el que luchaba en la primera; al contrario, la organización del Estado ha sido la consecuencia de la guerra; la segunda no prueba nada tampoco, puesto que era una guerra civil.

—Cree usted en la posibilidad de una guerra entre América y los amarillos?

—Será, tal vez, una ocasión para América de probar su grandeza. Las razas amarillas están al mismo nivel que las blancas y cuentan además con una civilización más antigua y profunda. Por lo pronto, la anarquía reina en China y durará algún tiempo; pero es lo cierto que, un día u otro, un pueblo amarillo—tal vez el japonés—constituirá la unidad de los amarillos y puedo asegurarle que el Japón, aliado a la China, desembarazada de perturbaciones internas, representaría una potencia inmensa. Los pueblos europeos del Pacífico saben por qué se defienden pacíficamente. Cometen también grandes injusticias. Los amarillos no pueden entrar todavía en ciertos países que tienen in-

mensos territorios incultos, y que dejan sin cultivo antes que permitir la inmigración amarilla.

Es singular que el Embajador o el Cónsul General Japonés (no sé bien su título) en Sidney, no pueda llevar consigo a su mujer, por temor a que sea insultada en la calle, en una capital de raza europea.

—¿Por qué las mujeres francesas no tienen el derecho de votar?

—Las mujeres francesas prefieren la vida armoniosa y confortable y ella no puede ser sino por la desigualdad. Cuando los hombres ven en las mujeres posibles competidoras, son generalmente menos políticos. Se veneraba a las mujeres en la Edad Media; pero no tenían ningún derecho. La veneración ha disminuido con la emancipación. Cuando las mujeres tienen derecho al voto, no se les da lugar en el metro. Nuestras mujeres prefieren estar sentadas en el ómnibus y no en la Cámara de Diputados. En principio, la emancipación es muy justa, pues la inteligencia de las mujeres es igual a la de los hombres; pero las mujeres no quieren el servicio militar. En el fondo, si las mujeres francesas se empeñaran mucho en obtener el sufragio, lo conseguirían; pero... es el menor de sus cuidados!...

Edmond DEMETER

Todas las personas sanas tienen por norma depurar el cuerpo diariamente, para cuyo objeto no hay nada que resulte más agradable ni más seguro y eficaz que el laxante

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

EL MUNDO DE LA PANTALLA

ANTONIO MORENO

Recientemente visitó Madrid el gran actor español del cine Antonio Moreno, que hizo a nuestro interesante colega "La Pantalla" las declaraciones que reproducimos:

La única noticia que de la llegada de Antonio Moreno a Madrid se tenía era que había llegado. Después se supo algo más: que no quería recibir a

Se queda plantado y me mira sin poder ocultar su asombro. Yo, convencido de que sigo un sistema, aclaro mi pregunta:

—Sí, Moreno; ni me ha avisado, ni avisó usted a "La Pantalla". Si no le espero aquí, se queda usted sin que hablemos.

—;Pero si yo no quiero interviú!

—Ya lo sé. ;Quién le habla a usted de interviú? Yo vengo a tener con usted una pequeña conversación para "La Pantalla".

noro?—me pregunta a su vez al contestarme.—Fantástico porvenir. El cine hablado ha nacido perfecto. En América se supone que termine con el cine mudo y, desde luego, con el Teatro.

—¿No cree usted, sin embargo, que el cine hablado es una concesión del Séptimo Arte al Arte teatral?

—Sí... y no. El cine, hasta ahora, le debía mucho al Teatro, a la literatura... Yo creo que se emancipa en absoluto. La riqueza en la acción,



Una escena dramática de "La Canción del Amor", en la que culmina el arte magnífico de la bella Lupe Vélez

los periodistas. Yo pude conseguir otra pequeña noticia: que estaba en el Ritz. He aquí los elementos de interviú posible.

Dos horas paseando delante de un hotel, dentro de un hotel y por los alrededores de un hotel, dan por resultado—cuando la hora es estratégica—procurarse un inventario de gentes, de caras bonitas y de cuerpos feos. Cine puro. En el destile cinematográfico no pudo fallar la figura distinguida y fuerte—fuerte y fina—de Antonio Moreno.

—¿Cómo no me ha avisado usted Moreno?

Tal naturalidad he dado a las palabras, que él me dice mientras nos sentamos ya en el hall del hotel:

—¡Ah! Bueno, una conversación... ;Claro!...

—;Naturalmente!

Y así hemos empezado a charlar. ;Nada de interviú, por supuesto! Se trata de una conversación. Las palabras tienen, por lo menos, tanta importancia como las ideas.

—¿Que si tiene porvenir el cine so-

la imagen, el paisaje, le hace muy superior a la escena: muy distinto, ya que no superior, a la literatura. Le faltaba el sonido. Porque el cine hablado, naturalmente, es algo más que la materialidad de que los personajes hablen. Se oye el viento y la lluvia, el ruido del aceite en una sartén, el chasquido de un beso, el ruido de un periódico al pasar las páginas.

Con estas palabras—le digo—tranquilizaré usted a todos los españoles devotos del cine.

—¿Pues?...

—Porque el público tenía, y es lo-

"Variedades"

gico, que el **fono-film** fuera un engendro híbrido entre el cine y el fonógrafo. Voces gangosas, tristeza de gramona, en fin de cuentas.

—No; no es nada de eso. Ya le digo que es perfecto. Absolutamente perfecto.

—Observo, sin embargo, un inconveniente. ¿No sospecha usted que el

—Pues... le voy a decir algo que aquí no se sospecha acaso: América se preocupa cada día menos de la exportación. Es más: no se preocupa. Acabará por no mandar a Europa sus films. Le basta con el mercado de allá.

—Es un panorama horrible para nosotros.

—¿Qué opinión tiene usted de la producción española y sus artistas?

—No conozco apenas nada. En París vi una mediana película de Raquel Meller...

Fumamos el clásico pitillo de las entrevistas. Ese cigarrillo que sirve para dilatar un poco más el tiempo que concede el entrevistado. (El conversado mejor dicho; aquí no hay entrevista. ¡Cuidado con las palabras!)

—Dígame, amigo Moreno: ¿Qué películas ha de las na impresionado Ud.?

—**La carrera** (The race) y **El taxi de media noche** (Midnight's taxi). La primera con Billie Dove y la segunda con Helena Costello.

—¿Las dos en inglés?

—Sí, señor; en inglés. Ahora voy también a trabajar en castellano.

—Dígame, Moreno: Está usted mal de la vista?

—¿Lo dice usted por las gafas negras con que me vio entrar?

—Exactamente.

—Es un **truco** contra la popularidad. Quiero ver si es posible gozar de un viaje sin que la gente le pare a uno pidiendo autógrafos, haciendo fotografías insensatas.

—¿Lo consigue usted?

—A medias nada más. En brún quisiera permitirme tomar unos pasteles con mi mujer, que viaja conmigo, y el pastelero no consintió en cobrar-me. ¡Aquello fue horrible! Corrió la noticia como una bomba. Ya, al volver al hotel, bebíamos una legión de chiquillos detrás; las muchachas me pedían fotografías; los **pollos** contemplaban mi minúsculo bigote... En Madrid he podido librarme algo de esta persecución, no sin poder impedir que un admirador me pagara al otro día unos mariscos en una cervecería...

Reímos. El pitillo se acaba y yo presento el final de la conversación.

—¿Muchas aventuras, Moreno?

—Nada de aventuras. **Pas d'amour**. Soy un marido modelo. Venzo las tentaciones, y fíjese si me encontraré con fuerzas que me voy a Sevilla.

—Verdaderamente... ¿El viaje no tiene carácter?

—Ningún carácter. Vengo a descansar. ¡A olvidarme por completo de que soy Antonio Moreno! Vamos a ver si lo consigo.

—¿Puedo llevar una palabra de aliento a la producción española?

—Sí. Que no hagan películas mientras no consigan dinero. Ni el director ni el artista, ni el operador, ni el decorador, ni el mozo que lleve el aparato, pueden hacer nada si no hay dinero en abundancia. El que da diez mil duros para una película, pierde los diez mil. El que da cien mil, gana trescientos mil. Es el principal secreto.

—Adiós, Moreno.

—Adiós, amigo mío.



Interesante fotografía tomada a Norma Talmadge, a raíz de su reciente viaje por Europa.

cine hablado restará universalidad al mercado cinematográfico? Supongo que los artistas de Hollywood no sabrán todos inglés, francés, español, alemán, portugués...

Moreno ríe:

—No, no! ¡Yo hablo inglés y español y soy de los políglotas!...

(Antonio Moreno es casi bilingüe. Supongo que el inglés lo hablará mejor que el castellano, donde él establece reformas muy divertidas.)

—¿Y entonces?

—No; tendrían ustedes siempre las películas europeas, que aquí creo que gustan y que allí apenas si vemos.

—¿No llegan entonces las películas europeas?

—Pocas, pocas... Algunas, que son compromisos de intercambio. América es orgullosa, y creo que con razón. Los españoles expulsaron a los judíos y los americanos los acogieron. Este es el secreto de su dinero y de su arte; porque sin medios no hay fines, mi amigo.

EL CINE EN LIMA

"LA ESCLAVA" — Por Billie Dove y Gilbert Roland.

La programación Max Gluecksmann, cuya exclusiva tiene la empresa de la Sala San Martín, nos ofreció un estreno interesante, en la semana pasada: "La Esclava", emocionante cine-drama de época en el que realizan muy apreciable labor Billie Dove, considerada como la más bella artista de la pantalla y Gilbert Roland, apuesto galán mexicano. El argumento, basado en una novela romántica es intensamente dramático, si bien tenemos que censurar determinados detalles grotescos, y de factura notadamente yanqui, pero presenta escenas plenas de emoción en las que la perfecta pareja que forman Billie Dove—de quien dice Arturo S. Mom, el inteligente crítico cinematográfico de "La Nación" de Buenos Aires, que no puede vérselo sin sentirse hondamente turbado, tal es la fuerza subyugante de su belleza y de su



El Alibi Club, de Hollywood, al que pertenecen Rod La Roque, William Collyer y otros destacados artistas de la escena muda



Lupita, la mexicana adorable y revoltosa, en "La Canción del Amor"

plástica—y el apuesto hijo del explorador Paquiro, por quien Norma Tallmadge ha estado a punto de perder el merito y quizá hasta su brillante carrera cinematográfica, hagan una labor realmente destacada y relevante, secundados, muy merecidamente, por los demás artistas que figuran en el elenco y de manera especial por ese magnífico cómico que es Noah Beery, digno hermano del gran Wallace, imitable en sus maquietas e interpretaciones de villanos y funantes.

Tenemos que lamentar, únicamente, que la versión ofrecida en Lima haya sido tan excesivamente dividida y quizá mutilada, no sabemos por qué causas.

EL PRINCIPE ESTUDIANTE — Metro Goldwyn Mayer — Ramón Novarro y Norma Shearer.

De todas las producciones cinematográficas en que Ramón Novarro figura como estrella — no conocemos aun y esperamos, con verdadero anhelo, "Ben Hur" — ninguna nos ha parecido mejor que "El Príncipe Estudiante", por la magnífica interpretación que el joven galán mexicano—ahora en trance de abandonar el cine para dedicarse a la Ópera—hace del Príncipe Carlos Enrique, protagonista de la deliciosa comedia dramática, que en su versión teatral nos hiciera conocer en Lima Ernesto Méhes, hace siete años.

Novarro se ha identificado con el carácter y basta con la figura que el autor trazó a su personaje central y desarrolla en el curso de la obra, las admirables dotes de su arte interpre-



GRAND

Eleanor Boardman

ESTUDIO
F. V. REYES

FIGURAS ~ BL ~ CINE



Antonio
Moreno

ESTUDIO ~
E. V. DEYE

"Variedades"

ludivo. No podía habérselo deparado a Novarro mejor compañera, para esta obra, que la incomparable Norma Shearer, cuya belleza delicada y cuya exquisita feminidad y ternura se adaptan, en forma acabada, a la personalidad de la dulce Catalina, amada del Príncipe estudiante y musa de Heideberg.

El fondo de la película y todos sus elementos plásticos y fotogénicos son magníficos y todo hace de esta cinta una de las más hermosas y mejor realizadas que hayamos visto en los últimos tiempos y acrecienta el bien fundado prestigio que Ernest Lubitsch tiene ganado como director.

"LA LETRA ESCARLATA" — Metro Goldwyn Mayer — Lillian Gish.

Basada en la conocida y popular novela del más famoso novelista yanqui Nataniel Hawthorne — tan admirado por Ramiro de Maezlu — esta cinta, ha sido realizada por la Metro Goldwyn Mayer, bajo la dirección de Victor Sjöström, es un poco anticuada en su técnica, por la lentitud de sus escenas, pero ofrece valores decorativos y escénicos apreciables en algunos pasajes y, sobre todo, da ocasión a Lillian Gish, a mostrar toda la fuerza náutica, toda la intensidad dramática de su temperamento.

Sin disputa es esta una de las mejores cintas filmadas por la ilustre Lillian y de las que justifican la admiración cada vez más creciente que su arte despierta en todas las latitudes, al extremo de que un animador y renovador escénico tan extraordinario como Max Reinhardt, haya hecho viaje especial desde Salzburgo, su residencia habitual, para conocer y tratar a la artista norteamericana y conseguir llevarla consigo a Alemania pa-



Una constelación de "estrellas", de Artistas Unidos: 1, Norma Talmadge; 2, Douglas Fairbanks; 3, Mary Pickford; 4, Shirley Masson; 5, Gloria Swanson; 6, Ronald Colman; 7, Lupe Vélez; 8, Camille Horn; 9, Vilma Banky

ra que se presentara en su teatro y dirección de Rex Ingram, interpretan fuera, al mismo tiempo, protagonista de un film dirigido por el formidable "regisseur" germánico.

La película que nos ocupa vale, pues, casi únicamente, por la interpretación destacada de Lillian Gish.

"LA MUJER DESNUDA" — Nita Naldi - Ivan Petrovich.

El drama tremante de Henry Bataille—tan aplaudido en Lima, a través de las versiones de Clara Clairnet y de la inolvidable Margarita Xirgu—ha sido llevado a la pantalla por la Société de Cinéromans de Francia, con verdadero acierto y con ese arte de buen gusto y de pulcritud que caracterizan las películas francesas. Nita Naldi, la arrogante italiana, fracasada vampirisa en Hollywood, al lado de ese fantasma de la pantalla que se llamó Rodolfo Valentino, e Ivan Petrovich, el gallardo actor ruso que hoy forma pareja con Alice Terry, bajo la

a los personajes centrales del drama; con discreción y mesura. La fotografía es impecable y el decorado atrayente.

Una palabra de aplauso para "Artistas Unidos" que han tenido el acierto de reprisar "En Pos del Oro", la genial producción de Chaplin; "Dos caballeros en Arabia y no "Dos noches", como equivocadamente han traducido (en Lima) y "Su noche de amor", que había verdadero interés en volver a ver, muy especialmente la primera que es una de las más grandes películas de todos los tiempos y de las filmadas por Charlie, el "único".

Y nada más por ahora, en espera de "El Valle de los Gigantes", de Milton Sills; "La Canción del Amor", de Lupe Vélez; "La última orden" y, sobre todo "Metrópolis", la tan discutida producción futurista, películas todas estas que anuncian las diversas empresas cinematográficas locales, para la semana próxima.

¿Le amenaza la Neurastenia?

Tome
Jarabe de
FELLOWS



EN LA CIMA DEL VOLCAN QUE DOMINA COMO GRAN SEÑOR EL PAISAJE ADMIRABLE DE AREQUIPA — EL AUTOR DEL RELATO, QUE FUE EL MISMO QUE HIZO LA ASCENSION, NARRA COMO SE SINTIO TRANSPORTADO LEJOS DE TODO LO PERECEDERO AL HOLLAR LAS ARENAS Y LAS NIEVES DE LOS CRATERES DEL GRANDIOSO MONTE

NOTA — El corresponsal de **VARIEDADES** en Trujillo, conversaba el otro día con uno de los aviadores de la Pan American Grace Airways, y, ocasionalmente, oyó de sus labios el relato sorprendente, por la falta de "pose", de cómo había volado en fecha reciente sobre el volcán Misti, allí en Arequipa, tanto que ni siquiera se le ocurrió la banalidad, bien periodística, por cierto, de someter al aviador a un menudo interrogatorio sobre "sus impresiones". El aviador contó, espontáneamente, lo que quiso contar. Dijo, por ejemplo, que él y sus compañeros de aventura habían sentido mucho frío, tanto frío que a pesar de hallarse herméticamente cerrada la cabina, tiritaban. También recordó la

angustia que experimentaron los tripulantes del avión cuando al hallarse éste, precisamente, sobre el cráter del volcán, al caer en un "vacío" la máquina se precipitó varios cientos de pies. El piloto, con una sonrisa, un poco escalofriante, terminó su relato así: "Yo creí que ese era el fin". No se permitió el piloto, no sabemos si por sobriedad personal o por cortedad, ninguna "literatura" sobre "los panoramas". Y el corresponsal se lo agradeció desde lo más íntimo.

Días después conversaba el corresponsal con su distinguido amigo el doctor José S. Wagner, a quien tiene la suerte y el honor de tratar con alguna frecuencia. Le transmitía la charla sostenida con el aviador y él, enton-

ces, removiendo su memoria, nos narró a su vez las ascensiones por él hechas, a pie, cuando vivió en Arequipa y con fotografías a la mano ilustró su relato doblemente interesante por provenir de un hombre de sensibilidad despierta a la emoción estética y de capacidad aguda para la observación.

El corresponsal si se acordó esta vez de sus oficios periodísticos y pidió para **VARIEDADES** un relato escrito. El doctor Wagner lo prometió, advirtiéndonos que ya tenía uno y que lo buscaría. Y como cumplió su promesa y añadió fotografías, allá van uno y otras, para goce de los lectores de esta revista.

EL RELATO

Colocado en una situación bien embarazosa al prometer a sus amables lectores una descripción seria de mi ascensión al Misti, pues si sólo la mitad de las personas que desde mi llegada a esta pintoresca ciudad me contaron sus hazañas pasadas al subir a la coronada cumbre de nuestro volcán, estuvieron efectivamente arriba, este paseo de ocho o más leguas en esas alturas debe ser tan vulgar que sólo una rica imaginación o una benedictina pluma puede ofrecer una novedad de interés.

Distinto sería, por supuesto, el problema y de solución literaria relativamente fácil, pero de fondo muy difícil, si miramos al Misti como órgano de nuestra madre tierra; aquí surgen una infinidad de cuestiones y dudas para el espíritu reflexivo; la influencia del gigante geográfico en el régimen climático de esta región, su contribución a la formación del suelo y del paisaje, su pasado geológico y su porvenir histórico y el misterio que duerme en su interior, en fin, un caudal de material científico cuyo estudio embargaría la vida de varios hombres. Sería por consiguiente más que ridículo el afán de buscar una sola verdad científica en

una visita fugaz de unas veinticuatro horas.

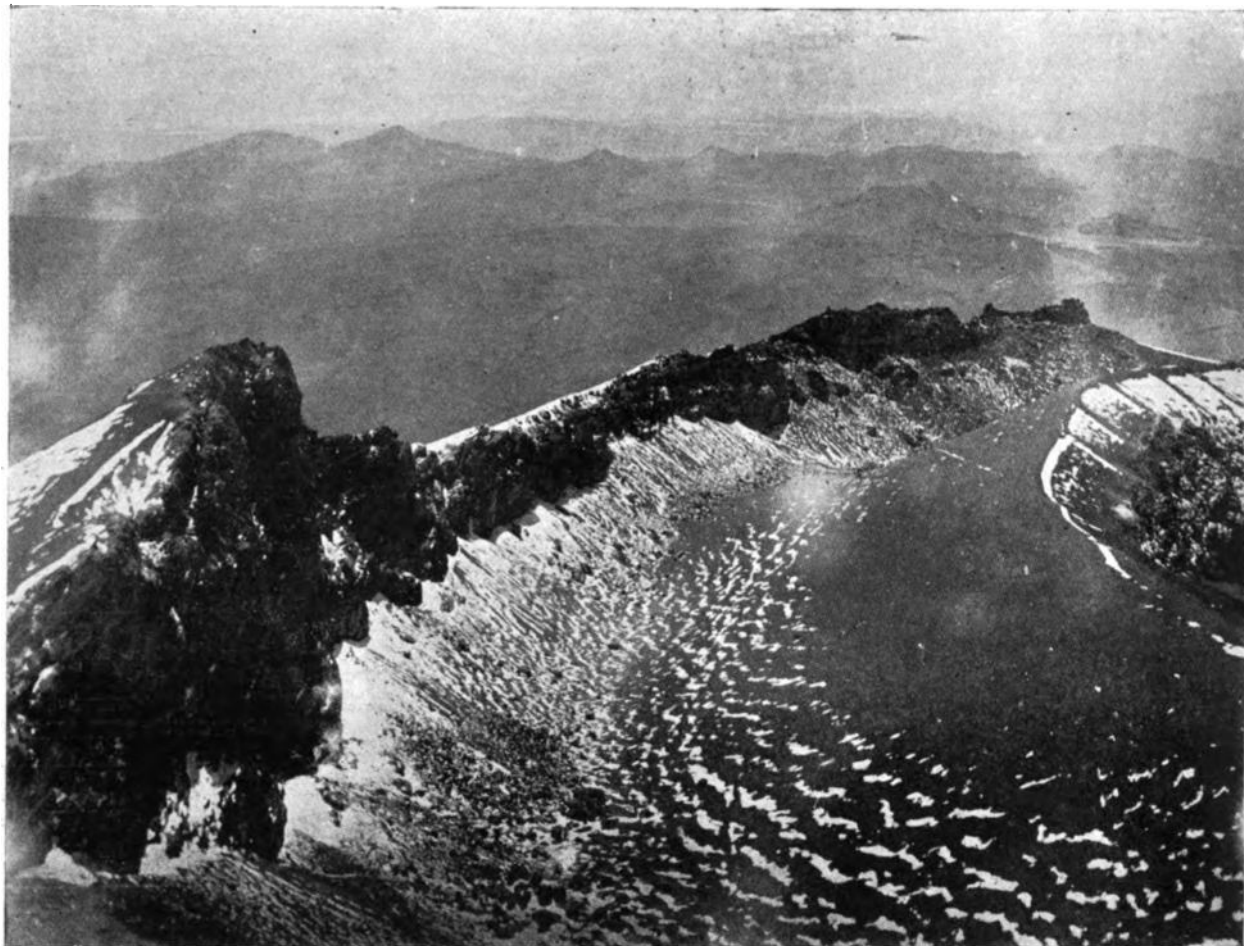
Sin embargo, nos llevaba arriba en nuestra excursión no solamente la curiosidad humana de contemplar este mundo desde allá, no solamente el deseo de experimentar la sensación nerviosa de encontrarnos a cuatro mil metros más distante del centro de la tierra como de costumbre, sino que tuvimos el propósito de conseguir una serie de vistas estereoscópicas cuya exhibición reuniría un pequeño óbolo para aliviar la vida de tantos sufridos universitarios en Alemania; luego nos propusimos tomar una serie de vistas panorámicas cuya superposición nos podría constituir un relieve algo verídico del Misti y sus alrededores; pero más que nada pretendimos medir con alguna aproximación la altura, o mejor dicho, averiguar cuál de los tantos números que encontramos en diversas obras está en lo justo.

Todos los autores que hemos podido consultar acerca de la altura del Misti, discrepan uno del otro; entre el número mayor y el menor hay una diferencia de mil metros, cifra que excede mucho a los límites de un cálculo de probabilidades o de errores admitidos por la ciencia. La excelente **Enciclopedia Británica** designa 19,029

pies. Weberbauer en su bella obra **La Vegetación de los Andes**, estima la altura entre 5,800 y 6,000 metros. Bause y Middendorf, 6,300 metros y Heiderich en su reciente libro **Die Erde**, 6,600 metros.

Desde algunas semanas antes hemos controlado un preciso aneroido compensado, comparándolo diariamente con dos buenos barómetros de mercurio que existen en el gabinete de Física del Colegio Nacional para conocer su menor variación o falla eventual, aunque habíamos comprobado la exactitud de su funcionamiento en varias ascensiones que hicimos en acropalmo en Areca y Maranga. Llevamos, además, un termómetro corriente y otro normal de honda, tres aparatos estereoscópicos de corto y largo foco, anteojos de Goitandres, cinta y brújula geológica.

Al abandonar Arequipa por el distrito de Miraflores, eran las 8 y 45 p.m.; anotamos 25 grados de temperatura y 557 mm. de presión. Tomamos la ruta hacia Chiguata y después de una legua de camino torcimos a la izquierda con dirección a la hacienda del señor Collantes, quien tuvo la fineza de ofrecernos hospedaje durante la noche. Después de una larga hora de camino bien accidentado por



Un sector del cráter — Foto Vargas Hnos. Arequipa

un altopiano pedregoso, cortado por profundas quebradas, llegamos a un delicioso sitio denominado "el bosque", donde se infiltra a la hondanada agua cristalina a través del musgo de fresca verdura. Aquí hizo mi caballo una bruseca e inesperada reverencia que no me agradó mucho y que gente supersticiosa hubiera interpretado como mal augurio.

La noche—mejor dicho una parte— pasamos en la hacienda del señor Collantes. A las dos de la mañana anunciaron los perros la llegada de tres valientes entre nuestros alumnos. Inmediatamente nos vestimos a fin de poder estar al amanecer en Monte Blanco; pero en el momento de partir me enteré de que el arriero había olvidado proveerse de agua potable para nosotros y las bestias.

Perdidos por este descuido más de una hora y media puesto que tuvieron que traer este líquido indispensable desde el bosque.

Ya era cerca de las cuatro de la madrugada cuando emprendimos la cabalgata cuesta arriba; mi aneróide marcaba 534 mm. y el termómetro había bajado a 12 grados. Cambié mi caballo con un macho robusto que me inspiraba más confianza de poder cargar mi taseo cuando hávamos.

Con paso seguro se abrieron los animales un camino sobre la suave cama de tufa, entre piedras erráticas del río, reventadas bombas volcánicas, moles de lava, arbustos bajos de secas hojas y un bosque de cactáceas, predominando el *Ceruleum Candelaria*. Nuestro amigo de Chiguata, que confiaba en sus recuerdos de la ascensión que hizo en compañía del ilustrísimo señor Obispo Ballón, iba adelante marcando la dirección hacia un punto medio entre el Pichu-Pichu y el pie del Misti, lejos de todo camino o pista. En el Este ya comenzó la lucha entre la oscuridad y la luz; en el firmamento se pintaba una pálida mancha rojiza, punteada con innumerables estrellas, destacándose el brillo plateado del lucero.

Nosotros marchamos apartados de nuestros compañeros absortos por la hermosura del espectáculo, por no tener que escuchar su charla fútil o que contestar preguntas superfluas; interrumpir la solemnidad del silencio nos parecía un crimen de lesa naturaleza. La voz llorona de mi hijo me interrumpió en mi contemplación: "Papá, tengo mucho frío, ya no siento mis pies".—"Calla, hijo, aprende a ser hombre y sigue". No me había dado cuenta que, en efecto, el calor ha-

bía disminuído mucho; constató seis grados en el termómetro que llevaba sobre el pecho.

Pausadamente, nos acercamos por el suave declive que une el Misti con el macizo del Pichu-Pichu. Las alas negras de la noche se levantan más y más, el astro rey permanece todavía escondido detrás de los montes, pero su esplendor anuncia el día naciente; la plata del lucero se había transformado en diamante y en el preciso momento, cuando la claridad eclipsó su brillo, arribamos a la "Quebrada honda", un lugar de melancolía y encanto al mismo tiempo indescriptible; un cajón de unos metros de ancho, las paredes adornadas de exuberante vegetación y en el fondo, al lado de una estrecha pista para animales, se abre un abismo de una vertiginosa profundidad.

Pasamos esta boca del infierno con calofitos, unos a pie, otros montados y de improviso nos vino el recuerdo de un paisaje semejante en nuestra bella tierra hávara: el famoso Patnachkamm, en los Alpes, precisamente en el camino al más alto punto de Alemania, a la Zugspitze. Pero qué diferencia en las precauciones; allí un camino cómodo cortado en la roca dura, con una barandia segura de



Vielón del "diente" del Misti, de que se habla en la crónica

de infinita tristeza y soledad, cuyo carácter oprimente no llega a borrar las cintas verdes de vegetación que penden de las alturas, ni los físicos hilos de agua que corren entre las quebradas ni siquiera el elegantemente modelado curso del río Chillí.

En el "alto de los huesos" se inician nuestros sufrimientos y decepciones. Nuestro buen guía, que había olvidado su práctica adquirida en 1900, nos hizo dar la vuelta por el raigón del volcán que se aleja, más que ningún otro, de sus bases; entre esta saliente y el espolón próximo al río Chillí se ha doblado una alfajama cuya concavidad está repleta de arena y ceniza volcánica. Hora y media sacrificaron nuestros animales su energía para vadear el más infame de los terrenos con el único fin de "hacer un viaje a la China".

Como no pudimos descubrir la tan deseada casucha de Monte Blanco, nuestro amigo se dio cuenta de su equivocación; nos invitó a apearnos; mis siete compañeros obedecieron y mientras que el buen vecino de Chiguata regresaba en dirección al Misti, en busca del Monte Blanco avanzamos solos, montados en nuestro bravo macho, iniciando la verdadera ascensión.

Mis compañeros vociferaron; escuché palabras de "caprichoso, desbarancar por allí es imposible; vuelva, doctor"; pero resuelta como estaba, no me dejé perturbar y seguí el camino a lo alto; mas, a mis propósitos se opuso un factor, con el que no había contado: mi macho sentía derrepente un hambre tan atroz, que empezó a comer la hierba dura de puntas marchitas que reunida en ramitas adornaba el terreno escabroso. Apesar de todos mis esfuerzos para impedirlo, después de cada paso bajaba el animal discolor la cabeza abajo para arrancar un ramo de alimento; esta táctica de burlarme siguió durante más de un kilómetro de distancia, demorando en su recorrido media hora. Ya lejos de mis amigos, oí nuevamente sus gritos ininteligibles, cuando derrepente mi bestia quedó parada como la mujer petrificada de Loth y no dio un paso adelante por nada del mundo; le rogué, le aconsejé, le grité, todo en vano; seguro entendía el lenguaje del arriero de que arriba no le invitaba jugoso pasto y se conjuró contra mí; entonces adopté la prudencia de Sancho Panza; me apeé, cogí la sogá que llevaba alrededor del pescuezo e hice esfuerzos en hacer al macho; pero era imposible moverlo del sitio, de las orejas le brotaba el

ferro, incrustada en las paredes; aquí via mala sobre un terreno deleznable y a lomo de bestia. ¿Apreciamos en América, menos la vida, o hizo la civilización en el viejo mundo, a los hombres más tímidos? Después de pocos pasos se cierra la abertura del suelo debajo de nosotros; entramos en un angosto callejón lateral que de vez en cuando está dividido en dos por cerros remanentes de erosión. La pendiente del camino está más pronunciada, los animales comienzan a resollar más brevemente. Junto con nosotros salió el sol de su escondite, se ensancha nuestro camino en una hermosa vía suficientemente amplia para el más intenso tráfico automovilístico.

De atrás nos alcanza con fabulosa velocidad un viento helado que penetra hasta los huesos y hace estremecer el cuerno de ginetes y bestias. La variedad de especies de vegetación se empobrece, las piedras se hacen más duras, la calzada está bastante dura y se hunde en una arena gruesa, dividiéndose en algunos montoncillos. Llegamos al campamento "Alto de los huesos". El viento continúa con fuerza y helado; en el 1.º de agosto y a las cinco minutos de la mañana; en el limpio cielo brillaba el sol, midiendo algo el rigor del frío; leí 462 mm. de presión y 12 grados de temperatura; estamos a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Para mí es este el punto extremo desde donde se puede gozar un panorama de efecto estético; el horizonte está limitado todavía, por consiguiente; el paisaje concluido; el ojo diferencia los colores todavía y distingue el relieve del terreno y la alegría de las aguas corrientes.

Dominamos todo el hermoso valle de Chiguata y al otro lado de la cresta se presenta a la vista un cuadro

Una preparación casera devuelve su color al pelo

Cualquier persona canosa puede parecer veinte años más joven si se aprovecha de la receta dada por un barbero de Cincinnati, para devolver al cabello su color natural. He aquí la receta; Añádase a medio litro de agua, 28 gramos de "bay rum," 7 gramos de glicerina y una cajita de Compuesto de Barbo; agítese bien hasta que se disuelvan los ingredientes, los cuales pueden comprarse en cualquier botica por muy poco dinero.

Aplíquese esta preparación al cabello dos veces por semana y muy pronto el pelo recobrará el matiz deseado. Es fácil de aplicar, no es pegajosa ni grasienta, no mancha el cuero cabelludo y no se cae con el roce.

"Variedades"

sudor y sus ojos grandes tuvieron nada más que la expresión: No, Desesperado, alé un lazo y lo enganché en el cuerno de un gran pedazo de liza.

Provisto de un pequeño aparato de bolsillo, mi Mauser, aneroide y termómetro, dirigí mis pasos por el largo plano inclinado, cuya pendiente es por lo menos de unos veinte grados.

Sin descanso alguno pude ascender al límite de la vegetación de cinco mil doscientos metros; allí me senté al lado de una hermosísima azorella que lucía un verde tan lindo como el musgo florescente en grutas oscuras; parecía un hermoso bouquet, como se los encuentra en los jardines ingleses, de forma elíptica, cuyos diámetros extremos medí en 130 y 70 centímetros, respectivamente. Esta planta con su hermoso color de esperanza, su aislamiento avanzado hacia la altura, elegía como símbolo de resistencia, abnegación y sobriedad; pero también, como símbolo de economía y preservación de la madre tierra que hasta en la más horrorosa aridez hace brotar todavía la bendición para el hombre, pues disecada ofrece la azorella magnífico combustible, la apreciada "ya rola", que las sufridas lamas llevan por allá donde habitan los hombres.

En el lugar de nuestro descanso nos encontramos al mismo nivel de las elevaciones que se originan en el norte y este; junto con el Misti limita un inmenso copo de nieve que opone reverentemente su lomo al cielo, mientras que los lados convergentes abrazan el ánimo hacia la amenazante profundidad. La regularidad de los lados y la falta completa de cortes y barrancos en éstos, indican que en esta zona las aguas de lluvia no tienen todavía la fuerza irresistible de erosión o destrucción como allá abajo, imprimiendo por lo mismo al paisaje

un carácter muy distinto; la tierra está aquí calva, desierta, desconsoladora, monótona e interesante; los valles se abren demasiado y la faja de vegetación a lo largo de los exiguos arroyos es demasiado angosta, hacia el este la blancura del rectángulo de las salinas aumenta más aún la tristeza. Hace la impresión de una inmensa sábana extendida sobre un campo doloroso de batalla. Sólo dos columnitas de trasparente vapor de agua que se levanta donde se cortan las diagonales del cuadrilátero, dan al paisaje muerto algo de vida; parecen dulces humaredas de incienso que suben delante del majestuoso altar del Pichu-Pichu al trono del Altísimo.

Es para el ojo una sensación aliviante salvar la mirada de esta región tarta, que oprime el espíritu, y dirigirla todavía hasta las ricas bellezas del valle de Chiguata, que en sus múltiples bifurcaciones se presenta como un gigante abanico del "Empire". Todos los colores, suavemente virados al azul por el Sol, son dulces y amenos; el gris del suelo, la plata de las aguas, el verde de los sembríos, el amarillo de las cañiáceas y las negras sombras de las quebradas, es un cuadro de apacibilidad, de satisfacción y armoniosa distracción que, con la alegría del firmamento que se cierra por encima, invita al "Dolce far niente" de sus habitantes, invitación que gustosos aceptan, como lo pudimos constatar posteriormente.

Entre tanto, mis compañeros de viaje habían descubierto algunos rastro del camino de zig-zag que en otros tiempos estuvo en aceptables condiciones, como se me manifestó. A lo lejos, en un nivel por lo menos cuatrocientos metros inferior al mío, se movían como los líderes impulsados por resorte en los escenarios, las bestias confortadas por el descanso alargado y la cantidad de "paja puna" que se habían ingerido; avanzaron con relativa facilidad, a tal punto que a los 12.20 me habían dado alcance.

Con íntima satisfacción monté mi macho, segura, con la esperanza de alcanzar con él en una hora el anhelado cráter. En el terreno había desaparecido por completo todo vestigio de hombre o animal que hubiera, antes que nosotros, pasado por aquí. Los animales se enterraron, a veces, hasta las rodillas en la arena y ceniza volcánicas, la gradiente parecía crecer con cada paso y el sol quemaba; trepamos más pesada y pausadamente la espesa y envidiable alfombra mistiana que la tortuga de Aquiles; en una hora y media ganamos apenas entre tres a cuatrocientos metros de altura, haciendo los más desesperados esfuerzos, instigados por el incesante castigo de uno de los jinetes.

La compasión con mi macho, que temblaba todo su cuerpo; la preocupación por el tiempo que corría veloz-



¡Ay, Qué Martirio!

No sufra Ud. más esa cruel jaqueca: Mentholatum aplicado en las sienes es el remedio más seguro y eficaz. Imparte una inmediata sensación de frescura y alivio.

UNA CREMA SANATIVA

MENTHOLATUM

Indispensable en el hogar

es el remedio por excelencia para el dolor de cabeza, neuralgia, dolor de garganta, resfriados, etc. Alivia el dolor y malestar prontamente.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

Anticalculina EBREY

El remedio natural para el

R E U M A T I S M O

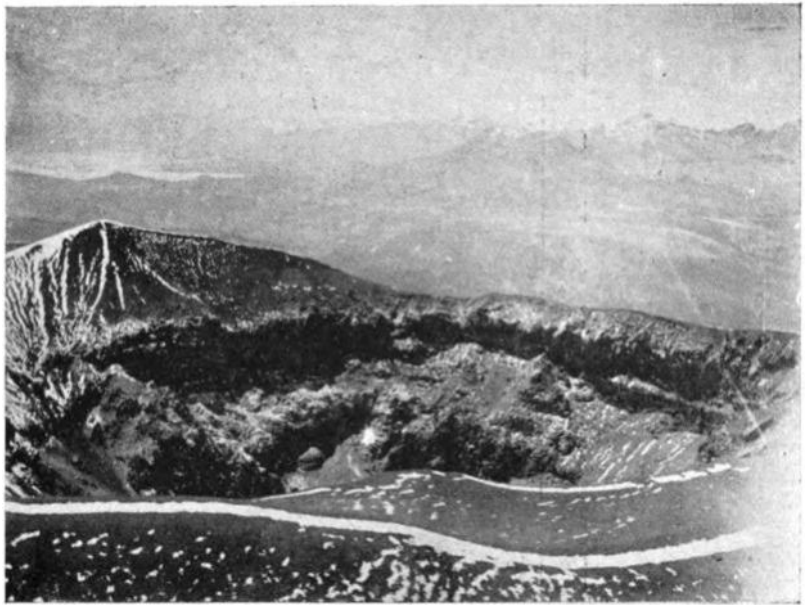
Los doctores Carmona, Cevallos, Lemas, Pérez y Mendoza, testimonian que para el reumatismo, exceso de ácido úrico, cólicos hepáticos y nefríticos, inflamaciones, dolores en los músculos y articulaciones, nada trae alivio tan rápido y duradero como 30 gotas de ANTICALCULINA EBREY en un vaso de agua, tres veces al día.

No use sustitutos. Pídale un libro a Ebrej Chemical Works, 37 Pearl St.,

mente, contrastando con nuestro estado cinemático y el cuidado por el viento, que en golpes intermitentes nos fustigaba desde la altura, amenazando arrastrarnos a todos los hombres y bestias a la profundidad, me determinaron a abandonar mi silla y alcanzar mi propósito por "podes apostolorum."

Confiado en mi práctica alpinista, opté por una ruta rectilínea hacia el penacho más elevado, ruta que estaba marcada por un amontonamiento alargado de fragmentos lúvicos que, según mi opinión, debería ser cresta saliente de la armazón tectónica en el volcán.

Demasiado pronto tuvimos que convencernos de que las piedras no tenían la estabilidad que suponíamos; apenas puesto el peso del cuerpo encima, cedieron hacia abajo restándonos la pequeña ventaja que habíamos ganado; todas estas piedras estaban postizas, algunas un poco enterradas en la arena, otras descansaban



Otro sector del cráter. (Foto. Vargas)

merficialmente; subir por aquí era a verdadero suplicio de Sísifo. Mi asistente amigo, el normalista señor Iera Perea, me propuso intercalar entre cada faena de veinticinco metros una pausa de diez minutos, para tranquilizar el corazón agitado y recuperar fuerzas. Me pareció bueno el propósito, puesto que de esta manera podría controlar constantemente mi merodeo y la fijación de un meta tierra indudablemente sus conveniencias fisiológicas. Cumplimos tres etapas cuando la difícil labor de escalar roca por roca, hundirse en la arena y volver a desenterrarse, nos consumía las fuerzas tan rápidamente que nos vimos obligados a reducir nuestras etapas de ascensión a diez metros y finalmente a cuatro, hasta que llegamos a cinco mil seis metros a una especie de caverna, constituida por una enorme nariz rocallosa; dos de nuestros alumnos hicieron hasta aquí todo el camino a pié y cayeron semiexhaustos en la arena. En el suelo y entre las rendijas de las rocas, se había almacenado nieve porosa rechelada, que les pagaba la sed y les regularizaba la temperatura de la sangre.

En la creencia de que nos faltaba nada más que cien metros como lo deducía de los cálculos americanos, me adelanté nuevamente solo; ya estaba en una roca de extrañas formas

de un color rosado, que era tanto más limpio a medida que se subía; casi todos eran trozos de cilindros, parecían lenos de un enorme sedichón que se hubiera reventado. No cabe la menor duda; en tiempos no extraordinariamente lejanos componían todos los fragmentos un enorme diente, tal vez como aquel que corona hoy día en Mont Pelée en Martinica, de lava exprimida por un cráter lateral; y mucho después de haberse enfriado fue tumbado por un terremoto o por efecto de una convulsión del mismo volcán. Grande fue mi júbilo cuando descubrí sobre las rocas las primeras flores e incrustaciones de azufre, y más grande cuando ví subir, a corta distancia, aparentemente poco cerca, ascendiendo una columna de blanquiceos vapores; allá no más tenía que estar el cráter; pero ¡qué dolorosa decepción! veinte metros, cincuenta metros, cien metros de un escalonar horroroso, y siempre el mismo escenario cerrado: en el primer plano piedras bajas, detrás, blocks del alto de dos o tres veces mi estatura, que obligaron a un fastidioso rodéo.

La escala compensada de mi aneroide ya marcaba seis mil doscientos veinticinco metros, cuando llegué a una plataforma de unos seis metros cuadrados, en cuyo fondo se oponía una gruesa pared de diez metros por lo menos de alto. La desesperación se apoderó de mí; tuve la sensación de que me hubieran puesto una masa de plomo debajo los pies que me hundiera a la profundidad; sentía una debilidad increíble en el cuerpo y una agitación grande en la sangre; conté ciento diez y seis pulsaciones. Hice un último esfuerzo por escalar la miserable roca que desafia al viajero como las murallas de los antiguos castillos de la leyenda que guarda el

santo Gral; pero la saliente de la piedra que pisé se rompió, haciéndome caer a un pequeño espacio, pero suficientemente para hacerme perder por unos momentos el conocimiento. Al volverme la conciencia de mi situación, se apoderó de mí una angustia sofocante de la soledad y una grande intranquilidad por la suerte de mi hijo. Como no percibí ni señal de mis amigos, disparé mi Mauser para llamarles la atención acerca de la dirección que deberían tomar en busca mía. Más tarde me contaron que percibieron la detonación como un extraño rugido.

Cogidos en una involuntaria prisión, pudimos dar al intranquilo reloj del fondo de nuestro pecho, la necesaria pausa para asimilar la marcha de su mecanismo a la disminuta presión; pero también a la más limpia pureza del aire; mientras que nuestro espíritu se empeñaba en orientarse y analizar los detalles del panorama; nos encontramos con los picos que abajo, desde el Alto de los Huesos, nos parecían una enorme rueda, profundamente careomida. Hacía el occidente nos saluda un hermoso esplendor del Chachani, formando visiblemente con el Misti una unidad monumental; sus cantos son filudos y precisos, como recién salidos del taller artístico de la naturaleza; su cumbre es de nieve y hielo, de una pureza tan imaculada, de un blanco tan excelso, que llena el alma de veneración y miedo ante la insuperable belleza de un cuadro que nos parecía ser el más grandioso que hemos visto en nuestros siglos. Hacía el negruzco postamento del Chachani se dirigen dos gruesas líneas limítrofes del valle del Chachani, trazadas a propósito de producir un efecto plástico dentro del inexpresivo pla-



Vitalidad
TRIPLIQUE
su vigor,
ENRIQUEZCA
su sangre,
FORTIFIQUE
sus nervios

No hay nada más eficaz que GLANTOX para vigorizar el sistema nervioso. Proporciona alivio inmediato a las glándulas, nervios y la sangre, da apetito y beneficia los riñones y la vejiga. Súrtase de nueva energía y vigor con esta medicina.

En 30 días recuperará su vigor normal o de lo contrario le devolveremos su dinero. Cualquiera que sea su sexo, edad o estado no debe dejar de hacer todo lo que está de su parte para tener buena salud y vitalidad y así poder gozar de los placeres de la vida. Pruebe este maravilloso rejuvenecedor.

SU SANGRE NECESITA HIERRO Y FOSFATO

La falta de sangre, la nerviosidad y las Jaquecas tienen su origen en la falta de hierro y de fosfatos en la sangre y esto da por resultado que la vitalidad disminuya y se debilita nerviosa y físicamente, acortándose su vida. Esta preparación es también magnífica para las enfermedades propias de la mujer. Envíe \$1.00 para un tratamiento de 30 días y si al cabo de este tiempo no queda completamente satisfecho, su dinero le será devuelto, 6 cajas por \$5.00.

ESCRIBANOS EN ESPAÑOL.
Al escribirnos diga su edad y ocupación. Toda correspondencia se considerará confidencial.

Todos los envíos se hacen en sobres sin membrete. Dirija su carta a

Secretary of
Triangle Laboratories
Dept. 40 Box 22,
Station L.
New York, N. Y.



"Variedades"

no tendido hacia el Norte; las diferencias de colores han desaparecido por allá; todo parece un enorme plato de color ceniciento, en cuyo medio se levanta, como un imponente Sursum corda, el volcán; una y otra línea muy tenue de una quebrada vercosa, se desliza entre la llanura. Precipicios no existen, el ojo pierde toda fuerza apreciativa de las distancias; la profundidad inacabable subsiste sola en nuestra imaginación; vivimos en un plano de verdadera relatividad.

Siguiendo hacia el Norte se levanta una inmensa lejanía, una muralla oscura de azul de acero, limitando el panorama; su clima está también corlada y se proyecta sobre el cielo claro como una tira de papel caprichosamente rota; los picos llevan diademas blancas, pero no es la blancura solemne del Chachani, es un blanco indefinible; la lejanía le sopla un aliento gris y la bruma mezcla una pincelada de azul oscuro. ¿Qué nombre les habrán puesto nuestros prójimos pasados que vivían por allá, seguro de que cada una de estas peñas y picachos, cuyo número nadie ha contado, llevará el recuerdo triste o feliz de alguna suerte humana? ¿Será este embrollado conjunto de alturas la cadena del Vilcanota?

Hacia el este, los contornos de las Salinas se habían borrado por completo; sólo una mancha clara, deforme, y una caprichosa nubecilla blanca en la atmósfera, señalaron tenazmente su ubicación. Las cumbres del Pichu-

Pichu quedaron muy debajo de nosotros; sus salientes nos parecían más pronunciadas que las ampollas de una piña; pero el sol, invisible para nosotros, declinaba rápidamente, provocando de las peñas del compañero del Misti, oscuras sombras que se movían cual animales fantásticos.

Con sorpresa ví en mi cronómetro que ya eran cerca de las tres de la tarde, desprovisto de alimento alguno, sin líquido para la sed que me atormentaba, sin abrigo para defenderme contra el frío, pues el inexperto arriero no nos seguía con nuestras maletas — una mula le había hecho justicia por su engaño, suministrándole una competente cox en la pierna — no pude permanecer por más tiempo en estas alturas solitarias y al hacer otro rodeo peligroso, seguro que me hubiera sorprendido la noche. Lleno de indignación y amargura, comencé el descenso, y al dirigir la mirada de despedida a las poderosas alturas, me vino a la mente cómo estas masas de respeto dormían en las entrañas de la tierra y cómo nacieron y crecieron. Inobservadas por ojo alguno. Están aquí anunciando la gloria de Dios, lejos de la compañía de los hombres, acariciadas por los copitos blancos de nieve, engendradas por la humedad que el sol levanta del Océano Pacífico y que los vientos en corrientes invisibles, llevan por encima de la costa y las inmensas pampas hasta que caen suave y silenciosamente sobre las lejanas cumbres.

Con mano temblorosa anoté en mi "Notes Book": nueve grados de temperatura del aire, once del suelo, trescientos cuarenta y ocho milímetros de presión, viento débil, cielo completamente despejado, veinte minutos para las tres.

Después de unos cincuenta metros de rapidísimo descenso, descubrí detrás de las rocas, con sumo agrado, a mis compañeros, al valiente señor Vera Perca adelante, empeñado sobre manos y pies en galear a la cumbre y un poco más lejos, tendido en la arena, nuestro asrochado amigo de Chiguata, ofreciendo un cuadro de comiseración.

Un detalle que nos hizo gran impresión tengo que agregar:

El señor Vera nos había contado el día anterior que había leído en una descripción vieja de una ascensión al Misti, algo acerca de un pájaro misterioso que el autor de la descripción afirma haber visto en el cráter. Bromeanado, quise imaginar por el tal pájaro, cuando de repente enmudecimos todos: en vuelo lento y cansado salió de entre las rocas un hermoso pajarito, del tamaño de un gorrión desarrollado, de un color pardo claro y de pecho blanco. Admirado de nuestra presencia se sentó a pocos metros sobre una roca, mirándonos sin la menor señal de susto. ¿Qué quiere este pájaro en estas alturas? ¿De qué vive?

José S. WAGNER...



—Pero, cómo! Si el otro día me vendiste un globo en 20 centavos, ¿por qué me pides hoy 40?

—Es que este es un artículo que continuamente sube.



—Hace una semana que mi reloj no adelanta un segundo.

—Será un buen cronómetro.

—No; se le ha roto la cuerda.

DEL GRAN MUNDO



Señorita DORIS GIBSON — (Dibujo de Alcántara Latorre).

El triunfo de Carmen Saco en España

Carmen Saco, la escultora peruana que ha acertado plenamente en la interpretación del alma de la raza autóctona, acaba de obtener, en Valencia, un señalado triunfo que nos complace en hacer conocer, trascribiendo la elogiosa crítica de la revista "La Semana Gráfica", a la obra original de nuestra dilecta colaboradora y notable artista nacional.

Esta notable artista se encuentra actualmente en Manises haciendo trabajos de cerámica y aplicando a su arte de puro estilo peruano, los reflejos de oro morisco y los esmaltes, esculpiendo máscaras, lucas, ánforas y platos. Escultora, pintora y literata, lleva el propósito de recorrer Europa para dar a conocer al Mundo Viejo que el Perú no marcha a la zaga en todo cuanto se refiere a la vida moderna en sus múltiples manifestaciones y que el espíritu del Arte progresa allí con una rapidez asombrosa.

Carmen Saco trabaja con el solo propósito de enviar a su país como regalo, los triunfos que obtiene en sus



Carmen Saco (Caricatura de Vercher)



exposiciones. Uno de sus mejores obsequios fué el éxito obtenido en su última exposición, que tuvo lugar en París en el pasado mes de Octubre, y ahora quiere obsequiar de nuevo a su patria dándola a conocer en la exposición que se presentará pronto en Valencia. Para ello aprovecha la fuente de inagotable riqueza que en color y material poseen las fábricas cerámicas de Manises y la aplica al suntuoso arte del Incario. Ya ha realizado algunas de esas obras, de color exótico, que resucitan las leyendas áureas del País del Sol. Su trabajo no es maquillaje ni snobismo, es amor a su raza a su leyenda, amor bebido en la fuente misma de su origen.

Carmen Saco es una artista extraordinaria que trabaja sin descanso y sin ninguna ambición material. Su arte se inspira en todo lo humilde y en las pretendidas razas inferiores. Del estudio de ellas saca el patetismo tan poco académico que tienen sus creaciones. Ella remonta todos sus esfuerzos a un ideal puro, sublime y desconocido que siente vibrar con toda su fuerza magnética siempre que trata de concebir inspiración para la creación de sus esculturas. Ama las plantas y las flores y siente un gran amor por el arte que practica. Lleva consigo el vivo empeño de elevar la condición de la mujer americana, y trata de conseguirlo demostrando que la mujer sabe pensar, trabajar y producir.

Carmen Saco, en su estudio, modelando la escultura "El arrepentimiento de Salomé"

VALLEJO

CAPULLOS MARCHITOS

I

Pedacitos harapientos
angustiados pequeñitos,
lindos capullos marchitos,
que no sabéis de contentos!
Hijos mimados de lentos
dolores, todos benditos:
destrozados botoncitos,
cargados de sufrimientos!
Venid a mí con ternura,
contadme vuestra amargura,
decidme vuestro tormento;
que ante el dolor infinito,
yo también fui botoncito
cargado de sufrimiento!



II

Tú, el de alocada melena
cómo te llamas? Manuel?
A ver, explicame fiel
con tu boquita morena

por qué te agobia la pena;
y el pobre niño Manuel,
que nunca supo de miel,
me habló de miel de colmena!

Y tú, José, por qué lloras?
Lloras, tal vez, porque ignoras
lo que me ha dicho Manuel?

Y el pobre niño llorando
me fué también explicando
lo que eran gotas de miel!

III

Y unos tras otros rendidos
fueron con ansias ignotas,
batiendo las alas rotas
como gorriones heridos!

Todos me hablaron de nidos
y de esperanzas remotas,
en un puñado de notas
como si fueran gemidos!

Y ante el dolor silencioso,
y entre sollozo y sollozo
todos dijeron su pena,

buscando, al verme, aturdidos
como gorriones heridos
las mieles de mi colmena!

IV

Niños sin luz ni contentos,
angustiados pequeñitos,
lindos capullos marchitos
cargados de sufrimientos!
Quien siempre tuvo tormentos
como el dolor infinitos,
con vuestros llantos benditos
endulza sus pensamientos!
Venid que hay miel y ambrosía
en esta amargura mía
que encierro en una canción;
¡para hacer dulces sus notas,
aun quedan algunas gotas
de miel en mi corazón!



FERENCZ MOLNAR Y LAS MUJERES

BREVE ENTREVISTA CON EL FAMOSO DRAMATURGO HUNGARO

(Propiedad reservada de la Anglo American N. S. — Derechos exclusivos de reproducción para VARIEDADES)

Caminado a pasos largos como si estuviera devorado por la necesidad de dar libre curso a su poderosa actividad, un personaje de talla mediana, robusto, blancos cabellos y barba lampiña, habla de sus impresiones de América, de arte, literatura, teatro, cinema, de mujeres y amores, de todo y nada, de todo lo que constituye la quinta esencia del mundo brillante y ficticio en el que vive y respira; tal es Ferencz Molnar, el autor y dramaturgo húngaro.

Una sonrisa suavemente irónica desflora sus labios, cuando se nos queda mirando entretenido con su monóculo bien encajado en la órbita del ojo derecho. Brillante, chispeante y espiritual, sin piedad en su sátira mordaz, chocante en su fina observación, Molnar es quizás, en su conversación íntima, aun más notable de lo que aparece a través de los diálogos irónicos de la mayor parte de sus personajes ficticios. Cuando narra una anécdota sus palabras tienen un sabor y un toque particular y su efecto es inevitablemente acentuado de gestos apropiados. La cara expresiva perfila la narración, el tono de la voz se modula al infinito y con un gesto brusco de la mano, un alzar de hombros, caracteriza un rasgo, o os hace "vislumbrar" una situación que no se sabría describir con tanta elocuencia en centenares de frases.

En Nueva York, dice, estaba como en un deslumbramiento continuo, completamente aturdido y aplanado por esta ciudad. Pero debo decir, que era un aplanamiento premeditado. Fui a América enteramente decidido a admirarme y sorprenderme; y como esta sensación es muy rara para los que han llegado a la edad madura, me esforcé cuanto pude para sentirme aplanado. Es esta la razón por la que no fui a ver los monumentos, ni visité la ciudad. En esta conmovedora aventura de descubrir Nueva York por mí mismo, encontré muchas dificultades por mi ignorancia de la lengua inglesa; pero esta ignorancia tenía también sus lados buenos. No podía ofender a nadie; no podía faltarme el tacto, ni desaciertos inolvidables. Por otra parte estaba particularmente embarazado porque no podía cultivar el conocimiento de la literatura americana, y no podía darme cuenta exacta de sus tendencias. Me sentía al respecto, poco al corriente de las obras más eminentes de los autores de este país. Todo lo que conocía de ella eran algunas novelas de Sinclair Lewis y tres piezas de Eugene O'Neill. Me gustan mucho y creo que estas obras constituyen ejemplos de una poderosa y avanzada literatura.

Pero, para hablar más particularmente de los dramas de O'Neill, no los encuentro característicos, bajo el punto de vista americano. Sus personajes, sus pasiones y móviles representan algo humano; esos son hombres y mujeres que hubieran podido vivir tanto en Europa como en Amé-

nes. No podemos hablar en nuestros días de una fase característica de la literatura americana, alemana o húngara. Vivimos en una época de internacionalismo al extremo del que está impregnado el arte dramático. Lo que más me admira en los americanos es un rasgo característico y que consis-



Un retrato antiguo de Molnar

rica; pero es tal vez un fenómeno que se observa en la literatura de cada país. Las obras dramáticas pierden más y más su carácter nacional y se convierten en productos de especie de literatura internacional. Creo que la razón de ello es el intercambio de los productos dramáticos, que ha sido demasiado rápido entre ciertas nacio-

le en su innata amabilidad. En ninguna parte he hallado personas más amables, amables con entusiasmo. La única raza que podría rivalizar con los americanos, en este aspecto es la italiana. Los que han viajado por Italia se pueden dar cuenta de lo que quiero decir al hablar de su amabilidad entusiasta. Preguntad, por ejemplo, a

un italiano la más simple cosa: el camino de Boloña? No sólo os dará una respuesta exacta y se iluminarán sus ojos con una llama de alegría, sino que os responderá con un flujo de palabras, un desborde de movimientos, de gestos, con todo su cuerpo, para expresaros que está sumamente feliz de estar a sus órdenes. Se observa el mismo entusiasmo de amabilidad, entre los americanos,—es decir en los

teramente bravas al respecto, a juzgar por el número admirable de bellezas.

Otra cosa que me gusta entre los americanos, hombres y mujeres, es que la cuestión del sexo o del amor no desempeña rol importante en su mático: los usos y costumbres, los hombres y mujeres de Europa. El amor es algo muy importante y la pasión dirige con frecuencia sus desti-

que opera desde hace años. Se cansa uno del cinema; se mueve uno menos por un film que por un drama bien presentado. El cinema tiene el defecto de no dejar a uno incierto; le falta la emoción de lo que seguirá. Vea Ud. la escena en la pantalla; se sabe de antemano que es perfecta en la técnica y que por cuanto es producto de una máquina, no se desvía ni en el espesor de un cabello de la perfección técnica. Hay un dominio en el que el film puede encontrar su propia materialización. Existe cierta poesía en los objetos y en los movimientos. El movimiento es el dominio del film que debería más bien desarrollar que copiarlo de los dramas con o sin palabras. No sé si me ensayaría, para decirle francamente, no sé si podría escribir buenos argumentos. Un dramaturgo piensa en términos de diálogos; un buen autor de argumentos en términos de movimiento e imágenes.

Falta atmósfera y no podría ser traducida en imágenes y movimientos. La atmósfera es a mis ojos una mezcla de escepticismo e ironía absolutamente indispensables para contrabalancear el oleaje de sentimentalismo que se les da a beber bajo la cubierta del arte. Hallo que es simplemente un ultraje ver a los autores basar su carrera sobre su talento de hacer llorar a las gentes porque sí y sin ninguna razón.

Eso es algo más que cinismo, que es la filosofía profunda de la vida. Los sofismas no son filosofía, son necesarios, pero ayudan a amar la vida, y a hacerla más interesante. He hecho todo lo que he podido al respecto; me he esforzado en hacer comprender a las gentes, la importancia de lo que es aparentemente sin interés alguno. Eso es algo más honrado y más bello que la manufactura de novelas dolorosas y palpitantes con el único fin de ganar el dinero; de explotar la estupidez de las gentes que lloran por historias desnudas de real tragedia, falsas e ineptas.

Emery DARY



El célebre dramaturgo húngaro Molnar

hombres, entendamos—y ese rasgo de su carácter nacional no deja de ser bello. La ingenuidad en este caso significa una verdadera sinceridad que permite el desarrollo sin obstáculos y la expresión sin rodeos de las más preciosas cualidades naturales.

LA MUJER AMERICANA

En cuanto a la mujer americana, eso es otro cuento. Pertenece al tipo conquistador. Su cualidad predominante parece ser su admirable belleza. Es más bien un rasgo de carácter más que un don natural.

Uno de los misterios de la psicología femenina es que las mujeres pueden volverse tan hermosas como quieren ellas. Las mujeres americanas son en-

nos; pero en la vida hay, seguramente, asuntos más imperiosos.

¿Estará Europa en decadencia?

No obstante el atraso económico florecen las ciencias y las artes en Europa y se encuentran hombres ilustres y grandes en todas las esferas. El hecho de que haya aceptado diversas formas de la vida americana, puede explicarse, lo dicho ya, por el intercambio de valores en el arte dramáticos: los usos y costumbres, los sistemas y métodos de viaje con gran celeridad en nuestros días dan lugar a cierto desnivelamiento general de la existencia.

El cinema, me parece que no ha encontrado aun su verdadero terreno; ha entrado como en una encrucijada y no puede desarrollar más el material con



¡COMO SIEMPRE!

El marido (sintiéndose atacado como todas las madrugadas, al regresar de sus aventuras).—¡Por Dios, mujercita querida! ¡Déjame que te ex-

FERIA DE CURIOSIDADES

Y AUMENTAN LOS PERROS SABIOS

Alguien se ha dedicado a civilizar a los canes. Parece que en esto hubiera especial empeño por parte de los ingleses, porque van como en una competencia con los norteamericanos al respecto. Ahora se exhiben y se dejan fotografiar tranquilamente los dos perritos de la señora Watson, de Yalesvil; los dichos perritos fuman pipa, usan anteojos, beben whisky, juegan a las damas y, probablemente, mascarán tabaco y pernoctarán en los cabarets de rango.

Dicen que estas son señales de los tiempos.

UNA ESTATUA A FEDERICO MISTRAL

Ultimamente, ha tenido lugar una entusiasta y romántica ceremonia. Fué en homenaje a la memoria de Mistral,



Inauguración de la estatua a Mistral

COOLIDGE SE HA DEDICADO A LA VIDA DE NEGOCIOS

No es común, sobre todo, en los tiempos que corren, el caso de un hombre que habiendo tenido en las manos el más alto gobierno de la tie-

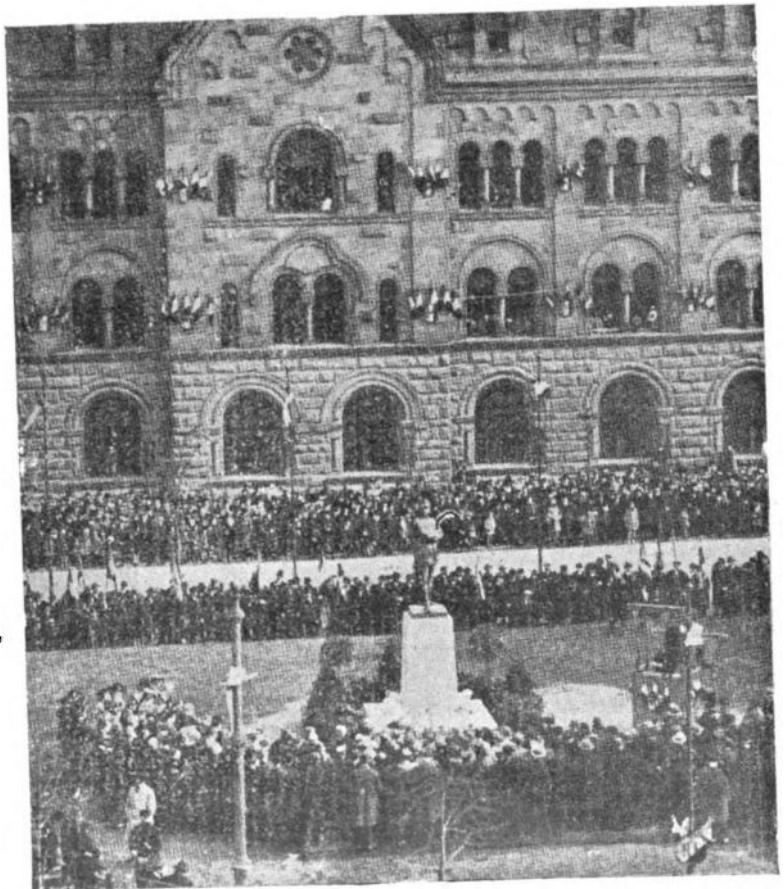
rra, del cual se retirara cumplida su misión, sin tacha alguna, abandona Washington, agradece profundamente cuantas sugerencias se le hacen para seguir actuando en política y se trasladada a Massachussets, para abrir allí su despacho de negocios en un edifi-



La puerta del bureau de Mr. Coolidge, en Massachussets

en el 150. aniversario de su muerte. Una peregrinación a la tumba del cantor inmortal de la Provenza fué parte de la ceremonia y la inauguración de un monumento, en el cual se destaca su estatua, que ha sido colocado en el jardín mismo de la que fué su morada y a la sombra de un frondoso árbol, que fuera plantado por su propia mano. El carácter poético de la ceremonia estuvo en consonancia con el color provenzal que exaltara el lirismo de Mistral, quien, a pesar de su modestia exquisita, alimentó conjuntamente un genio integral; él fué poeta, escritor, filólogo, hombre de acción y sabio.

Pero sobre la copa de su genio múltiple seguirá floreciendo su poesía.



Inauguración de la estatua del General Mangin, en Metz

cio de oficinas comerciales y continuar ganándose la vida en forma tranquila y honesta.

La actitud del expresidente norteamericano ha merecido tales comentarios que han hecho de ella una enérgica lección de voluntad y de virtud ciudadana.

Damos con estas líneas la fotografía de la puerta de la oficina de Mr. Coolidge, en la cual se puede observar que son dos los que comparten de dicho escritorio.



Trotsky, en el exilio, mostrando su languidez física

TROTSKY EN EL DESTIERRO CON ABRIGO DE CHOFER

El que fuera líder del Soviet y se impusiera como experto Comisario de Guerra y llenara hasta hace poco la actualidad política mundial con su nombre y sus disposiciones está hace meses en el exilio, pidiendo un punto de la tierra para ser admitido con su esposa y con su tesis, mientras ve desfilar delante de la imaginación el derrumbe de su grandeza y la llamara polifacética de su país.

León Trotsky, ha perdido ya mucho de su fisonomía de dictador y de hombre-guía, más aun porque el mal estado de sus finanzas personales, le obligan a vestir en forma poco lujosa, lo cual constituye lo mismo en Constantinopla que en el Turkestan ruso, igual en Alemania que en Suiza, un salvo conducto para todos los hombres de la sociedad moderna.

LA ESTATUA DEL GENERAL MANGIN

Por la amistad que con el Perú tuviera el ilustre soldado francés que nos visitó en la época del centenario, y al mando de cuya espada desfiló la gran parada de 1921, debemos el homenaje de estas líneas al general Mangin, cuyo nombre y clase, también, el Perú insertara en el Escalafón de su ejército y a cuya memoria acaba de levantarse en Metz, delante de la Casa de Correos, construída por los alema-

nes, un soberbio monumento, cuya inauguración dió lugar a una colmada apoteosis por la memoria del héroe.

Ofrecemos una fotografía de la ceremonia.

LAS GRANDES FUERZAS QUE ACTUAN EN LOS PUERTOS

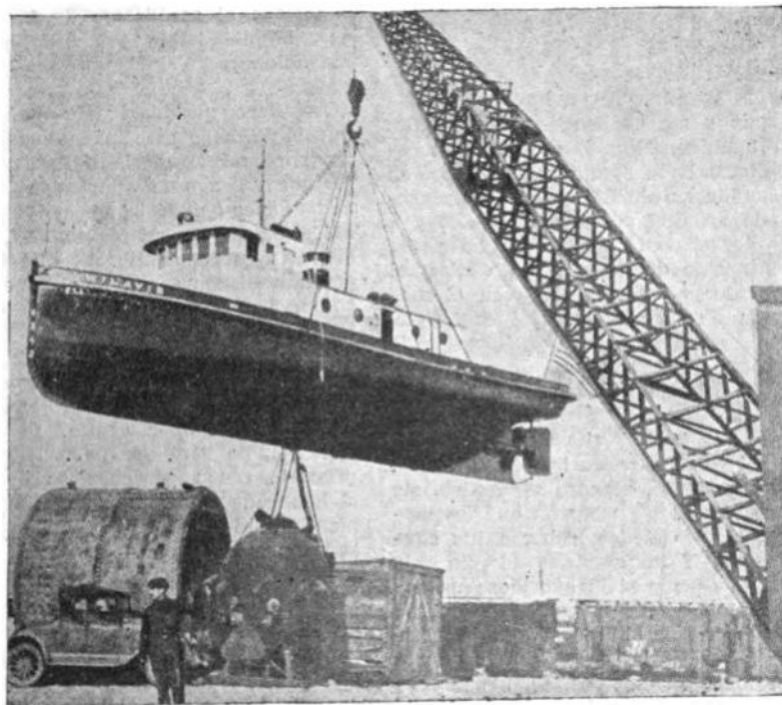
Cuando se dice que una pluma tiene un gran poder, se habla generalmente, refiriéndose a las plumas de los escritores y tan sólo al efecto moral de ellas.

Pero si se asociara el pensamiento a la potencia que tienen, por ejemplo, "las plumas" que sirven en los muelles para izar ciertos cargamentos, a la verdad que podría aplicarse a los estilógrafos un poder a todas luces atlético. Así tenemos las grúas de algunos puertos que como en Marsella y en Vigo se han hecho notables por los grandes pesos que levantan. Generalmente, se ha logrado acomodar la carga en forma tal que no exceda de algunas toneladas y guarde a la vez formás más o menos cúbicas.

Tal disposición obedece a las convencencias de que los estibadores y descargadores puedan rápidamente señalar el punto céntrico que determina el equilibrio de los cuerpos que se trata de elevar.

Ultimamente, la situación ha variado. Portland, en Norte América, acaba de inaugurar una pluma tan poderosa que puede izar de golpe un buque enteramente equipado, determinando fácilmente el centro de la carga y echándolo con gran suavidad al mar. Tal ha sido el caso ocurrido en el curioso lanzamiento del remolcador "Wilavís".

OMEGA



Lanzamiento del remolcador "Wilavís", en Portland

El Paracaidas



cada vez más alto, siguiéndote con la vista. Tu avión era ya un puntito negro. Después, desapareciste en el cielo. De pronto volvimos a ver tu aparato, inclinado sobre un ala. Descendías, pero todos creímos que te precipitabas... Lané un grito de espanto, palidecí como una muerta. Y mi angustia fué mayor cuando comprendí que no hubiera podido correr a abrazarte. ¡Ella, que estaba allí, me lo hubiera impedido!...

— Esperar, esperar, sí. Porque tienes miedo, porque no aceptas ninguna tentativa valiente para poner término a esta situación insostenible. Temes sus lágrimas, temes el escándalo... Pero dice, Miguel: ¿si un azar inesperado te devolviese tu libertad, te casarías conmigo?....

— ¡Oh!... El azar, por ser tal, aparece cuando menos lo sospechamos. Pero contesta: ¿te casarías con tu pequeña Magdalena?

— ¡Gracias, Miguel! ¡Gracias!

II

(Desde el aeródromo de Le Bourget, Miguel habla por teléfono con Magdalena).

— Pero querida, ¿no comprendes que el éxito de este invento significaría para mí la gloria definitiva y la fortuna? Tengo la convicción matemática, por así decir, de que el paracaidas Nordier, mi paracaidas, funcionará perfectamente. El director de comunicaciones se ha comprometido a comprar el invento en nombre del Estado.

— No temas, nada. Mi paracaidas es seguro. Yo me atrevo a arrojarme con él desde cualquier altura. De todas maneras, no seré yo quien lo ensaye primero. Cinco personas se disputan el honor de saltar de mi carlinga. Yo me limitaré a pilotear el avión utilizado para la prueba.

— De los cinco candidatos, tres son mujeres. Asómbrate: una de ellas es mi mujer. Quise convencerla de que era ridículo, y negarme a ese exhibicionismo; pero ella insiste, me suplica, como si se tratase de una dis-

AGDALENA, desde su boudoir, se comunica telefónicamente con Miguel.)

— ¿Que no me falte nada dices? Me falta todo, querido, puesto que estoy privada de tu presencia. Me martirizo pensando que nunca podré tenerle para mí, para mí sola, sin inquietudes, sin preocupaciones. ¡Cuántas veces has turbado nuestra dicha, has envenenado la dulzura de nuestra ternura con una palabra, con una mirada que me recordaba en seguida la existencia de ella, la existencia de la mujer que posee la mejor parte de tí!

— No te quejes, Miguel. Sabes que mis palabras expresan la triste realidad. Mira: en este mismo momento me escuchas distraídamente, deseo de consultar tu reloj, para no concederme un solo minuto más de los que tus ocupaciones te permiten. Piensas que si regresases tarde a tu casa, ella te promovería una reyerta. Lloraría, por lo menos, creyéndose olvidada. ¡Y tú tienes miedo de ver llorar a una mujer!... ¡Ah, Miguel! ¡Ignoras, sin embargo, cuántas lágrimas de desesperación y de despecho han llorado mis ojos!

— No, querido; no soy mala. Con toda mi alma quisiera no detestarla; pero no puedo olvidar que ella se interpone siempre entre nosotros como una sombra. ¿Por qué sigue oponiéndose al divorcio, si está convencida de que ustedes no son, en el fondo, más que dos camaradas?... Si nuestra si-

tuación no tiene salida, la culpa es de ella.

— ¿Por sus sentimientos religiosos? ¡Vamos! ¡No seas cándido! ¡Por su vanidad, querrás decir! Ella se siente orgullosa sabiéndose la esposa de Miguel Nordier, la compañera del célebre aviador... Te advierto que comprendo y me explico ese sentimiento. Yo también, Miguel, me enorgullecería llevando tu nombre; recibiendo, en el aeródromo de Le Bourget, al regreso de un raid, a las autoridades y a los periodistas. Y sufro al no poder asistir sino de lejos a tus vuelos, al no poder estar a tu lado en el momento de la partida. Mi sueño, mi gran sueño—te lo confieso—sería compartir una vez, una sola vez, los peligros de un viaje en tu aparato...

— "Más tarde": ¡he ahí el leitmotiv de mi desesperanza! "Más tarde". Mientras tanto, vivimos separados, sin tener otra cosa en común que los momentos que puedes robar a tus ocupaciones. Y lo peor de todo, lo más terrible es que si te sucediese un accidente yo no me enteraría de él hasta que los periódicos diesen la noticia; y me estaría prohibido correr a tu lado... El otro día, cuando te propusiste batir todos los records de altura, te ví subir en espiral, más alto,

función insigne, que la elija para realizar la prueba.

—...
—¿Miedo por ella? ¿De qué? Su vida no corre peligro alguno. Te repito que tengo una confianza absoluta en mi invento. El aparato ha sido probado ya cinco veces. Los cinco veces se ha abierto con maravillosa rapidez y el maniquí ha llegado al suelo blandamente... Ese maniquí tenía las dimensiones y el peso de una persona normal. ¿Por qué la prueba no ha de resultar satisfactoria con un maniquí de carne y hueso?

—...
—Es que aunque no desconfío del aparato tengo en cuenta otros elementos. Un falso movimiento del paracaidista, una cuerda cuya resistencia haya sido mal probada, en fin, uno cualquiera de esos detalles imprevistos que aparecen en todas las experiencias humanas, podría determinar un accidente fatal. Aunque sólo hubiese una posibilidad sobre cien mil de que la prueba fracasase, no quiero exponer a uno de los míos...

—...
—¡Magdalena! Tus celos exceden ya todo límite. Te he dicho y te repito que te amo más que a ella. Lo cual no significa que mi mujer me sea indiferente. Yo no puedo olvidar un pasado en que he sido dichoso. Por otra parte, no tengo reproches que formular a mi esposa. Ella, sí, podría formularme muchos.

—No la quiero más que a tí, te lo repito. Pero me parece absurdo e innecesario que sea ella quien pruebe el aparato.

—...
—Bueno: no te enojés. Iré a casa y le diré que accedo a su capricho. Luego te arrepentirás, Magdalena.

—...
—Cuando la veas adulada, felicitada, homenajeadada, por todos a su llegada triunfal a tierra.

III

(Desde el aerodromo de Le Bourget, al día siguiente, Miguel telefona a Magdalena).

—¡Pola! ¡Hoia! ¿Magdalena!...

—...
—¿Qué cosa horrible!... No sé qué pensar... Me parece estar viviendo en otro mundo...

—...
—En mi vida he recibido una impresión tan atroz. ¡Pobre Susana!... Yo no sabía nada, no había visto nada... Después cuando aterricé, comprendí.. El silencio con que me recibieron me dió a entender la horrible verdad...

—Aun no sabemos exactamente.. La tela del paracaídas se habría desgarrado.

rrado. Pero esa suposición es absurda. Si yo tuviese enemigos, pensaría que alguien ha querido evitar mi triunfo... ¡Y pensar que yo mismo consentí en que fuese Susana quien se arrojase al espacio!... A último momento Susana vaciló... ¡Y la animé! ¡Ah!... La culpa es mía... Nadie, si no yo, debió probar el aparato... ¡Ahora daría cualquier cosa por conocer la causa del accidente!...

—...
—¿Eh? ¿Que tú conoces la causa?

—...
—¡Habla! ¡Habla, Magdalena! ¡Te orleno que hables!

—¿No puedes?... ¡Dios mío!... ¿Es que...? ¡No! ¡Sería una monstruosidad!... ¡Pero, habla, habla!... ¿Fuiste tú quien desgarró la tela del paracaídas?...

—...
—¡No! ¡Dime que no!...

—...
—¿Por nuestro amor? ¿Por nuestro amor?... ¡Ah, cuánto te odio! ¡Infame!...

—...
—¿Perdonarte? ¿Comprenderte?... ¡No! ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te aborrezco!

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra).

Jacques
Constant



TIA CÁNDIDA

INTENCION

DE la puerta de la Universidad a la bocamina del Metro... cuatro charcos, cuatro zancadas, cuatro codazos. Baja la cabeza, en la axila del paraguas, cuidadosamente enrollado, sujeto en el ristre por la mano izquierda, presa en un guante demasiado prieto que riza el guardamano sobre la manga de la **trinchera**, demasiado atildada.

A media escalinata, Valerio se detiene; extiende la diestra, dorso arriba, para fantear la lluvia; alza la frente hacia el cielo de plomo amarillento y bruñido; vuelve a subir a la acera, atraviesa la ancha vía tumultuosa, y se entra a buen paso por la calleja púrpura y oscura.

Camina Valerio haciendo girar el paraguas; sonriendo, murmura:

—Mi tía Cándida cree que desde ayer soy otro hombre, un hombre. En su casona de Realvilla, entre el canturreo de renteros y colonos, y el tresillo, sin habla, con el cura y el juez, tiene mi tía ideas particulares.

Y sonríe, recordando los partidos de tresillo sin más palabra que la de la tía dando la cuenta del juego, y el chocolate, sin más palabra a su vez que la de los de fuera de casa, diciendo todas las noches lo mismo:

—“Exquisito”—, sentencia el cura, pugnando por acoplar el mendrugo a los molares.

—“Succulento”— responde el juez, rodeando la plateada salvilla de alfajores y mantecadas.—“El horno de doña Cándida tiene privilegio de originalidad”—correa el eclesiástico.—“Las azafatas y maritornes de la señora, adiestrados por ella, son meramente los ángeles del cielo”—comenta el magistrado. El panegírico de la colación da fin, invariablemente, con estas palabras de la tía Cándida:

—Yo tomo el chocolate hecho con agua, porque es más estomacal; lo decía así mi padre, que se lo oyó decir a mi abuelo. Señor cura, acérqueme usted las bizcotelas.

Mentalmente relea la carta de tía Cándida, que ya leyó cien veces. “Ya eres un hombre, y has de ser hombre de provecho; tienes veintitres años y vas a recibirte de doctor. Has de acabar con esa etapa de travesuras y picardihuelas y has de empezar la vida de hombre”.

“La otoñada sea para tí—añadía en la carta—Piensa en algo que te agrade y, a fin de año, por Nochebuena, ven a darme un beso. Te anticipo tus aguinaldos; ve a casa de Sánchez Hermanos y toma lo que necesites o lo que te acomode, tuyo es; así que no escatimes gasto. Cuando pueda abrazarte veremos lo que se ha de hacer luego.”

PROPOSITO

Al repetir entre dientes la carta de su tía, estruja la diestra en el bolsillo, el papel recio y sonoro de la personalidad de la tía Cándida. Se detiene Valerio bajo un farol y muestra en la izquierda una cartulina doblada impresa de vistosas tintas, resaltadas sobre fulgidas purpurinas. En ella lee la respuesta a la carta de tía Cándida; sobre el fondo de una alegoría heráldica de escudos y banderas argentinas y españolas, entrelazadas de guirnaldas de roble y laurel, ostenta unas líneas de caracteres de oro. “Sevilla-Buenos Aires, noventa horas. Salida miércoles aeropuerto Sevilla. Clase única, doscientas libras. Mil dólares”. Da vuelta a la cartulina y, al dorso, contempla el envés de la alegoría: en el relieve de uno de los medallones, dos manos que se estrechan a la sombra de un gorro frigio, en el cerco de una greca turquesa y armiño, y al mismo tamaño, simétrico, un león equilibra a un castillo de gules, y entre ambos una granada reventona y con dos hojas en el tallo. Toma la carta de tía Cándida y la encapilla dentro de la pintoresca cartulina, la hace tres o cuatro dobleces y la archiva entre el guante y la mano.

Hace parar un taxi que carraspea en la calleja, más estrecha de arroyo que el vuelo de los guardabarros; tuerce el picaporte y dice: “A casa de Sánchez Hermanos, en la Gran Vía, y luego a Arenal, al despacho de los **sleppings**.”

Valerio siempre que medita sonríe con expresión seráfica, independiente del color de los pensamientos; es el agrado, el bienestar producido por la sabrosa unión de fantasear. “Vamos a ver si, en verdad, soy otro hombre desde hoy. Vamos a ver si las picardihuelas, como dice la tía, acaban ahora o comienzan por fin; antes de que fine el año que corre me voy sentado entre el cura y el juez, frente a mi tía Cándida, barajando el naipe tresillista, mientras las siete viejas azafatas dormitan, desgranando los misterios del Rosario. El tejo en el hogar chisporrotea, rezando también a su modo; el lar es la imagen viva del infierno.”

—¡Delleioso!—exclamaré cada noche apurando, el pocillo de mi chocolate, que por tradición familiar y genealógica estará hecho con agua, como aconsejaba el abuelo para seguir la corriente al bisabuelo, que fué capitán en Ayacucho.

El coche, tras una curva descrita con no escasa gallardía, se detiene. Valerio salta a la acera, regodeándose con esta idea:

—Veremos si hay todavía en mi casa sandunga para una picardihuela, que, por un día siquiera, saque de paso a mi tía Cándida.

Sentado en el diván de felpa azul del **wagon-lit**, puesto el codo en la ventanilla y la visera de la gorra sobre las cejas, Valerio se esfuerza por reconstruir su propósito. La faz de Valerio es en este momento, mirando de soslayo la Manura amarillenta y pelada, más dulce y beatífica que nunca.

—Quisiera saber—se dice—¿cómo voy yo. A parte ninguna, porque a parte ninguna me apetece ir. Huyo, voy huyendo; me horripila la idea de encerrarme en Realvilla con la tía Cándida, el juez, el cura, los labriegos, aparceros de nuestras tierras y las azafatas de tía Cándida. Huyo, en realidad, de tía Cándida; huyó... y esto, vive Dios, no es propio de hombres.

Ante este reproche, la faz semiatizada, el entrecejo semicorrido y el mentón semisaliente de Valerio, no perdieron un punto la beatitud ni el aire ingenuo de bienestar ligeramente estupefacto.

—No es propio de hombres huir, y sin embargo, huyo, porque yo todavía no soy hombre. Voy a tener que entrar en la virilidad de chapuzón, como los nadadores que se arrojan al mar de cabeza. Pero ahora, no. Ahora va a ser de otra manera. Yo no sé si es que despierta en mi pecho el espíritu de mis abuelos, que dice la tía Cándida que eran andariegos e intrépidos. Por otras noticias que yo tengo, fuera de lo que dice mi tía, debieron des er, además, mujeriegos y manilargos; y pienso que serían manilargos para la pelea, manilargos para la adquisividad y tenencia de bienes terrenales y manilargos, a su tiempo y sazón, para ponerle a todo madrigalisco discreto acompañamiento de sabrosa mímica. ¡Dios del Sinai... Más de la mitad de las otras excelencias y ventajas que puedan adornarse daría gustoso por ser yo manilargo en dos siquiera o en los tres sentidos de esa estúpida palabra tan familiar y vulgurosa.

El tren, detenido ante una estación como de juguete, humeaba recamado de sol poniente. Valerio, fruncidos los labios y el entrecejo, borró de su faz la dulce expresión seráfica. Remontó el maletín a la rejilla, fijó sobre la mesa los periódicos bajo el pesado cenecero; al espejo, caló hasta las orejas la gorra y salió al pasillo enguantado y con alfombras, como todo el sendero por donde hilaba su plácida vida el bueno de Valerio.

ENTREMES

Al mismo tiempo que Valerio, salió de la puerta vecina una moza rubia como las candelas; grises los ojos,

dulces y transparentes; menudita; rizoso el pelo, y brillante la tez, fina y blanca, con brillo que no lograban amortiguar los polvos que se aplicaba con cierta frecuencia.

—¿Sabe usted a qué hora llegamos?—preguntó la moza mirando a Valerio, como si le hubiera dicho lo más grave del mundo.

—¿Yo? No, señora.

—¿Según donde vayamos cada uno? ¿Cómo va usted a saberlo?

—Es que yo no sé dónde va usted, ni sé tampoco dónde voy yo.

—Qué gracioso... no sabe adónde va. ¿Pues cómo ha tomado usted el billete?

—He tomado billete hasta donde se queda el coche donde vamos. Yo no viajo ahora más que en *sleeping*.—La moza sonreía mirando a través del vidrio la lejanía indecisa en que el suelo azulado se esfumaba en el cielo azul.—Yo soy ya doctor... no viajo más que en *sleeping*; antes, cuando venía a la Facultad, viajé en primera; mientras hice el bachillerato, en segunda, y el primer viaje al Instituto...—de súbito enmudece y vuelve el rostro, estupefacto, hacia la viajera.—¿Y por qué digo yo esto?

—Vamos—repuso ella—, que ha ganado usted el ascenso en el tren por antigüedad.

—Esto es; por méritos académicos; sí, señora.

—Es decir, que si hubiera usted viajado cuando tenía niñera hubiera usted ido andando.

—No, señora: en brazos.

Y al decir esto volvió a mirar con ceñuda fijeza la línea ondulada del horizonte.

—Tiene gracia—exclamó la rubita, después de una pausa, y lanza una carcajada tan simétrica y melodiosa que parece fingida.—¿Me permite usted que le haga una pregunta?

—Como usted quiera. Sería lo natural que fuera yo... que parece que soy un hombre... el que le acosara a usted a preguntas, mientras más indiscretas mejor.

—No hace falta; yo, que soy lo que se dice una ingenua, le contestaré a usted, sin que me las haga, todas las preguntas que crea que usted debe ir haciéndome; es para mí mucho más cómodo y para usted será mucho más divertido...—una pausa—al menos deblería serlo.

—Eso me gusta, porque es más nuevo—dice ingenuamente Valerio.

—No lo crea usted, señor doctor; eso se viene haciendo, según tengo oído, desde la guerra. Otros piensan que tal moda es imperio.

—¡Imperio!!!

—¡Sí señor, imperio. Imperio es una artista de variedades que al retirarse se dedicó a decorar habitaciones; debió hacer un gran negocio.

—¿Cree usted?

—Sí, señor; y a mí, por cierto, me gustaría, al llegar a señora mayor,



"Variedades"

poner un negocio que immortalizase mi nombre. Ya lo voy pensando... así cuando no tengo nada que hacer... pero, no lo tengo decidido.

—Es pronto todavía, indudablemente.

—¿A usted qué se le ocurre, para mí, que me llamo Violeta?

—Una fábrica de tinta... la tinta violeta sería pronto popular.

—Lso no tiene gracia—sentencia la ingenua y trina otra carcajada tan simétrica y melodiosa como la de antes.

—No tiene gracia, no; ¿usted se preocupa de decir cosas graciosas o de escucharlas? ¿Qué le gusta más?

Violeta se abruma un instante bajo tan arduo tema.

—¿Lo verdaderamente envidiable es hacerlas—dijo—; si esto no es posible, mientras se logra conseguirlo, lo más divertido es hablar de cosas serias. En los incendios, en los terremotos y en las visitas de pésame es donde yo lo he pasado más a mi gusto; en estos casos he envidiado siempre al dueño de la casa.

—Es el que suele pasarlo mejor—ataja Valerio, frunciendo los labios con gesto terminante.

—No digo eso, señor doctor; digo que en estos casos es el dueño de casa el que suele decir lo más gracioso.

—Sí, señora; eso he querido decir yo también.

—¿Y por qué no lo ha dicho? Hace un momento decía usted que irá hasta donde se quede el coche-cama. Esto, dicho por un viajero, no tiene gracia; pero dicho por el "3.327", que nos revisa y nos sirve, hubiera sido muy gracioso. Si yo le pregunto: "¿Usted dónde va?", y él me dice "Adonde se quede el coche", yo me

hubiera reído bastante. ¿no cree usted?

Violeta lanzó la tercera carcajada simétrica, como un trino.

—¿Usted se divierte con la verdad?—inquire Valerio.—Pues la verdad la he dicho. Tengo un billete hasta donde se queda el coche, pero no sé si llegaré hasta allí. Si me gusta alguna de las estaciones del camino o si me arrepiento del viaje y vuelvo atrás, ya no voy adonde dice el billete. Porque yo no voy a parte alguna; yo no voy a donde cualquiera podría figurarse, viéndome con esta gorra, estos guantes y estos botines; yo voy a hacer una calaverada, una gran calaverada, una calaverada tan sangradora y tan emocionante que cambie la vida y la idea que vengo ejerciendo de la vida y la idea que de mí vida tienen los demás. Yo soy como un hombre suicida que acaba de arrojarse por el balcón a la calle; no sabe dónde va a caer ni lo que lo va a ocurrir. ¿Caerá sobre un árbol del paseo, de blanda copa y fofa ramaje? ¿Sobre el cable del tranvía? ¿Sobre un transeúnte gordo y tan mullido como el ramaje del árbol urbano? No lo sé, porque este suicida va todavía por el aire.—La cara de Valerio, que había sido hasta este momento como la de un bienaventurado, adoptó un gesto cerril profundamente severo.—Usted es la vecina del segundo que está de pecho en su balcón y habla con el suicida, mientras éste hunde la atmósfera.

—¡Caballero!—grita Violeta.—No tiene usted derecho a suponer de mí, ni que yo vivo en piso segundo con entrasusto, y mucho menos que tengo el hábito de ascarmar a los balcones.

—Perdón. Con esta parábola de la vecina y el suicida no he querido molestarla a usted.

—No me molesto, le perdono. Siga usted.

—Pues yo, señorita Violeta, me he doctorado. Mi tía... yo tengo una tía... dice que ya soy un hombre. Debo vivir en Realvilla, toda mi vida, y, lo que es más grave, toda la suya. Para festejar el término de mis estudios y mi feliz entrada en la segunda juventud, que ella cree que debe ser machucha y seriota, mi tía me autoriza para que haga algo, y yo estoy decidido a que ese algo sea tan estupendo, tan trascendente que yo no tenga que hacer nada nunca más para haberlo hecho todo.

—¿Y qué ha pensado usted? No tengo confianza en la fantasía de los pallos pueblerinos que estudian Filosofía y Letras. ¿No es eso lo que usted estudió?

—Sí, señora; una cosa así.

—¡Ah! y que conste que yo no soy la vecina del segundo... sino que soy otra suicida que se arrojó por un balcón hace tres o cuatro meses, y que habla con usted ahora porque nos hemos encontrado en el aire.



Vitalidad

TRIPLIQUE
su vigor,
ENRIQUEZCA
su sangre,
FORTIFIQUE
sus nervios

No hay nada más eficaz que GLANTOX para vigorizar el sistema nervioso. Proporcióna alivio inmediato a las glándulas, nervios y la sangre, da apetito y beneficia los riñones y la vejiga. Súrtase de nueva energía y vigor con esta medicina.

En 30 días recuperará su vigor normal o de lo contrario le devolveremos su dinero. Cualquiera que sea su sexo, edad o estado no debe dejar de hacer todo lo que esté de su parte para tener buena salud y vitalidad y así poder gozar de los placeres de la vida. Pruebe este maravilloso rejuvenecedor.

SU SANGRE NECESITA HIERRO Y FOSFATO

La falta de sangre, la nerviosidad y las jaquecas tienen su origen en la falta de hierro y de fosfatos en la sangre y esto da por resultado que la vitalidad disminuya y se debilita nerviosa y físicamente, acortándose su vida. Esta preparación es también magnífica para las enfermedades propias de la mujer. Envíe \$1.00 para un tratamiento de 30 días y si al cabo de este tiempo no queda completamente satisfecho, su dinero le será devuelto, 6 cajas por \$5.00.

ESCRIBANOS EN ESPAÑOL

Al escribirnos diga su edad y ocupación. Toda correspondencia se considerará confidencial.

Todos los envíos se hacen en sobres sin membrete. Dirija su carta a



Secretary of
Triangle Laboratories
Dept. 29, Box 22,
Station L,
New York, N. Y.

La Magnesia es lo Mejor para la Indigestión

No hay que curar el estómago con digestivos artificiales

La mayoría de las personas que, ocasional o crónicamente, sufren de gases, agruras o indigestión, han suspendido ya las desagradables dietas y el uso de alimentos patentados, drogas perjudiciales, tónicos estomacales, medicinas y digestivos artificiales, substituyéndolos, de acuerdo con el consejo que con frecuencia ha aparecido en estas mismas columnas, con dos pastillas de Magnesia Divina disueltas en un poco de agua y tomadas después de cada comida. El resultado ha sido que ya no sufren molestias en el estómago, comen cuanto les place y disfrutan en general de mucha mejor salud. Aquellos que usan la Magnesia Divina no temen la hora de la comida, porque bien saben que este maravilloso correctivo asimilador de los alimentos, que puede obtenerse en cualquier droguería o botica, regula el funcionamiento del estómago, neutralizando su acidez y evitando la prematura fermentación de los alimentos, y todo esto sin el menor dolor o molestia. Pruébese este plan, pero asegúrese de comprar la legítima Magnesia Divina, preparada especialmente para uso estomacal.

Con gesto frágico e imponente, Valerio sentenció:

—Somos dos personajes superrealistas de la comedia humana. Yo he pensado irme, por los aires, a Buenos Aires y quedarme allí de camarero de bar o haciendo de gaucho.

—Los gauchos—dijo Violeta—hacen dos cosas que me gustan: montar a caballo y bailar el tango argentino. Entonces... ¿va usted a Sevilla?

—Sí, señora: Sevilla-Buenos Aires, noventa horas. Es maravilloso: Julio Verne, Wells... esperemos que sea también un poco Pio Baroja.

—Usted ha leído a todos esos?

—Yo sí, Violeta.

—Yo no he leído más que a Belda y a Zamacois—expuso modestamente la muchacha.

—¿A Mata no?

—No he podido. Lo intenté, porque decía unas amigas mías que leerle era muy distinguido, pero no he podido.

—No es indispensable—fallo Valerio.

El tren corre a perderse en el crepúsculo largo, cerrado, de un tramonto de porcelana naranja que pone reflejos de nácar en las aguas bucólicas, en el cielo gris y en la tierra parda, oscura bajo la gasa verde de la mies ondulante y sonora.

El 3.354, blanca la chaqueta y el

bloque de liques en la mano, avanza por el pasillo salmodiando a cada departamento:

—¿Pueden pasar al comedor!

Violeta se embebe contra la pared acristalada para dejar el paso libre, diciendo:

—¿Y se lanza usted solo a empresa de tanta importancia?

—¿Cómo dice usted? ¡Solo! ¿Quién me va a acompañar? Esta es una necesidad íntima.

—Cada calaverada es una empresa tan importante que no se puede acometer así como así. Yo hasta ahora no he podido hacer ninguna que merezca la pena.

—¿Quiere usted que la "convide" a calaveradas? ¿Tiene usted alguna tía de quien defenderse? ¿No le gusta jugar al tresillo con el cura y el juez? ¡Véngase usted a Buenos Aires en globo!

—A Buenos Aires me voy—repitió Violeta con cierta cadencia melosa en la voz.

—Yo seré barman.

—Y yo gaucho; ésta es mi mano—y Violeta apretó la diestra de Valerio con un sacudimiento rudo. Luego alzó los ojos al sol poniente, y los dos zafiros engarzados en acero blancuzco brillaron encendidos un instante. Entró en el departamento y tomando una chaquetilla oscura se la terció al brazo, y ordenó:

—Cabrera, al comedor.

Y echó a andar, sin más espera, seguida de un perrito saltarín, por donde desapareció el 3.354. Violeta—ingenuidad, andares hombrunos, decididos—iba, enfundada, en la faldita de paño gris, que la revoloteaba al nivel de la rodilla.

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oscuro, Castaño y Castaño Claro.

Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo, que están en nuestro poder, lo acreditan.

Se vende en todas las Farmacias, Peluquerías y Perfumerías

Agente exclusivo

GEORGES COURREGES
APARTADO 1626 — TEL. 51-35

Use un buen Tinte para el Cabello

Use el Polvo ORLEX, que con sólo disolverlo en agua forma un tinte magnífico para teñir el cabello (o el bigote y la barba) del color que se desee y a la vez lo pone suave y sedoso. Es fácil de preparar y de aplicar y de resultados sorprendentes. Dura mucho y cuesta poco. Compre ORLEX en la botica.

RECUERDO

El expreso chocó con el correo a la salida de un puente en Sierra Morena.

Como dijo luego un periódico, los heridos, afortunadamente, eran de tercera.

En la noche cerrada, Violeta y Valerío, sentados a la vera de un moño de palmitos, se reponen en el remanso filosófico de un diálogo fácil.

VALERIO.—Me pareció escuchar que el vagón restaurante ha caído al río.

VIOLETA.—Castigo por lo mal que dan de comer.

(Valerio rostro beatífico, repasa el menú. Violeta extrajo de un bolsillo del pijama una petaca de oro y alargándola a Valerio exclamó:

VIOLETA.—A usted, con la prisa de huir, se le habrá olvidado el tabaco.

VALERIO (frunciendo las cejas).—No fumo.

(Violeta prende la mecha del encendedor oprimiendo el áureo resorte. Un punto de luz en la montaña abrupta. Violeta calza chapín de seda y lleva a la espalda capa de pieles).

VALERIO.—Me pareció oír que la locomotora se había incendiado.

VIOLETA.—Los detalles del percance no me interesan. Creo que aquí nos vamos a aburrir.

(Avivó la lumbre del pitillo al aproximarse a la esfera del áureo relojito que llevaba prendido a la muñeca).

VALERIO.—En los incendios, en los terremotos y en los duelos, el dueño de la casa es el que divierte a los demás. ¿Y en los choques de trenes, Violeta?

VIOLETA.—Cada uno se divierte a sí mismo. En el vagón me creo en mi casa.

VALERIO.—Mi casa es el aire, el viento, el éter. Hace unos minutos tuve la sensación de que podía llegar a Buenos Aires sin globo ni aeroplano. Pero no. Hemos dado en la sierra. Entre los novelistas tutelares, Verne, Wells y Baroja, ¿por cuál cree usted que vamos a empezar?

VIOLETA.—Lo mismo da. La cuestión es empezar pronto. ¡Ay!

(Por la vertiente abajo, suavemente rodaba uno de los zapatitos de Violeta. Sin ruido apenas, esquivando las hierbas, con el movimiento familiar de un gazapillo, se perdió en la oscuridad profunda).

VALERIO.—¿Qué es? ¿Qué ha sido?

VIOLETA.—He perdido un chapín.

VALERIO.—Ha rodado hasta el río.

VIOLETA.—¡Y usted no se lanzó a atajarlo!

VALERIO.—No, señora. El zapato rodaba y se perdía para plantear el primer capítulo de la novela, de nuestra novela. ¡Fantástica: cuento de hadas! Usted es la Centolenta.

VIOLETA.—¿Y usted?

VALERIO.—Ya veremos.

VIOLETA.—Me canso de estar sobre esta peña, como grulla, en un pie. ¿No soy Centolenta?... Hada o príncipe, ¡venga mi litera!

(Violeta, con estas palabras se instaló en el regazo de Valerio; le echó los brazos al cuello; él la suspende en los brazos.)

VALERIO.—Vamos.

VIOLETA.—Hada o príncipe: al baile de Palacio. Déjeme usted que tire el cigarrillo; podemos quemarnos. Criatura, levante usted la frente, no me acerque tanto la cara, que no me gusta.

VALERIO.—Miro a la tierra, está muy oscura, podemos tropezar y caer. Vamos a acercarnos al tren.

VIOLETA.—No. Nos despeñaríamos. Tal como vamos, para no tropezar es preciso subir. Vamos hacia la cumbre.

VALERIO.—Vamos. Yo no soy ahora más que la litera.

VIOLETA.—Litera y hada y príncipe: la fiesta que da el rey en palacio, es en la cumbre, no en la hondonada. Hemos comenzado nuestra novela. Antes de dos horas amanecerá. Scherezada dispone de dos horas para su cuento. Dos horas, un instante, un siglo... Vivamos el primer capítulo de nuestra novela. Dentro de dos horas amanecerá; dentro de un instante, cuando la litera llegue a la cumbre, habrá amanecido en nosotros.

Enrique LOPEZ ALARCON

(Ilustración de Aristides Vallejo).



¿QUE GALANTERIA!

La visitante (al despedirse).—No se moleste usted en acompañarnos hasta la puerta.

La dueña de casa.—¡Oh, no es molestia! Es un gusto.



LOS HERMANOS CARRANZA

Serían las nueve de la noche, cuando dos ayudantes anunciaron a las personas que aun permanecían en la antesala, que el Ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, no recibiría ya a nadie.

El señor Carranza iba a salir. Desde por la mañana me había mandado avisar que deseaba que yo lo acompañase.

Esperando en la sala del Estado Mayor, vi subir al chofer, quien dijo al Coronel Barragán que el auto estaba listo a la puerta.

Apenas quedó vacío el salón de espera, el Jefe—como lo llamábamos todos, cariñosamente, a don Venustiano—abrió la puerta de sus habitaciones y, después de saludar a quienes no había visto durante el día, se dirigió a la escalera de mármol por la que descendió, con paso lento, mientras conversaba con los más próximos.

Cuando llegamos al descanso, desde el cual se ve la puerta principal, formó la guardia que ese día montaba el 4.º Batallón de Sonora, pero el trompeta no tocó la Marcha de Honor

debido a que eran ya pasadas las seis.

Nos encontrábamos frente a dos filas de relucientes armas, cuando el Capitán Jesús Valdez, miembro del Estado Mayor y encargado de la oficina telegráfica de la Primera Jefatura, bajando a prisa los mismos impecables escalones que nosotros acabábamos de dejar atrás, nos alcanzó, y,—llevándose la diestra a la visera—, dijo al jefe:

—El telegrafista de San Gerónimo me ha transmitido estas palabras que considero urgente poner en conocimiento de usted”.

Y al mismo tiempo le alargaba un papel, sobre el que apenas pude leer en letras impresas: “Estado Mayor del Primer Jefe, Servicio Telefónico”.

El Jefe tomó el pliego y,—llevándose la derecha a los anteojos,—se los levantó, hasta colocarlos sobre la frente.

El contenido no era muy largo; se reducía a unos dos renglones, según pude observar y sin embargo, el Jefe no acababa de leer a pesar del tiempo transcurrido.

La guardia seguía firme, y el cho-

fer, al lado de la portezuela abierta con la gorra en mano, estaba de pie en la calle dando frente en la misma dirección del Cadillac. Nosotros en silencio permanecimos algo apartados de respetable figura del estadista, en un semblante pretendíamos adivinar la naturaleza de tan urgente mensaje, seguía leyendo, pero ni un gesto, un ademán le vimos hacer que nos indicase nada.

Por fin, levantó la cabeza; volvió los anteojos a su sitio, y—dirigiéndose al Capitán Valdez—le dijo con voz tranquila y con la palabra que nunca abandonó: “Trate de espiar a San Gerónimo, y vea qué noticias se pueden obtener, pero sin hacer ruido ni demostrar ansiedad”. Y luego volviéndose hacia mí, agregó: “Vaya a casa de Breceda y dí a la señora que no me es posible cenar con ellos esta noche; presenta mis disculpas y agradezca”.

Subí al automóvil del Primer Mandatario, instruí a su conductor y por los momentos en que la guardia rompía filas y el Jefe subía sin apresuramiento, los primeros escalones

Desde frente al muelle de Sanidad, donde dió vuelta el auto, vi la silueta de "Faros", como, abreviando, llamamos al soberbio edificio de la Dirección General de Faros, en donde el señor Carranza había instalado las oficinas del Ejecutivo, de la Secretaría de Hacienda, de Guerra y sus habitaciones particulares.

El edificio estaba totalmente oscuro, pero a un mismo tiempo se iluminaron todas las ventanas de la planta en que se alojaba el Primer Jefe.

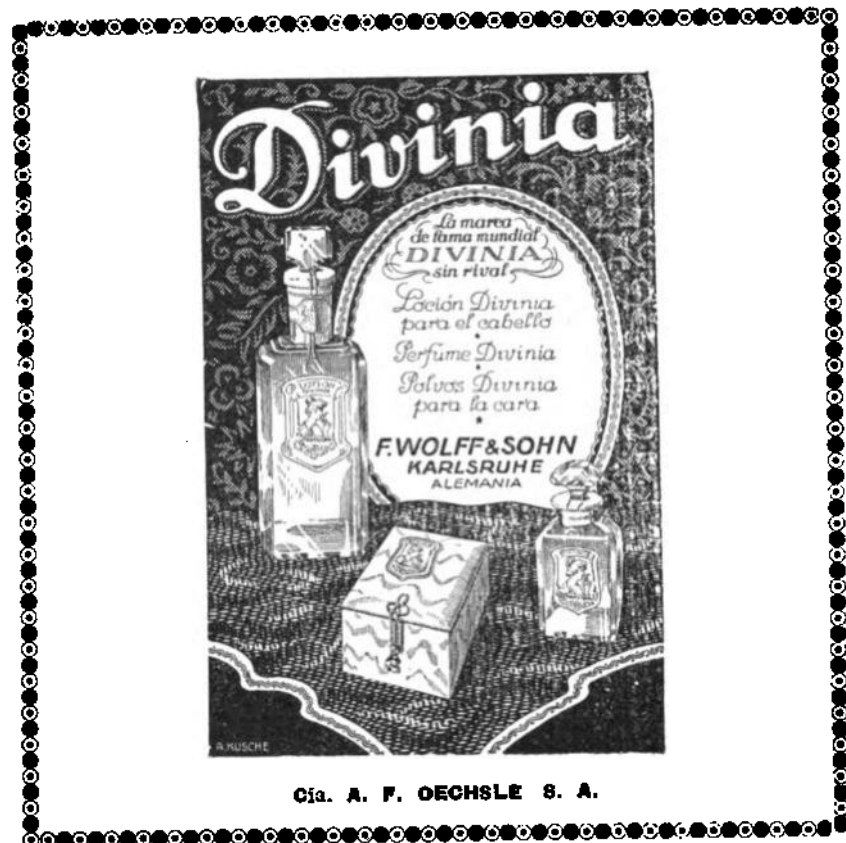
Este moderno edificio además de servir para el funcionamiento de las oficinas, —en tiempos normales—, de la Dirección General de Faros de la República, cuenta con una torre cilíndrica que consueña muy bien con el resto de la hermosa construcción, en cuyo capitel culmina un poderoso y moderno faro revólver; el primero de cuantos tiene México, cuyas proyecciones se observan muchas horas antes de que el viajero vea tierra veracruzana.

Carranza como Juárez instaló su gobierno en Veracruz, cuando Villa se sublevó contra aquél, junto con la orgullosa División del Norte. Y Carranza, como Juárez, expidió desde Veracruz las leyes que, poco más tarde, plasmaron la constitución y que, en forma de proyecto, fueron sometidas al Congreso Constituyente de Querétaro en el año de 1917.

Plumas muy bien cortadas, han hecho bellísima figura retórica con gran fundamento y justeza, asociando al faro con las oficinas gubernativas del gobierno pre-constitucional, que funcionaban en la parte baja, dando a entender que si el uno irradia la luz potentísima que ilumina el Golfo, de las otras irradian leyes y normas de la Revolución y el conjunto de principios avanzados que aportó al País.

Cuando regresé a Faros, fui al telégrafo, para que el Capitán Valdez me contase las novedades. Lo encontré recibiendo, personalmente, un largo telegrama firmado por el general Obregón, quien, desde Amozoc, rendía el parte de su primera victoria sobre las tropas de Villa. Anunciaba, después de detallar minuciosamente todas las fases de la sangrienta batalla, que las tropas de su mando avanzaban hacia Puebla, donde esperaba sostener otro combate, y que su marcha no se detendría sino en la frontera Norte.

Pero por el Sur, la cosa andaba mal. El general Don Jesús Carranza, hermano de Don Venustiano, había desembarcado en Salina Cruz de uno de los barcos de guerra de la flotilla del Pacífico. Regresaba de visitar Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y Guaymas, y se dirigía a Veracruz con el fin de informar a la Secretaría de Guerra, antes de hacerse cargo nuevamente, de la región del Istmo, a la cual guarnecían las tropas de la 2a. Divi-



Cia. A. F. OECHSLE S. A.

sión del Centro, que estaba a su mando.

Don Jesús viajaba en un tren especial acompañado de los miembros de su Estado Mayor y de una pequeña escolta. Al pasar por la estación de San Gerónimo, el convoy se detuvo, a invitación del general Santibáñez. Este, subalterno de Don Jesús, y jefe de la guarnición de aquella ciudad istmeña, manifestó deseos de agasajarle con una comida que tenía por objeto festejar el feliz arribo del jefe inmediato superior. Cuando los huéspedes se sentaron a la mesa, fueron rodeados por soldados de Santibáñez y violentamente aprehendidos. En esos momentos, el telegrafista del lugar, a quien llegó la noticia de su traición, se comunicó con Veracruz y transmitió estas palabras a las oficinas ejecutivas: "Don Jesús preso por Santibáñez. Si puedo seguiré informando".

El Capitán Valdez no se desprendía ni un momento de uno de los receptores; y los demás telegrafistas estaban también frente a los suyos, que permanecían mudos. Sólo de vez en cuando vibraba algún aparato; su sonido metálico se escuchaba en toda la sala, dado el silencio que la invadía.

Por fin, uno de los aparatos vibró fuertemente, y el Capitán Valdez, contentado, tocando un papel y un lápiz, ¡Era San Gerónimo!

Don Jesús enviaba un mensaje a Don Venustiano, diciendo que se había detenido allí, en donde pasaría la noche, pero que por la mañana seguiría viaje a Veracruz.

Valdez me dijo que la mano que transmitió este mensaje no era la misma que transmitiera el primer aviso, así es que no queriendo darse por entendido, cerró la llave como de costumbre, sin preguntar novedades.

Corrí a la habitación del Jefe llevando el mensaje. Después de leerlo, dijo con voz que no delataba nerviosidad alguna: "Este mensaje no es de Jesús; nunca nos tratamos de "tu" en asuntos del servicio".

La contestación que dió, fué lacónica, pues se concretaba a un: "enterado de su telegrama en que me participaba seguir viaje mañana".

Sin embargo, siguiendo la costumbre establecida de que cuando se recibía el parte de alguna victoria de nuestras tropas, éste era transcrito a todas las jefaturas de operaciones militares del país, ordenó que se transcribiera a su hermano el que el general Obregón acababa de rendir, dando aviso del triunfo de Amozoc.

El Capitán Valdez transcribió, como de ordinario, aquel parte, agregando al telegrafista, como cosa suya: "Buena cuera han recibido los traidores, ¿eh?"

El General Gándido Aguilar, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Veracruz, con una actividad casi inverosímil, dispuso que el 30. Batallón de Sonora, y alguna tropa de que pudo disponer al instante, salieran de Veracruz por la vía del Istmo, para Puerto México, donde debía reunirse con las tropas que, al man-

"Variedades"

do del general Luis Felipe Domínguez estarían listas en la estación, al paso del convoy.

Estas tropas que quedaron al mando directo del general Domínguez, llevaban instrucciones de desobedecer toda orden, de cualquier naturaleza que fuera, y que pudiese recibirse del general Jesús Carranza. Llevaban instrucciones terminantes de marchar sobre San Gerónimo, sin pérdida de tiempo, y de rescatar a su jefe preso.

El cañero "Guerrero", del que Don Jesús acababa de desembarcar estaba anclado aun en la bahía de Salina Cruz, al saberse los acontecimientos de San Gerónimo. Desembarcó su comandante la marinería — y junto con los efectivos de la guarnición de aquel puerto — se dirigió en un tren militar hacia San Gerónimo, dando parte telegráfico a la primera Jefatura.

Santibáñez sintió el movimiento que ambos contingentes efectuaban en su contra y, no explicándose la actividad de las tropas, tan en contradicción con la tranquilidad en que él había supuesto a Veracruz, quedó anonadado, sin saber qué hacer.

Movió alguna tropa, con el fin de contener a las que procedían del Golfo, dispuesto a hacerse fuerte en el Cañón de Chivela, lugar fácil de defender y que está situado cerca de San Gerónimo, en la vía trans-istmica. También hizo llevar un tren con tropas a la ciudad de Tehuantepec, sobre la misma vía, para contener el avance que, por su retaguardia, Nevada a cabo el comandante del "Guerrero".

El telegrafista de San Gerónimo estaba nervioso; trataba de entablar conversación con los de Veracruz y demás estaciones de la región. Pero las órdenes eran de no contestar, sino de escuchar.

Por fin, antes del amanecer, Don Jesús volvió a mandar otro telegrama en el que,—como el anterior,—hablaba de "tú".

Decía que él y el general Santibáñez estaban en la mejor armonía y que, habiendo tenido con este jefe una larga e importante conferencia de orden político, habían celebrado unos arreglos acerca de los cuales solicitaba la aprobación del Primer Jefe antes de proseguir su viaje a Veracruz.

El Jefe contestó que le extrañaba mucho el contenido, y que no sabía a qué atribuir lo de que Santibáñez y él (Don Jesús) estuviesen en buena armonía, puesto que él uno era subordinado del otro, y en cuanto a que Don Venustiano sancionase arreglos cuya naturaleza desconocía, no sólo se rehusaba a ello, sino que desautorizaba a ambos jefes a tratar sobre otro asunto que no fuese de los correspondientes a su papel de soldado. Terminaba ordenando a Don Jesús el seguir viaje inmediatamente.

Los trenes del general Domínguez y del comandante del "Guerrero" seguían su marcha a todo vapor.

Vino un tercer telegrama, en el que Don Jesús seguía hablando a su hermano de "tú". Decía que había impartido órdenes para que las tropas que marchaban sobre San Gerónimo se regresasen al punto de su procedencia, y volvía a insistir en que le diese su palabra de honor en que aprobaría los arreglos que él y Santibáñez habían celebrado.

La respuesta no se hizo esperar. Las tropas no se detendrían por ningún motivo, sino que más bien seguirían su marcha, ya que ella estaba en consonancia con el resto de las operaciones militares que demandaba la campaña contra Villa; y terminaba la respuesta insistiendo en que no le era

posible dar su palabra de honor, sobre sancionar acuerdo alguno, debiendo don Jesús presentarse en Veracruz a la mayor brevedad.

Fueron en total doce los telegramas cambiados entre los dos hermanos. Lamento no tenerlos aquí. En ellos se trasunta la lucha del Jefe del Estado que desea mantener incólume el principio de autoridad, sin transacciones con militares carentes de dignidad y de honor, y el hombre que sufre, temeroso de que el hermano querido sea inmolado sin piedad.

Don Jesús y Don Venustiano se querían cual ocurre entre dos buenos hermanos. Eran dos de los quince de un matrimonio a la antigua, en educación, en el concepto de la vida, del honor y de la Patria. Don Jesús Carranza, padre de ambos, fué un hacendado laborioso y trabajador, a la vez que un hombre justo e inflexible hasta consigo mismo. Su madre, Doña María de Jesús Garza, también fué mujer de gran temple. Ella era quien había educado a sus hijos, pues su esposo nunca actuaba para nada directamente sobre ellos, sino siempre por conducto de la madre.

Durante la intervención francesa, Don Jesús Carranza padre, fué uno de los partidarios más firmes de Don Benito Juárez. Cuando la mayoría de los fronterizos vaciló, viendo que el Presidente se retiraba perseguido por las tropas de Napoleón Tercero, hasta la misma línea divisoria de México con Estados Unidos, aquel venerable patriota, leal a sus convicciones, le escribía constantemente a Juárez, a quien aun no conocía, dándole parte de cuanto realizábase en Coahuila y Nuevo León; y era él el conducto por el cual Don Benito se comunicaba con los pocos jefes que luchaban todavía a favor de la República.

He tenido en mis manos los originales de las cartas que Don Benito Juárez y mi abuelo se cruzaron. En una de ellas éste dice a aquél que le manda tres mil pesos para que el gobierno recién establecido en Chihuahua pudiera ayudarse en sus gastos. En esa época, tal cantidad era una suma fabulosa. La respuesta de Don Benito está llena de agradecimiento y dice que al triunfo de la causa, se le retribuiría aquel servicio. Y Don Benito cumplió.

Cuando Maximiliano fué derrotado en Querétaro y fusilado en el Cerro de las Campanas, un rústico hacendado con traje de cuero y quemado por el sol del Norte y por haber recibido la intemperie de quince días de viaje en diligencia, se presentó en Palacio,—en el mismo que acababa de ser Palacio Imperial, y en cuyos interiores estaban frescos aún los adornos y el mobiliario de la Emperatriz—solicitando ver al señor Presidente. Los porteros y conserjes no le permitieron la entrada, a pesar de su insistencia. Por fin, alguien se apiadó de aquel hombre, e

DOLOR DE CINTURA

Cuando es causado por enfriamientos, reuma o neuralgia, se encuentra inmediato alivio con una sola aplicación de Linimento de Sloan. Este antiguo, pero no anticuado, remedio casero acciona sin frotar. No es grasoso ni mancha.



LINIMENTO DE SLOAN

• — MATA DOLORES — •

hizo pasar su tarjeta a Don Benito. Grandísima fué la sorpresa de cuantos estaban en Palacio, al ver al héroe salir y abrazar a su visitante, haciéndole pasar a su despacho e invitándolo a quedarse en Palacio y comer con él.

Cuando las tropas que iban al rescate se avistaron en Chivela con las del traidor, Don Jesús,—sin dejar de lutar a su hermano,—envió otro telegrama, diciendo que su vida estaba en grave peligro si las tropas no detenían su marcha. La respuesta fué en el sentido de que las tropas no se defenderían sino cuando llegasen a San Gerónimo.

Las fuerzas sublevadas, no pudiendo resistir en Chivela ni en Tehuantepec, se retiraron, destruyendo las vías pero los nuestros echaron pie a tierra y siguieron sin perder un instante.

Santibáñez estaba nervioso, confundido. No había contado con la firmeza del Primer Jefe cuando cometió la traición. Mas, todavía le quedaba un recurso. Fué al telégrafo y escribió otro telegrama firmando con el nombre de su víctima. Este telegrama casi lo recuerdo íntegro, por la impresión que me causó.

Eran las doce y media de la segunda noche; toqué la puerta y el Jefe me dijo: "—Adelante".

Encendí la luz; el Jefe se sentó en la cama, y alcanzando sus anteojos, más por costumbre que por necesidad —puesto que para leer siempre los levantaba—me preguntó:

"—¿Hay novedades?"

"—Sí, señor; un telegrama de tío Jesús", le contesté al mismo tiempo que se lo entregaba.

Lo leyó muy detenidamente, y luego lo volvió a leer, pero en voz alta para que lo oyera, haciendo un gesto en que expresaba el desprecio que el traidor inspirábase.

Yo conocía ya su texto, y así se lo dije cuando terminó. He lo aquí:



¡SI LA CONOCERA!

La niña (escuchando una conversación sobre los preparativos para la cena del día siguiente).—¡Oh, mamá, por favor! ¡No maten a esa gallinita! ¡Si la conozco desde que era huevo!

LIMPIE MADERA PINTADA

con Sapolio. Toda mugre desaparece al frotar con un paño húmedo y empapado en Sapolio. No deja polvo ni olor desagradable. Unica y exclusivamente elaboran Sapolio Enoch Morgan's Sons Co., Nueva York, E. U. A.

SAPOLIO

MARCA DE FABRICA REGISTRADA

"—No seas así; dame tu palabra de honor de que pasarás por los arreglos que el general Santibáñez y yo hemos efectuado, y estaré allá mañana. De no acceder a mi súplica, los miembros de mi Estado Mayor serán pasados por las armas esta noche, y mañana lo seremos Abelardo, Ignacio y yo".

"—Te dictaré", me dijo señalando hacia una mesa que estaba llena de papeles y libros ordenados.

Fuó a ella; tomé un pliego y un lápiz, me senté en la cama; coloqué un libro debajo del papel y esperé.

El Jefe estaba acostado y tenía los ojos cerrados, como para defenderlos de la luz. Me dictó haciendo largas pausas entre palabra y palabra. Algunas veces hasta parecía haber terminado:

"No me es posible dar mi palabra de honor, porque usted sabe bien que raras veces la doy, y sólo para cumplirla. Hace unos días hice público, en un discurso, el hecho de que sería inflexible con quienes intentaran menoscabar la disciplina del ejército; este es el primer caso que se me presenta después de la advertencia, y me veo en la necesidad de cumplir mi ofrecimiento. Lamento el trance en que se encuentra usted y su Estado Mayor, pero si ustedes caen víctimas de la infidencia de nuestros enemigos, lo harán como muchos otros soldados de la Revolución están cayendo en otras partes de la República. Como usted, no está en libertad para comunicarse conmigo, este es el último telegrama que contesto."

Si no hubiera conocido al Jefe co-

mo lo conocía, le hubiese hecho alguna reflexión sobre lo que aquella respuesta significaba. Pero nada dije; le dí lectura a lo escrito; me hizo cambiar una que otra palabra, y me ordenó que transmitiera.

Apagué la luz y fuí al telégrafo.

El Capitán Valdez, dos oficiales del Estado Mayor y el jefe de la guardia de la puerta principal, me esperaban con ansiedad. Leyeron en grupo, el telegrama manuscrito por mí, y sin decir una palabra, se retiraron todos al mismo tiempo pensativos, a sentarse a diferentes sitios del salón.

A pesar de mis instrucciones dije al Capitán Valdez que no pasara el telegrama; que esperara hasta que yo volviese a la pieza del Jefe.

Cuando pasaron unos minutos, me acerqué a la puerta de la habitación de mi tío; empujé sin tocar y entré.

"—¿No se le ofrece a usted nada, señor?", le pregunté cariñosamente y sin encender la luz, temeroso de encontrarlo con los ojos llenos de lágrimas.

"—No", me contestó. "Ya transmitió Valdez el mensaje?"

"—No, señor; todavía no se logra comunicar con San Gerónimo", le contesté para darle oportunidad a retenerlo o cambiar su texto. Pero lejos de eso, me agregó: "—Vé que se pase luego".

Cerré la puerta tras de mí, llegué al telégrafo y dije al Capitán Valdéz: "—No hay remedio, pásalo".

La mañana del capitán telegrafista temblaba a cada letra; los dos oficiales del Estado Mayor y el jefe de la

"Variedades".

guardía de la puerta, que se acercaron a la mesa y observaron atentos durante todo el tiempo que duró la transmisión, se retiraron a las ventanas que dan vista al mar y desde donde se percibe la ráfaga del faro cuyos cristales giraban sobre nuestras cabezas con regularidad cronométrica.

Yo me fui a mi cuarto, pero no me desvestí; me eché en la cama; y amaneció cuando a mi lado había un cenicero lleno de colillas.

Todo Veracruz sabía ya la noticia; sin embargo, se había suplicado a los periódicos no hablar del asunto todavía.

En la mesa, tan animada otras veces, se hablaba poco y sólo de los progresos que las tropas del general Obregón hacían en su marcha hacia el Norte, arrollando a Villa.

Algunos nos atrevíamos a decir que con hombres como Santibáñez había que jugar su propio juego. ¿Por qué no decir a Don Jesús que los arreglos que decía haber tenido con el traidor, serían aceptados, y una vez que aquel estuviese con nosotros, lanzar las tropas sobre Santibáñez, y batirlo hasta lograr su captura?

Pero el Jefe decía que eso no lo haría jamás, y nos manifestaba su disgusto, sin decirlo.

Hacia el medio día, vino la noticia del fusilamiento del Coronel Manuel Caballero y demás miembros del Estado Mayor de la 2a. División del Centro; don Jesús enviaba un telegrama diciendo que la noche anterior habían sido fusilados los oficiales de su Estado Mayor y que durante el día lo serían él, su hijo Abelardo y su sobrino Ignacio Peraldi, si las tropas del general Domínguez no se detenían. El Jefe no quiso contestar más.

Las fuerzas leales llegaron a San Gerónimo y siguieron por la montaña, tras la huella de Santibáñez quien llevaba presos a don Jesús, su hijo y su sobrino. Mucha tropa se le desertó.

Unos días después, nuestros soldados encontraron los tres cadáveres; Santibáñez, acompañado de unos cuantos hombres, se perdió en la serranía y la persecución fué imposible.

No se sabe a ciencia cierta, cuáles fueron los arreglos que el infidente, firmando con el nombre de su víctima, quería que el Primer Jefe sancionara. Sólo sabíamos que Don Jesús Carranza, al visitar los puertos de Acapulco, Manzanillo, Mazatlán y Guaymas, había recogido, por órdenes de la Secretaría de Hacienda, todos los fondos de esas ricas aduanas, y los conducía a Veracruz, fondos que no fueron hallados en ninguna parte.

Sobre la pared blanca del cuarto en que Don Jesús estuvo preso en San Gerónimo, y oculto detrás de un viejo mapa colgado allí, se encontraron unas palabras dirigidas a su esposa, escritas a lápiz, de puño y letra suyos; las mismas cuyo facsímil está grabado en una placa de mármol, que los vecinos del lugar colocaron a la entrada de la casa. Dice así: "Florentina, mi muerte te honrará".

Cuando Don Venustiano recibió el parte del general Domínguez, comunicándole haber encontrado los cadáveres de su hermano y de sus dos sobrinos, serían como las diez de la mañana.

Ordenó el jefe que se le dejase solo, y nadie entró a su Despacho. Al cabo de una hora, tocó el timbre disponiendo que pasase el Secretario de Fomento, que en esos momentos llegaba con su acuerdo debajo del brazo.

No notamos ningún cambio en la vida que el Jefe llevó en los días subsiguientes a la noticia; sólo un traje de negro y cierta tristeza, que en la mesa no podía ocultar, era cuanto pudimos observar en aquel hombre de carácter único en la historia de la Revolución y como muy pocos en la Historia Patria; de ese hombre de corazón y sentimientos de niño...

La prensa de todo el orbe comentó el incidente, mereciendo la reprobación universal, aun de los diarios del bando enemigo al nuestro.

La noticia llegó hasta Génova, donde un hermano de Santibáñez era Cónsul de México. Lleno de muy justa vergüenza hizo renuncia de su puesto cuando se informó de la infamia. Pero el Jefe ordenó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que no le fuese aceptada.

Alberto SALINAS CARRANZA

Lima, Junio 19 de 1929.

(Ilustración de Raúl Vizcarra)



CONSERVE UD. LA
SALUD

Tome Laxol, purísimo aceite de ricino. Es "dulce como la miel" y ni causa náusea o cólicos.

Laxol es un excelente laxante, recomendado por médicos eminentes de todas partes, para niños, adultos y bebés de delicados estómagos. Espléndido en el tratamiento de cólico, indigestión, fiebre tifoidea, disentería y obstrucción intestinal ordinaria.

En la farmacia venden Laxol en frascos de tres tamaños. Recuerde Ud. el FRASCO AZUL.



era seguro que causaría su ruina. Experimentaba la extraña sensación del que vuelve de un ataque de catalepsia y se encuentra tendido entre cuatro velas. Si ya casi estaba muerto; muerto, sí; situado al margen de la vida, huésped de ese mundo de sombras que crea y anima la fantasía de los espiritistas.

MIENTRAS más salud rebosa una persona, más feliz se siente y con más frecuencia muestra su dentadura.

SONRIE MEJOR QUIEN USA

IPANA
PASTA DENTÍFICA

2